



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA: EL MANEJO DEL VOCABLO
PSIQUE DESDE LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA COMO RAÍZ
ONTOLÓGICA DE DIVERSAS POSTURAS PSICOLÓGICAS:
(CONDUCTISMO Y PSICOANÁLISIS).**

T E S I S

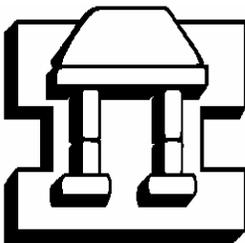
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A

NATLLELY IXCHEL GARCÍA LINO

ASESORES:

**MTRO. JORGE GUERRERO BARRIOS
MTRO. RUBÉN GONZÁLEZ VERA
LIC. JAIME MOLINA CORREA**



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la FES Iztacala:

Por el privilegio de haber cursado mis estudios en ella, hacerme universitaria y alimentar en mí, el espíritu de superación.

A mis profesores:

Por compartir su sabiduría con dedicación y esmero, y por el impulso que cada una de sus palabras le dieron a mi vida.

Y con especial dedicatoria a los profesores:

** Roque Olivares: por enseñarme que la psicología es dinámica, y no sólo se hace desde el aula.*

** Jesús Lara: quien le dio vida a este proyecto.*

** Jorge Guerrero: quien contribuyó al desarrollo y crecimiento del proyecto.*

** Jaime Molina: quien abrió mis ojos a la magia de la vida y me enseñó que hay caminos diversos en el ser humano dignos a estudiar.*

** Rubén González: por confiar en mi palabra y el proyecto ciegamente.*

A mis padres:

Como una muestra de agradecimiento a su cariño.

En donde reconozco a mi padre por enseñarme el amor a los libros y por las enseñanzas de vida que aunque duras fortalecieron mi esencia.

A mi madre agradezco infinitamente su gran amor, comprensión, apoyo y empuje, estimulándome con esto en los momentos más preciosos de mi vida.

A mis hermanos:

Por su apoyo incondicional y sincero cariño porque son también mis mejores amigos.

A Jorge por compartir conmigo su inspiración, arte y filosofía, que espero un día la de a conocer.

A Sara por enseñarme que la edad nada tiene que ver con la fortaleza que lleva dentro.

A Manuel por compartir conmigo su alegría y ser el mejor compañero.

A mis amigos:

Leticia: por enseñarme el verdadero valor de la amistad, porque ha sido lo mejor caminar esta parte de mi vida a su lado, por su apoyo y comprensión.

Martha: por la amistad que construimos juntas llena de risas, angustias y logros compartidos.

Miguel Ángel: por creer en mí y enseñarme nuevos mundos en los que aprendí a madurar.

A mi gran amor:

Por ser quien me hace descubrir lo mejor de mí, por tu ejemplo de sabiduría, perseverancia y superación, por tu apoyo incondicional, por creer en mí desde el primer momento, por incluirme en esa familia tan hermosa, por tu impulso y confianza, y por enseñarme que el mejor conocimiento es el que se hace vida.

Te amo Mauricio.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	
SURGIMIENTO DEL ESTUDIO DEL INDIVIDUO	
	17
1.1	18
1.2	22
1.3	32
1.4	39
CAPÍTULO II	
EL CONCEPTO DE PSIQUE EN ARISTÓTELES	
	52
2.1	55
2.2	74
2.3	78
2.4	83
2.5	85
2.6	92
2.6.1	96
2.7	98

CAPÍTULO III
MANEJO DEL VOCABLO PSIQUE EN LA HISTORIA

	Manejo del vocablo psique en la historia	104
3.1	La psique en la antigua Grecia.	107
3.2	La psique en el periodo helenístico.	112
3.3	La psique en la edad media temprana.	117
3.4	La psique de la edad media.	121
3.5	La psique en el renacimiento.	125
3.6	La psique en la edad moderna.	130

CAPÍTULO IV
ALCANCE E INFLUENCIA DEL CONCEPTO DE LA PSIQUE ARISTOTÉLICA EN
ALGUNAS POSTURAS PSICOLÓGICAS:
(PSICOANÁLISIS Y CONDUCTISMO)

	Alcance e influencia del concepto de la psique aristotélica en algunas posturas psicológicas: psicoanálisis y conductismo.	141
4.1	Origen del psicoanálisis.	149
4.2	Sigmund Freud (1856-1939).	154
4.3	El psicoanálisis y su abordaje de la psique.	159
4.4	Influencia de la psique en el psicoanálisis y su desarrollo.	166
4.5	Origen del conductismo.	175
4.6	Burrhus Frederick Skinner.	181
4.7	Influencia de la psique en el conductismo.	185
4.8	Conductismo radical y su abordaje de la psique.	187
	4.8.1 Relación hombre – medio ambiente desde el comportamiento operante.	193
	CONCLUSIONES.	198
	REFLEXIONES PERSONALES.	219
	BIBLIOGRAFÍA	228

RESUMEN

A lo largo de la historia de la humanidad, la cultura griega ha sido considerada como una de las más grandes civilizaciones de los tiempos antiguos, además de que ha dado los presupuestos ideológicos para entender la vida, y uno de sus máximos representantes es Aristóteles, estimado como el padre de la ciencia moderna, por ser el sistematizador de dicho conocimiento, dentro del cual se encuentra la psicología. Es en su obra "Metafísica" que propone los planteamientos de la llamada psique griega entendida como alma, misma que lo largo de la historia su concepción dista mucho de las primeras consideraciones planteadas por el estagirita, ya que el vocablo mismo a tenido consideraciones como tales como espíritu, mente, pensamiento, consciencia, conducta entre muchas más trayendo consigo que la aceptación de un termino u otro conlleva una delimitación de su objeto de estudio y la adopción de métodos propios para su investigación, ocasionado con esto una confusión gnoseológica en concepción de la psique; motivo por el cual el psicoanálisis y el conductismo parecen no tener nada en común, sin embargo bajo este rastreo es posible observar que en ambas los sustentos teóricos están marcados por la influencia de los preceptos aristotélicos de la llamada psique.

INTRODUCCIÓN

Como una herencia de los últimos tiempos la necesidad de explicar nuestra existencia ésta irremediamente atada al “hic et nunc” que en cada periodo nos hace sujetos de la historia. El devenir del genero humano se encuentra en estrecha relación con los diversos momentos que marcan el transito de las razones que han sustentado los proyectos de cada época que en su momento, se han erigido en esperanzas novedosas encaminadas a encontrar sentido a las relaciones entre los hombres y su mundo. En este transitar el hombre ha construido su historia, su percepción de la realidad, su ideología, su vida. De ahí que la historia no sea otra que la misma historia de la dominación de aquellas razones que con el tiempo son percibidas como el signo de las diferentes épocas, y ello por que lograron someter a las ideas disidentes relegándolas a destinos de alteridad que, envueltos en anhelos de subversión, solo pocas veces se realizaron¹.

De este modo una de las grandes culturas que guió el conocimiento que por siglos ha marcado nuestro ver y entender es el pensamiento griego, cultura que marco los presupuestos dogmáticos para entender la vida; puesto que ha sido considerada como una de las más grandes civilizaciones de los tiempos antiguos, en la cual la filosofía inicio su camino como resultado de una evolución del pensamiento que se desprende de una concepción del mundo y de la vida cargada de elementos místicos y religiosos, que pronto se perfilaron como algo diferente (Mondolfo, B.,1990).

¹ O'Connor, D. (1982) La filosofía en la antigüedad. Vol. I Ed. Paidos. Passim.

Dentro de los filósofos más ilustres encontramos a Aristóteles, quien junto con Platón influenciaron en gran medida el desarrollo de la historia de la filosofía occidental. Desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna. Aristóteles es el primero que logra configurar la filosofía como una ciencia dentro de un sistema global del saber humano al sistematizar las doctrinas precedentes y echar mano del método histórico para situar, asegurar y ponderar su propio pensamiento. Sin embargo trata de resolver un problema fundamental: el del ser, el cual es desarrollado primordialmente en su obra *Metafísica*, y desde la cual desarrolla no solo la filosofía primera del ser cuanto al ser, sino que considera la psique o el alma como un punto de interés del saber humano; de la que afirma: “el alma no puede existir sin el cuerpo, aunque ella misma no sea un cuerpo un alma de un cuerpo, puesto que ésta no es más que su forma, su funcionalidad”. Para el pensador griego vemos que la ciencia no tiene antecedentes, pues es el simple reflejo de una realidad natural, completa y organizada en si misma. (Merani, 1982 p. 45).

De este modo el pensamiento griego se inicia e idolatra teniendo la conquista de la ciencia (*episteme*) a la que considera realizada en su organización formal como profundamente distinta de la opinión (*doxa*), como poseyendo un método propio y una verdad que le es intrínseca (Russell, 1962). Los filósofos griegos como sabemos definían el conocimiento como aquello que representa o explica alguna otra cosa, el conocimiento se juzgaba correcto cuando se consideraba equivalente, isomórfico o característico del fenómeno original.

El conocimiento científico es el conocimiento de las causas y primeros principios por los que se rigen los entes, Aristóteles distinguió cuatro causas²; de las cuales en los seres naturales, las causas formal, eficiente y final coinciden: En esto consiste el llamado teologismo aristotélico, en que la causa final está presente de antemano en la causa formal: la esencia de algo lleva en sí el camino que hay que recorrer para llegar a su propio cumplimiento y

² La causa material, formal, eficiente y final. (Aristóteles (2003) *Metafísica*. Ed. Biblioteca de los grandes pensadores).

perfección de la sustancia para llegar al camino del la psique, que es en sí mismo el principio y el fin de la ciencia primera (Marías, J. 1991).

La filosofía de los griegos revela así, a través de sus etapas la influencia de cierto número de nociones y dualismos los cuales bajo una u otra forma estos han seguido siendo tópicos acerca de los cuales los filósofos los describen o discuten; en la base de todas estas se encuentra la distinción entre la verdad y la falsedad, estrictamente relacionado con ello en el pensamiento griego están los dualismos del bien y el mal, de la armonía, luego esta el dualismo de la apariencia y la realidad que aparece extraordinariamente vivo hoy en día. Junto con ello tenemos las cuestiones de la mente y la materia, la psique y el soma, la libertad y la necesidad y finalmente los dualismos del caos y el orden de lo ilimitado y el límite (Muller, 1984). Trayendo consigo todo lo que parece ser el dualismo de la psicología, el conductismo y el psicoanálisis puesto que ambas teorías parecen observar al hombre desde un enfoque epistémico distinto.

Sin embargo este camino de la psique se vuelve largo y suntuoso a lo largo de la historia, cambiando en este transitar la concepción primigenia que se tiene de ésta; trayendo consigo conceptos que determinaran más tarde el objeto de estudio ya sea por considerarla como mente, conciencia, razón o inteligencia, conceptos que a lo largo de la historia fueran cambiando, modificándose y regresando; cambiando con ello la aproximación que se tiene a ella y observando más tarde, a manera de ejemplo, la conducta como una manifestación de ésta. Es aquí que el estudio de la psique registra sus bases para el desarrollo del estudio del alma en su traducción literal: la psicología que hoy conocemos, cuyo transcurrir histórico marco enfoques distintos que desembocaron en ciertas teorías psicológica como el conductismo y psicoanálisis (que son nuestro punto de interés) de los cuales sus postulados fueron influenciados por paradigmas aristotélicos del ser que influyeron en la conceptualización del hombre tanto por leyes causales, interaccionales, teoría hilemórfica, teoría de la sustancia, teoría del movimiento y escindidas que hoy en día parecen ser la esencia desde la cual se concibe al sujeto de éstas psicologías. (Macias, 1985).

Ante lo anterior es propicio entender cual es el punto de conexión de ambas posturas, comprendiendo la genealogía de sus postulados a partir de una visión sin duda alguna íntimamente ligada a la filosofía Helenística, primordialmente a la filosofía del ser, filosofía en la que Aristóteles sienta las bases que en la modernidad se toman para crear la ciencia psicológica bajo dos vertientes matizadas por objetos de estudio al parecer distintos: el psicoanálisis y el conductismo, que a pesar de todo convergen no solo en un punto fijo de la historia, sino en un caminar continuo de la concepción de la psique. En donde con los cambios vertiginosos que la historia humana y propiamente de la historia de occidente que ha traído consigo una estructura de pensamiento y una cosmovisión que los hombres tiene de su entorno y de sí mismos muy particular, por lo tanto resulta de vital importancia para entender desde dónde las posturas psicológicas se están moviendo y desde dónde se está considerando al sujeto como estructura psíquica. De tal suerte es fundamental no perder de vista cuales son las raíces del pensamiento que las originan; es decir cuales son las raíces ontológicas que han movido a ambas teorías hasta este punto de pensamiento, cómo es que se ha construido su realidad, qué es lo que los psicólogos entendemos por ella, como es que nos manejamos ante la misma y cuales son los principios que nos rigen para hacerlo.

Por lo tanto es de suma importancia como psicólogos conocer y entender el origen de nuestro pensamiento, ideas y percepciones que de la vida tenemos; todo ello no desde una visión histórica pasiva, sino cómo una historia que ha sido el producto de un proceso que nos ha conducido a una serie de ideologías psicológicas que han creado teorías dogmáticas en nuestra forma de entender la vida, por lo cual también es importante conocer cual es el origen de lo que llamamos psique, cómo es que surge éste vocablo y la forma en la cual la tomamos, reinterpretamos y entendemos, teniendo en cuenta ahora, aquellos puntos ciegos que hacen de nosotros, los psicólogos, los herederos de una miopía cultural que probablemente repetiremos un sin fin de ocasiones si es que no tomamos en cuenta desde dónde en verdad nos ubicamos, cuales son las bases que forjan nuestras ideas y la manera de

expresarlas, cuales son aquellas palabras que nos llevan al antropocentrismo del cual no siempre somos conscientes.

Lo anterior nos podrá permitir entender que clase de psicólogos somos según los dogmas que nos rigen y constriñen a partir de un proceso civilizador, es por ello que si se requiere de comprender y entender cuales son las estructuras ideológicas que rigen nuestro pensamiento y que nos atan para producir y pensar por nosotros mismos, que nos ciegan para no querer ver la deficiencia y la mediocridad en la cual muchas veces ha caído nuestra existencia, más valdría entender pues cuales son las bases que nos rigen y que hay más allá de las palabras que marginan la conciencia para atarnos a una esfera cognitiva cada vez más estrecha que nos han permitido pensar más allá de lo pensado. Todo lo anterior nos servirá para forjar compromisos que nos permitan producir nuevos conocimientos que coadyuve al desarrollo de la psicología.

Para efecto de dar estructura y desarrollo a la presente investigación esta ha sido dividida en cuatro partes fundamentales que dan sustento histórico del recorrido de la psique Aristotélica que a continuación veremos:

En el primer capítulo titulado “Surgimiento del estudio del individuo”, se traza un recorrido histórico desde el surgimiento de la Antigua Grecia para comprender las bases geográfico – organizacionales que permitieron a la cultura griega ser el punto de surgimiento de la filosofía; al presentar las primeras consideraciones que el hombre comenzó a formar de sí mismo y de su entorno de manera mucho más específica sentando con ello la base de las posteriores disciplinas del conocimiento que hoy por hoy conocemos. Planteando además las primeras consideraciones que a lo largo de su historia los primeros filósofos de Mileto se plantearon en torno al individuo hasta llegar a consideraciones sobre el ser que más tarde son consideradas por el último y más representativo de los filósofos de la Magna Grecia.

Considerando además de suma importancia un recorrido histórico – social acerca de la vida y obra del Estagirita.

Una vez definida la filosofía como la ciencia del ser, en el capítulo dos titulado “El concepto de la psique en Aristóteles”, se abre el planteamiento hacia el estudio de los catorce libros de Aristóteles que son conocidos bajo el título de “Metafísica” haciendo también un recorrido histórico tanto del surgimiento y recopilación de dicha obra.

Posteriormente se hace un pequeño desglose temático en torno al contenido de cada uno de los catorce libros que conforman la obra; centrándome posteriormente en la concepción que se tiene de la psique basada en sus diferentes libros (capítulos) de la Metafísica, para más tarde centrarme en la teoría causal, teoría hilemórfica, teoría del movimiento y teoría del acto - potencia; todo ello para entrelazar el surgimiento de la psique desde la sustancia aristotélica y como fuente de paradigmas posteriores que se entrelazaran más tarde con las teorías psicológicas a ver.

Ya en el tercer capítulo que lleva por título “Manejo del vocablo psique en la historia”, se hace un recorrido histórico del concepto psique desde diferentes periodos históricos que van desde la antigua Grecia, el periodo helenístico, la edad media temprana, edad media, renacimiento, y edad moderna, todo ello con la finalidad de conocer la manera en la cual se concebía la psique, puesto que no en todos los periodos tuvo la misma concepción, marcando con ello objetos de estudio diferentes que más tarde tendrían una repercusión en la conceptualización de la psicología y sus posteriores teorías.

Más tarde ya ubicados en la época moderna, en el capítulo cuatro titulado “Alcance e influencia en del concepto de la psique aristotélica en algunas posturas psicológicas (psicoanálisis y conductismo)”, se trazan las biografías tanto de Sigmund Freud como de Burrhus Frederick Skinner por ser los representantes máximos tanto del psicoanálisis y conductismo respectivamente, con la idea de comprender su momento histórico - social que les llevaron a la formulación de visiones muy específicas en torno a la manera de percibir al ser humano.

Desprendiendo a raíz de ello un objeto de estudio diferente que es analizado bajo los postulados y teorías que sustentan tanto al psicoanálisis como al conductismo sin perder de vista la influencia del vocablo psique tanto en una teoría como en la otra.

Y dentro del penúltimo apartado titulado “Conclusiones” se realizara un análisis más puntual en el cual será posible apreciar cuales son los puntos de unión entre la psique aristotélica que dan cabida a los postulados del psicoanálisis, y cuales son los postulados de la psique aristotélica que dan cabida al conductismo.

Por último, en el apartado final titulado “Reflexiones personales” encontraremos una reflexión personal en torno a la psique que hoy en día las nuevas generaciones debiéramos construir desde una ontología que nos permita desmitificar y actuar en el ámbito de aquello que llamamos psicológico.

CAPÍTULO I

SURGIMIENTO DEL ESTUDIO DEL INDIVIDUO

“En la ciencia no hay caminos reales, y sólo tendrán esperanzas de acceder a sus cumbres luminosas aquéllos que no teman fatigarse al escalar por senderos escarpados”.

Surgimiento del estudio del individuo.

Desde las culturas más antiguas, el hombre ha intentado dar explicación a los fenómenos naturales que le rodean, y con ello obtener un medio adecuado para comprenderlos; a lo largo de este intento las grandes culturas como la babilónica, la hindú o la egipcia, se vieron envueltas en especulaciones y conclusiones que marcaron la genealogía del conocimiento, pero por desgracia sus logros han quedado un tanto en el olvido, principalmente porque fueron otros los paradigmas que marcaron lo que habría que seguir como dogma civilizacional (Durant, W.,1996).

En efecto, a lo largo de la historia de la humanidad, la cultura griega ha dado los presupuestos dogmáticos para entender la vida, y es que ha sido considerada como una de las más grandes civilizaciones de los tiempos antiguos. Cuando se habla de ella, se piensa en magnos filósofos y literatos, en monumentales construcciones arquitectónicas, en espléndidas obras escultóricas. Así, los griegos sentaron las bases de prácticamente todos los ámbitos y disciplinas del conocimiento.

Sin embargo como dijera Rusell, (pp.11) “la civilización griega es una recién llegada entre las civilizaciones del mundo”. A pesar de ello, es importante señalar que la situación geográfica de Grecia ayudó en gran parte a su desarrollo científico y filosófico. Sus excelentes conexiones marítimas le permitían estar en contacto con el pensamiento de otras civilizaciones como Egipto, Mesopotamia, la India etc., lo cual contribuyó en gran medida a enriquecer el pensamiento mítico -religioso y el filosófico- que da la apertura a diferentes campos de las futuras ciencias (entre ellas la psicológica) (Durant, 1996). Estas sociedades agrícolas crecieron en los márgenes de los grandes ríos Tigris y Éufrates, y fueron regidas por reyes del derecho divino¹, una aristocracia militar y una poderosa clase de sacerdotes que precedían los sistemas religiosos. En Mesopotamia, por ejemplo, los grandes imperios semíticos suplantaron a los primitivos sumerios, de quienes adoptaron la escritura cuneiforme y tanto Egipto como Babilonia legaron ciertos

¹ Mismas que cierto sector decretaba bajo estos argumentos. Esta información puede ser ampliada en Altieri, A. (1993) Los presocráticos. Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. pp.15

conocimientos que los griegos aprovecharon más tarde ayudados por su situación geográfica (Guthrie, W., 1994).

De esta manera, al abarcar grandes campos del conocimiento, los griegos quedaron como el estandarte máximo desde el cual nuestra civilización occidental toma sus bases, y es sin lugar a dudas una de las columnas en la que centran y expanden nuestra manera de ver, pensar y actuar ante la vida. La filosofía y la ciencia, tal y como la conocemos, son producciones griegas. La palabra filosofía o amor a la sabiduría, más modesta que sofía, surgió por primera vez en los círculos pitagóricos en Grecia².

El nacimiento y desarrollo de la civilización Helena que produjo esta explosión de actividad intelectual, es catalogado para algunos autores como uno de los acontecimientos de mayor impacto en la historia, y efectivamente lo es, ya que es en el estudio de esta civilización en la cual encontramos los cimientos y la estructuración de lo que hoy conocemos como nuestra cultura occidental, que nos permite ver, entender y manejarnos en esta vida bajo estos paradigmas, y es que nada semejante se ha producido jamás ni antes ni después (Durant, 1996). Es de tal suerte que daremos un recorrido histórico que nos permita entender el surgimiento del pensamiento tanto de los primeros filósofos griegos para llegar hasta la figura de Aristóteles.

1.1 Desarrollo geográfico – organizacional de Grecia.

Grecia, el país que los antiguos griegos hicieron famoso más tarde, es la prolongación meridional de la más oriental entre las tres grandes penínsulas que el continente europeo proyecta sobre el mediterráneo (Maitland, A., 1989). Entendamos, que el mundo griego no es otra cosa que los restos de un antiguo continente que los geólogos llamaban La Egeida, que se hallaba situada en la zona del Mediterráneo, dividida en trozos por una serie de dislocaciones y fracturas, que dieron paso a las fosas marinas y los valles de hundimiento que seleccionaron las líneas de las montañas, en donde el descenso de todo el continente egeo transformó antiguos valles del golfo, en

² Marías, J., (1991) Historia de la filosofía. Ed. Alianza. pp.2

penínsulas, islas y antiguas cordilleras, y de ahí su notable variedad de formas y aspectos (Schrodinger, E., 1995).

La península griega, en síntesis, nunca fue una unidad aislada, en realidad no lo ha sido en modo alguno hasta hace poco tiempo. Tanto en el periodo prehistórico como histórico, Grecia formaba parte de un complejo egeo más amplio que abarcaba Grecia continental, las islas (incluyendo Creta y Chipre) y la costa occidental de Asia Menor. En términos generales, esta región compartía un mismo clima y terreno, con recursos similares y poseía por lo tanto, idéntico sistema de vida a causa de su ubicación (Maitland, A., 1989).

La ocupación de Grecia por el hombre, se remonta a la Era Paleolítica media, 40000 años atrás³. El pueblo griego formaba parte del gran movimiento de tribus indoeuropeas en marcha hacia el viejo continente. Sin embargo, los griegos no hallaron la tierra deshabitada cuando llegaron a ella desde el norte, en el sur de lo que hoy es Grecia, puesto que al parecer desde mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo VI a.C., en las costas de Sicilia, de la Italia meridional y del mar Negro, florecieron numerosas ciudades griegas, las cuales mantenían un naciente contacto con Asia. (Schrodinger, E., 1995).

En el 3000 a.C., principalmente en el Peloponeso, la triple influencia del vino, del olivo y los metales había empezado a proporcionar el mismo fermento estimulador que estaba activando en el progreso de las vecinas Cíclades y de Creta, ya que el mundo egeo servía como puente, entre Egipto y el Cercano Oriente, los cuales habían alcanzado ya un alto nivel de desarrollo, beneficiando a los griegos antes que a cualquier otro de los pueblos europeos de los conocimientos de su civilización, además de tener relación con Europa oriental y central puesto que sus excelentes conexiones marítimas le

³ Estudios recientes han encontrado un cráneo tipo Neandertal en Calcídica al este de Macedonia, así como restos paleolíticos en Epiro, Macedonia occidental, Corcira (actual Corfú), la llanura de Tesalia, Beocia y el noreste de Olimpia, en Elida. (Maitland, A. (1989) Las primeras culturas de Grecia. Editores culturales internacionales. pp.16)

permitían estar en contacto con el pensamiento de otras civilizaciones (como Egipto, Mesopotamia, la India etc.) (Maitland, A. 1989).

Ahora bien, las noticias que se tienen de esta civilización que floreció en el área Egea, llegaron a nosotros gracias a las excavaciones realizadas por Schliemann y Sir Arthur Evans. Esta civilización griega fue muy anterior a Homero y a Troya, de cual la Iliada⁴ refleja sólo un recuerdo tergiversado. Después que ese primitivo mundo griego empieza a revelarse a sí mismo, los resultados obtenidos revelaban que fue más rico y mucho más complejo de lo que Homero y sus sucesores imaginaron (Maitland, A. 1989), ya que los mismos griegos tenían ciertas leyendas un tanto vagas sobre un gran monarca cretense, Minos, que había reinado en Cnoso, y bajo el cual Creta propiamente había llegado a ser una potencia marítima; esta civilización es la que hoy conocemos como la civilización minoana o minoica, cuyo periodo de crecimiento y declinación se cree corresponde aproximadamente a los años 4000 a 1100 a.C. (Gaos, J., 1998), aunque para ser exactos, según el dicho de ciertos autores debería llamarse Heládica,⁵ ya que éste es el nombre dado a toda una secuencia cultural desarrollada en la península griega, secuencia que arranca lentamente de la Edad de Piedra, que floreció en la península y que se extinguió hacia el 1100 a.C. El calificativo micénico se aplica solamente a la última fase de la cultura heládica, fase que se extiende desde el 1600 hasta el 1100 a. C. aproximadamente (Mondolfo, B. 1990)

Se cree además, que la cultura cretense alcanzó su cenit en el periodo llamado Minoano Reciente II (1500 a.C.). Esta civilización se abrió paso hasta las costas de Grecia y cobró allí nueva vida. Por haberse desenterrado los principales vestigios en Micenas, la gran ciudad del valle Argivo, se ha aplicado el nombre de micenio al periodo del 1500 al 1000 a.C.⁶, mientras que el periodo floreciente del micenio pertenece a los años 1400 a 1100 a.C. El primer gobernante de la isla de Knosos figura hacia el año

⁴ En la Iliada y la Odisea, la jerarquía de las fuerzas de la naturaleza es sólo un reflejo de la jerarquía de los dioses. Sabido es que el Olimpo está constituido por divinidades superiores e inferiores, y al mando de todas, Zeus. Maitland, A. op. cit. pp.21.

⁵ Aunque también se considera a raíz de un convencionalismo inofensivo, los periodos se denominan Heládico en Grecia, Minoico en Creta y Cicládico en las islas del Egeo central. (Ibid. pp 23).

⁶ La civilización micenia pertenece a la Edad de Bronce. (Ibid. pp.17).

2000 a.C. cuando la civilización minoica estaba en su cúspide. La civilización micénica resultante extendió su influencia sobre las rutas marinas. Hacia el año 1400 a.C. Knosos y otras grandes ciudades cretenses fueron destruidas por invasores desconocidos, y poco después los pueblos micénicos del sur de Grecia empezaron a fortificar sus ciudades (Gaos, J., 1998).

Cuando los griegos se propusieron reconstruir su historia, representaron la conquista doria del Peloponeso como el intento afortunado de los descendientes del gran héroe Heracles por recobrar las posesiones a que tenían derecho, y el movimiento recibió el famoso nombre de “La vuelta de los Heráclidas”, todo esto aproximadamente en el siglo XII a.C., a la vez que otros movimientos en la Grecia continental, y en parte, sin duda, a causa de ellos, una vez establecidos en sus ciudades durante el dominio de las aristocracias, y cuando éstas van dejando el lugar a las democracias nacientes, el mundo griego muestra una oleada de colonización hacia el oriente, que con el tiempo determinó la formación de poblaciones griegas por la costa occidental de Asia Menor; es así que las fundaciones griegas en el sur de la península italiana fueron tan numerosas que toda la región vino a llamarse Magna Grecia (Gaos, J. 1998).

De este modo, desde mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo VI a de C. en las costas de Sicilia florecieron nuevas y numerosas ciudades griegas, y es a partir del prolífico comercio que las ciudades griegas tenían con otros territorios, que tanto Egipto como Babilonia (primordialmente) les legaron ciertos conocimientos que los griegos aprovecharon más tarde, como es el caso del alfabeto semítico que los griegos adoptaron de los comerciantes fenicios y los complementaron añadiendo las vocales, siendo ésta la manera en la que aprovechando el conocimiento de otras culturas mucho más antiguas para más tarde complementar su propio conocimiento (Gaos, J. 1998).

1.2 Primeras consideraciones del individuo en el pensamiento griego

La filosofía griega es el resultado de una evolución no lenta, aunque se desprende de una concepción del mundo y de la vida recargada de elementos religiosos y místicos, que pronto se perfila como algo diferente. Homero⁷ en el siglo IX y Hesíodo en el siglo VIII representan el precursor movimiento de tal deslinde. Es así, que la filosofía⁸ comienza cuando alguien plantea una cuestión de carácter general, primordialmente ante acontecimientos que en ese momento no tenían explicación alguna, así que se inicia con una observación profunda de aquello a estudiar; lo mismo sucede con la ciencia. Los griegos experimentaron esta clase de curiosidad, por lo que la filosofía de la ciencia, tal y como la conocemos, es producción griega (O'Connor, D., 1982). Pero es en la Grecia clásica, ya en tiempos anteriores a Sócrates, que la vida intelectual se caracterizó por un pensamiento crítico, que se enfrentó en muchas ocasiones a las creencias mágicas o míticas. Hay un momento en que se va abandonando a Homero para buscar las leyes o principios reguladores de los fenómenos externos, particularmente el principio último de todo lo real (arjé). Para dar explicación a los simultáneos fenómenos de persistencia y de cambios que son observados en el entorno, los presocráticos conjeturaron la existencia de una especie de sustancia común, subyacente en todo el cosmos material, la cual adoptaría una variedad de formas o apariencias (Martínez, F., 1998).

Los filósofos griegos se cuestionaban en torno a la naturaleza de las cosas y su principio; de este modo la escuela Jónica⁹ trataba de entender qué es en verdad la naturaleza y el origen de la vida que en ella existe, desarrollando con ello un pensamiento mítico. Pero a medida que se desenvolvían con mayor libertad las opiniones individuales, va pasando a segundo plano la explicación mitológica para acentuar cada vez más las relaciones constantes de los hechos. Y surge la pregunta acerca de lo que sea aquella sustancia originaria de las cosas que persisten a través de

⁷ Para Homero el mundo es el desarrollo de fuerzas divinas operantes desde dentro y productoras de la multiplicidad y variabilidad de los fenómenos; fuerzas que son, como es el devenir, eternas. O'Connor, D., 1982, La filosofía en la antigüedad. Vol. I Ed. Paidós. pp. 14

⁸ La palabra filosofía surgió por primera vez de los círculos pitagóricos. Marías, J., op.cit. pp.3

⁹ Esta escuela se desarrolla en el llamado periodo cosmológico. Martínez, F., 1998, Historia de la filosofía Ed. Itsmo para España pp.17.

todos los cambios, y cómo se transforman en tales cosas particulares o éstas en ella. La denominación general de principio o principios básicos que componían todas las cosas, el ingrediente primario, fundamental y permanente, fue conceptualizado como phycis, por lo que sus seguidores fueron llamados físicos. Éstos se plantearon la búsqueda de explicaciones naturales respecto a los fenómenos que percibían en el mundo de las cosas (Martínez, F., 1998).

La inicial respuesta a este problema es dado por un grupo de sabios de la ciudad de Mileto que consideraban que el mundo se componía de materia ordinaria, que era estudiada por ellos para no reflejar las fantasías caprichosas de los presuntos dioses. En tal línea, en los Siglos VII y VI a.C. uno de los primeros pensadores griegos, Tales de Mileto,¹⁰ nos enseñó sus ideas, más que como una verdad dogmática o como una verdad heredada que había que conservar sin modificar, como un conjunto de aciertos perfeccionables; al estudiar la naturaleza de la realidad externa, Tales afirmaba que el elemento esencial es el agua o más bien lo húmedo. Posteriormente, en el siglo VI a.C. la tradición de Tales fue continuada por Anaximandro de Mileto que aceptó el concepto de phycis, aunque negando que tal elemento fuera el agua, rechazando también que fuera el aire, la tierra o el fuego, como ya antes se había mencionado; señaló que era algo no identificable, indefinido o infinito (apeiron). Su discípulo Anaxímenes de Mileto, lo concretó en el aire, tratando de precisar así la naturaleza del infinito de su maestro; habló de un aire sin límites de donde nacerían todas las cosas, no sólo por la acción del movimiento, sino también por su enrarecimiento (Altieri, A., 1993).

¹⁰ Primer filósofo del cual dan cuenta los historiadores, que vivió del 624 al 548 a. C. Guthrie, W. (1994) Historia de la filosofía griega Vol. I Ed. Gredos. pp.54.

Posteriormente, algunos otros filósofos como Protágoras,¹¹ comienzan a considerar al hombre como la medida de todas las cosas, y otro filósofo griego de la misma época que tuvo gran influencia, fue Pitágoras¹² de Samos (siglo VI y V a. C.), gran matemático y líder religioso, quien trazó una línea divisoria tajante entre el alma y el cuerpo, calificando a éste de prisión corruptora de aquélla, idea que Platón aceptaría más tarde, hablando de ella con mayor profundidad. De tal modo, la mirada se fue ensimismando y los filósofos ya no sólo observaban su entorno, sino a sí mismos, empezando con ello a cuestionarse sobre la idea del hombre; pero es con Parménides de Elea¹³ (siglo V a.C.) que la filosofía adquiere su verdadera jerarquía y se constituye de forma rigurosa; es él quien postula el tema propio de la filosofía y el método con el cual se puede abordar. En sus manos la filosofía pasa de ser física a ser ontología, una ontología del ente cósmico físico, y por lo tanto, la filosofía llega a ser metafísica, (es decir que va más allá de lo físico) y ontología; no va a versar ya simplemente sobre las cosas, sino sobre las cosas en cuanto son, es decir, como entes, de este modo el ente es la gran aportación de Parménides.

Desde aquí inicia la genealogía de la metafísica que será la ciencia del ser en cuanto al ser, que busca sus propiedades, principios y causas. Esta metafísica da inicio a partir de la física, que es la ciencia de la naturaleza y la naturaleza es el principio del movimiento de las cosas naturales. Si el movimiento no es, no es posible la física como ciencia filosófica de la naturaleza, éste es el grave problema que se va a debatir en todos los presocráticos posteriores y no va a encontrar una solución suficiente más que en Aristóteles, cuando aborda el movimiento como el principio primigenio de las cosas; antes de él, la filosofía griega es el esfuerzo para hacer posible el movimiento de Parménides, esfuerzo fecundo que mueve a la filosofía y la obliga a plantearse el problema de raíz, una lucha de gigantes en torno al ser, como dijera Platón: “La causa

¹¹ Perteneciente al periodo cosmológico. Martínez, F, op. cit. pp.17

¹² Vivió del 580 al 500 a. C., el cual fundó en Crotona una secta religiosa secreta consagrada a las matemáticas. Altieri, A., op. cit. pp.40.

¹³ Considerado por Marías, J., op. cit. pp. 19 “El filósofo más importante de todos los presocráticos”, y con el cual se da la transición hacia el periodo antropológico.

eficiente de la metafísica es el hombre, es decir, los mismos hombres que la ejercitan, formando con ellos una cualidad de tipo habitual que es cognoscible”.¹⁴

Todavía en el periodo presocrático hay que citar a los filósofos como Heráclito de Éfeso que junto con Parménides se preocuparon principalmente por la filosofía del devenir (existencialismo) y del ser (esencialismo). Parménides no aceptó la existencia de valores y verdades eternas, presentes de forma inmutable, sino que cambian, transformándose permanentemente en otra cosa; su aforismo más conocido es que “uno no puede bañarse dos veces en el mismo río, porque nuevas aguas corren en cada momento”¹⁵. Sin embargo, para Heráclito lo único constante en el universo sería justamente el flujo o el cambio: “las cosas nunca son, sino que están continuamente deviniendo”.¹⁶

Según Rusell,¹⁷ “la filosofía de Parménides representa una de las pocas posiciones metafísicas radicales que se han dado en la historia del pensamiento filosófico de Occidente”. El pensamiento metafísico hasta nuestros días conserva la huella que le imprimió la mente de Parménides, y junto al objeto, el método que nos permite llegar a él, lo que los griegos llamaron nous y lo que los latinos tradujeron por mens, mente. Posteriormente los postulados del Eleata fueron muy tomados en cuenta por el oriundo de Estagira, alumno de Platón, Aristóteles, el último gran filósofo de la Grecia antigua; se considera en este sentido que Sócrates dio a la humanidad la filosofía, y Aristóteles le dio la ciencia; él nos entrega ciencia técnica, abstracta y concentrada, construyendo además la terminología de la ciencia y la filosofía, y dio los postulados metafísicos que más tarde se bifurcarían entre la teología y la psicología. (Rusell, B. 1992).

¹⁴ Citado en Chalet, F. 1984, Historia de la filosofía Ideas – doctrinas Vol I. Ed. Espasa Calpe. pp. 77

¹⁵ Ibid. pp. 42

¹⁶ Ibid. pp. 45

¹⁷ Rusell, B. (1992) La sabiduría de occidente. Ed. Aguilar. pp. 37

Pero quizás fuera Alcmeón de Crotona, coetáneo de Pitágoras, el primero que se ocupó propiamente de temas psicológicos, como la sensación y el pensamiento, dando a ello una explicación que hoy llamaríamos neurofisiológica. Fue además un médico que practicó las primeras disecciones anatómicas, superando la concepción mágica que se tenía del cuerpo humano. En este mismo siglo V Empédocles de Agriento habla acerca de la percepción, en la cual va implícita una evidente confianza de los sentidos; para él la realidad externa podría ser conocida por medio de la observación. Según este médico y filósofo los objetos emiten efluvios que son sus copias, las cuales serían propias y específicas de cada modalidad sensorial; tales efluvios penetrarían en la circulación sanguínea, mezclándose y agitándose en el corazón, dando origen al pensamiento. Consecuentemente el pensamiento no podría crear nada nuevo, sino tan sólo reordenar los efluvios que procedían en último término de los objetos. (Rusell, B. 1992).

En éste mismo siglo los griegos llamaron soma a lo que hoy conocemos como cuerpo; para ellos la unidad corporal sólo existe para el ser humano cuando es vista como tal, cuando se tiene conciencia de ella, ya que pensaban que el genuino sujeto humano es el que es autoconciente y que desde su autoconciencia se reconoce como cuerpo y como alma, como persona o como ser con unidad y con voluntad propia. Sin embargo la relación cuerpo y alma a lo largo de la historia y propiamente con Platón fue dualizada de manera radical pensándola de forma opuesta enfrentando con ello el mundo de las ideas al mundo de las sombras; sin embargo Aristóteles consideraba que en el hombre hay una sola realidad material que tiene dos aspectos, el filosófico y el mental. El alma es la forma del cuerpo, inseparable de el aunque sea posible analizar por separado el cuerpo y el alma; esto es, si bien Aristóteles no es un dualista, tampoco lo podemos calificar como un reduccionista materialista, que ya que entendió que el alma no podría ser reducida al cuerpo. De tal suerte para el ámbito del alma y el espíritu, cuerpo y alma son conceptos opuestos y correlativos, cada uno de ellos queda determinado y recibe su significación por su contrario; por consiguiente, allí donde no existe ninguna representación del cuerpo, propiamente dicho, tampoco habrá ninguna representación del alma y viceversa. (Sahakian, 1990).

Por otra parte uno de los últimos físicos, Demócrito de Abdera (siglo V a.C.) discípulo de Leucipo de Mileto,¹⁸ creó el atomismo sosteniendo que todas las cosas estaban compuestas por átomos, y propuso considerar los fenómenos de la naturaleza bajo una perspectiva materialista, determinista y reduccionista, negando la existencia de los dioses y la libertad, a la par que predicó el hedonismo como único código de conducta, aunque entendiendo que el mayor placer consistía en filosofar y que la vida feliz era una vida filosófica. Para Demócrito no había ni dioses ni almas, sino sólo átomos materiales en el espacio vacío (Chalet, F.1984).

Como puede inferirse de lo expresado hasta estos momentos, el interés filosófico estaba centrado en la realidad física externa, con meras insinuaciones de los hechos de la naturaleza del hombre. Éste se torna en objeto de estudio, incluso más allá de lo corporal, con los sofistas, que ocupan los cincuenta últimos años del siglo V a. C. Éstos no mantuvieron una doctrina filosófica propiamente dicha, sino una praxis política, enseñando retórica a jóvenes ambiciosos de Atenas, con el fin de que aprendieran a razonar convincentemente, al margen de que tras ello subyacerá la verdad. La búsqueda del éxito basada en el arte de convencer, persuadir o seducir, sustituye a la investigación y difusión de la verdad (O'Connor, D. 1982).

Por su parte Sócrates (470-399 a.C.) se planteó la búsqueda de la verdad, la belleza, la justicia, Dios y otros conceptos absolutos similares, abriendo el camino a la filosofía idealista de su discípulo Platón, (428-347 a.C.) quien proporcionó en sus diálogos algunas respuestas a las provocativas cuestiones que Sócrates había dejado en el aire. Sócrates y sus seguidores tuvieron fuertes enfrentamientos con los sofistas, dada la defensa que él hacía de lo absoluto de la ética, a diferencia de los sofistas que estaban al lado del relativismo moral. Platón por su parte, aún aceptando los presupuestos de Sócrates, admitió un aspecto importante del relativismo sofista: “todas las sensaciones dependen del estado del observador”.¹⁹

¹⁸ Que habría recibido en Elea enseñanzas de Zenón. Rusell, B. op. cit. pp. 39

¹⁹ Citado por O'Connor, D. op. cit. pp.66

En relación con la filosofía Heracliteana del flujo, razonó que todos los objetos de la realidad se hallan en continuo cambio, por lo que es imposible conocerlos, habida cuenta que lo que cambia no puede ser aprehendido de forma eterna e inmutable, características que según Platón eran esenciales al genuino conocimiento. A partir de aquí formula su teoría de las ideas o las formas, en donde para él habría un mundo de la verdad abstracta y un mundo de las apariencias, accediéndose al primero por la razón y al segundo por la engañosa vía sensorial, de la que había que apartarse, asumiendo la dialéctica filosófica. Platón se embarcó así en la conceptualización de tal dialéctica, fundando la Academia de Atenas en el año 387 a.C. para enseñar filosofía, mostrando muy poco interés por lo empírico, ocupándose de los temas psicológicos de forma abstracta, abordados de una perspectiva idealista (Chalet, F.1984).

Por el contrario, Aristóteles, uno de los discípulos de Platón, fue el iniciador de la psicología sustancialista en la que subyace una visión empírica. Se preocupó básicamente de poner en marcha una perspectiva empírica, lo que permitió un fuerte desarrollo tanto de la observación como de las estrategias inductivas, guiándose por el orden, el método y la lógica silogística; además rechazó la teoría de las ideas o las formas, insistiendo en que el conocimiento debía partir de lo que llegaba al individuo a través de los órganos de los sentidos. (Rivaud, A. 1989).

En cuanto al alma, Platón la dividía en tres partes: en primer lugar estaba el alma inmortal racional, que localizó en la cabeza; en segundo lugar el alma impulsiva o animosa, que ubicó en el tórax; finalmente existiría el alma pasional o apelativa, que situó en el vientre. Las dos últimas almas las consideró mortales y ligadas al cuerpo, mientras que el alma racional emparentaba el mundo de las formas y sería inmortal, estando pasajera en la prisión del cuerpo, y la única con posibilidad para el acceso al conocimiento, además de encargarse del control de las dos almas mortales (Chalet, F.1984).

Aristóteles más tarde criticará a Platón en su concepción tripartita del alma y la fiscalización de ésta, argumentando: “El alma no tiene partes, ni hay tres almas distintas. El alma es única, ilocalizable porque no es un cuerpo ni una parte del cuerpo, sino su función. El ser vivo, y el hombre, es un compuesto unitario, y su alma está presente en todo el cuerpo como lo están todas las formas en todas las sustancias”²⁰. Sin embargo, Aristóteles sí acepta una jerarquía en los seres vivos producida por la heterogeneidad de las funciones vitales que realizan: no todos los seres vivos tienen las mismas capacidades, ni realizan las mismas funciones. Hay diferentes niveles de operatividad y funcionalidad que permiten establecer una distinción de las funciones del alma en relación con los seres que la poseen, y el hombre es el único que posee las tres funciones que plantea: nutritiva, sensitiva y pensante; además le da sustento al alma al relacionarla con su teoría del movimiento, considerándola como el motor del hombre. (Aristóteles, 2003).

Así, dentro de la jerarquía de los seres vivos el hombre, por ser hombre, es el que ocupará el mayor peldaño; de esta manera corre el antropocentrismo aristotélico en el cual el alma (*psyché*) es la forma (*morphé*) que determina a ese cuerpo humano a ser lo que es y a comportarse y realizar naturalmente las funciones que le son propias. Este hilemorfismo permite concebir al ser vivo como un compuesto unitario, regido por un alma que no representa sino su principio vital, el fundamento de toda su funcionalidad y operatividad. Ante esto afirma Aristóteles “el alma no puede existir sin el cuerpo, aunque ella misma no sea un cuerpo. Al igual que no puede haber vista sin ojo que la realice, no puede existir separadamente un alma de un cuerpo, puesto que ésta no es más que su forma, su funcionalidad”.²¹

²⁰ Aristóteles, (2003) Tratado del alma Ed. Biblioteca de los grandes pensadores. pp. 78

²¹ Citado en Marías, J. op. cit. pp. 62

Para los griegos ciertamente la *psyché* designa algo que se asemeja al aire, al aliento;²² por ello, Aristóteles la define en su filosofía como la fuente principal y de más valor, considerándola además como el motor primero que mueve al cuerpo, haciendo una analogía con el motor primero que da origen al movimiento de la vida, por lo que afirma que: “todo está lleno de dioses”.²³ Aristóteles señaló que en el mundo hay una distinción fundamental: algunas sustancias naturales tienen la propiedad de la vida, mientras que otras no la poseen; lo que separa las primeras de las segundas es la posesión de *psykhé*.²⁴ Sin embargo es Aristóteles quien pone las bases para que el estudio del alma sea viable en el principio de causalidad que posteriormente fue retomado en nuestra concepción moderna por ciertas disciplinas del ámbito psicológico propiamente dicho, ya que instaura el interés por lo específicamente psicológico y además con una perspectiva muy alejada de lo mitológico. Desde entonces, hasta finales del siglo pasado, la psicología fue una rama de la filosofía. (Sahakian, W. 1990).

Aristóteles en todo caso, fue el primero en enfocar el conocimiento del alma o psique en base a presuntos determinantes naturales, susceptibles de un tratamiento empírico, al igual que cualquier otro elemento de la naturaleza. Entendió el estudio del alma como una parte de la filosofía o conocimiento de la naturaleza, abandonando las posturas que la enmarcaban dentro de presupuestos suprasensibles, inaccesibles a través de la metodología empírica: en el libro primero de *Acerca del alma*, Aristóteles afirma tajantemente que “corresponde al físico ocuparse del alma”.²⁵ Su maestro Platón, a partir del mundo de las ideas y las sombras, había ubicado el alma humana en una especie de lugar intermedio, de modo que aunque estaba hecha para vivir en el mundo de las ideas, moraba caída en el cuerpo, el mundo de las sombras, siendo su último destino liberarse de él para acceder al mundo eterno e inmutable. Aristóteles revolucionó tal procedimiento, abriendo así las puertas que permitían estudiar el alma como una

²² Los primeros griegos dieron gran importancia a los pulmones, probablemente, debido, en parte, a que la voz, que parecía expresar los sentimientos y las ideas, necesitaba aire, y porque la respiración cesa cuando la vida termina. Tanto psique (del griego) como espíritu (del latín) significaban originalmente respiración. Parece que había otros precursores del comportamiento localizados en el corazón, que latía aceleradamente en la emoción y dejaba de latir cuando la persona moría. Ryle, G. (1989) *El concepto de lo mental*. Ed. Paidós.

²³ Aristóteles, (2003) *Metafísica*. Ed. Biblioteca de los grandes pensadores. pp.122.

²⁴ *Ibid.* passim

²⁵ *Ibid.* pp. 95

sustancia natural, entendiendo que la psicología formaba parte de lo que hoy llamamos biología (Sahakian, W. 1990).

Para Aristóteles la realidad se compone de sustancias y accidentes; llamó sustancias a lo que existe con independencia y autonomía, sirviendo de sostén a los fenómenos y apariencias del mundo; por el contrario, llamó accidentes a lo que en el mundo real necesita de otro algo en que apoyarse, por no bastarse a sí mismo para mantener su existencia; el accidente, es algo que adjetiva la sustancia, la cual, incluso recibiendo distintos accidentes, permanece siempre la misma. Por otro lado, aunque el mundo de las sustancias es múltiple, todas ellas poseen algo en común. Tal comunidad y diferencias llevó a Aristóteles a inducir los conceptos de materia y forma: "cualquier sustancia se compone de materia y forma, la materia es el sustrato de donde proceden todas las realidades naturales, siendo el ingrediente común de las variadas sustancias; la forma por el contrario es lo que particulariza a cada sustancia, determinando finalmente lo que una cosa es".²⁶ En todo caso, materia y forma constituyen un compuesto sustancial; esto significa que son componentes esenciales del ser natural, teniendo entre sí una conexión inmediata, sin intervención de otra realidad que haga lazo de unión, de manera que materia y forma no poseerían su existencia por separado. En concreto, para Aristóteles el alma sería el componente formal del ser vivo y el cuerpo el componente materia, constituyendo ambos una unidad sustancial. (Rivaud, A. 1989)

Aristóteles clasificó a los seres vivos en plantas, animales y hombres, cada uno de los cuales poseería un alma peculiar: vegetativa o nutritiva, sensitiva o racional o conjuntiva respectivamente. El hombre piensa porque el alma posee una parte racional, que fue denominada inteligencia; además vive y siente porque cada especie de alma asume las funciones de las inferiores.²⁷

²⁶ Ibid. passim.

²⁷ Ibid. passim.

En cuanto al tema de la relación cuerpo–alma, que Platón resolvió con un dualismo radical, enfrentando el mundo de las ideas al mundo de las sombras, fue planteado de distinta forma por Aristóteles. En el hombre hay una sola realidad material que tiene dos aspectos, el filosófico y el mental. El alma es la forma del cuerpo, inseparable de él aunque sea posible analizar por separado el cuerpo y el alma; esto es, si bien Aristóteles no es un dualista, tampoco lo podemos calificar como un reduccionista materialista, ya que entendió que el alma no podría ser reducida al cuerpo.²⁸

En síntesis, como dice Rivaud, A. (pp. 98) la psicología sustancialista de Aristóteles se nos presenta como un conocimiento del ser vivo y como un saber preocupado por el alma como principio radical de la vida, buscando esclarecer sus propiedades y los fenómenos vitales en que se manifiesta.

1. 3 La figura de Aristóteles

Aristóteles, el gran filósofo griego y el más ilustre sistematizador del saber antiguo, destacó en filosofía, ciencias, física, política y literatura, disciplinas de las cuales trató en diferentes escritos. Fue considerado como uno de los autores más prolíficos de la antigüedad clásica, siendo el filósofo que utiliza por primera vez el método histórico para situar y ponderar su propio pensamiento;²⁹ y es que sin duda la variedad de temas que desarrolló es por sí misma muestra de su inquietud intelectual que a continuación veremos.

Aristóteles no era un griego puro sino un macedonio, aunque con fuertes influencias griegas. Nació en Tracia, ciudad de Estagira (de ahí que se le nombre, a veces, como "El Estagirita"), en la península Calcídica en el año 385/4 a. C.. Su padre, Nicómaco, oficiaba como médico de cabecera del padre de Filipo de Macedonia, el rey Amintas III, que se decía descendiente de la familia de los

²⁸ Rivaud, A. (1989) Aristóteles y sus discípulos. Ed Fontanella pp.102.

²⁹ Rusell, B. op. cit. passim.

Asclepiades, una de las dinastías médicas supuestamente descendientes de Asclepios. En su infancia, la vida de Aristóteles se encontraba ligada a la corte macedonia y a la vida palaciega. Cuando murió Nicómaco, Aristóteles era aún menor de edad y fue criado por Próximo de Atarneo, suegro de su padre, hasta que cumplió 17 años; a esa edad se marchó a Atenas.³⁰

A finales del siglo IV antes de nuestra era, Grecia estaba inmersa en una serie de guerras que la sumieron en una crisis económica, política y social. La guerra del Peloponeso acabó con la agricultura, la artesanía y el comercio griegos; asimismo, crecían las pugnas entre las ciudades - estado integrantes de la antigua Grecia, y en su interior se agudizaban las contradicciones de clase. Debe tenerse en cuenta, que el régimen de producción existente era el de la esclavitud, que al llegar a un grado determinado de desarrollo, se volvía un estorbo para el desarrollo mismo de la producción social, y por tanto, del sustento de la mayoría de la población, lo cual se manifestaba mediante el desprecio general al trabajo manual; esto, en principio, no encontraba otra solución más que en la guerra, sucumbiendo la sociedad esclavista caduca frente a otra del mismo género, o de otro distinto: solución, en la mayoría de los casos, por sometimiento violento de las comunidades en anquilosamiento, por obra de otras comunidades más fuertes (O'Connor, D. 1982).

El contexto histórico social en el cual vivió Aristóteles (384-322) se ubica en los albores decadencia de la Grecia clásica, y el auge macedónico en Asia y Europa, cuestiones que pudieron influir en la formación del dualismo del pensamiento aristotélico, en el sentido de dotar a su filosofía de un carácter dual, por el que, al tiempo de tomar partido por el materialismo progresista, asumía algunas posiciones idealistas, propias de las situaciones sociales decadentes. También influyó en él el hecho de que en Atenas, sede del desarrollo ideológico y cultural de la época, era considerado extranjero, y el gobierno ateniense no concedía los mismos privilegios a quienes cargaban con tal calificativo, todo lo

³⁰ Guthrie, W. op. cit. Vol. III pp.342

cual influyó en varios sentidos: el carecer de un sentimiento nacionalista, en su pensamiento universal, su relación con Filipo y posteriormente con su hijo, Alejandro Magno, del que fue maestro, así como sus constantes viajes, en su conocimiento de las constituciones de los distintos estados. Además, su propia situación de hombre libre y Señor, condicionó sus opiniones a favor de la esclavitud, a la que veía como un fenómeno natural. La relación de que hablamos antes, y su condición social, hicieron que justificara las guerras, a fin de extender el imperio macedónico, bajo la consideración de que los griegos son hombres y los demás pueblos son bárbaros, destinados a obedecer (Mondolfo, B.1990).

Atenas en ese entonces, era el centro cultural más importante de Grecia, y quizás del mundo, y la Academia el centro escolar más importante de Atenas. Así que una vez instalado en la ciudad ingresó a la Academia, que fue fundada y era dirigida aún, nada más y nada menos que por Platón.³¹ El maestro de los Diálogos, enseñó a Aristóteles, como a los demás académicos, sus doctrinas, introduciéndolo, a través de la geometría y las matemáticas, en las difíciles artes de la abstracción y de la dialéctica, entendida ésta entonces como un método de obtención de la verdad a partir de una discusión. Pronto Aristóteles destacó por su inteligencia; y al tiempo que Platón reconocía sus méritos, llamándolo “el claro entendimiento de la escuela” o “el lector”, fue creciendo además la amistad entre ambos y la admiración recíproca. Allí colaboró en la enseñanza y escribió algunos diálogos a la manera platónica, de los que quedan unos pocos fragmentos como: Gryllos o De la Retórica. Evidentemente su pensamiento fue influido por las enseñanzas de Platón, que le enseñó sus doctrinas durante veinte años. De esta manera Aristóteles conoció, estudió y sintetizó, todo el pensamiento filosófico de su época y el anterior que hasta entonces se conocía, y asimiló los grandes progresos del pensamiento en relación con la naturaleza, la sociedad y el pensamiento (Guthrie, W. 1994).

³¹ Para ese entonces Platón contaba con aproximadamente cincuenta años de edad. Idid pp.338

Fue, sin embargo, en la Academia y en vida de Platón, que Aristóteles comenzó a distanciarse de la doctrina del mundo de las ideas platónicas. Así se aprecia en la célebre frase con que Aristóteles manifiesta su disentimiento con su maestro, sin desestimar la amistad que los unía: “soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad”.³²

En el 347 a.C. muere Platón a los ochenta años de edad. Aristóteles tiene ya treinta y siete;³³ Platón en su testamento había designado a su sobrino Espeusipo como escolarca (director) de la Academia. Obviamente, Aristóteles no se iba a someter a una autoridad de mucha menor estima que la suya propia en la Academia, y menos cuando tampoco había sometido su pensamiento plenamente al platonismo, así que se fue. A esto se sumó que, por otra parte, a Aristóteles se le consideraba entonces como promacedónico, y en Atenas, el mismo año de la muerte de Platón, subió al poder el partido antimacedónico, de manera que la vida de Aristóteles peligraba en esa ciudad, máxime que, a diferencia de Espeusipo, también promacedónico, no era ateniense, sino extranjero. Así, emprendió camino acompañado de Jenócrates a Atarneo, abandonando Atenas y emprendiendo, asimismo, el camino a la conformación de su propia doctrina filosófica, dejando atrás el platonismo, de manera definitiva, aunque no absoluta, como veremos (Jaeger, W. 1995).

En Atarneo trabajaban algunos platónicos, y Aristóteles se convierte en consejero político y amigo del tirano Hermias de Atarnea, con cuya sobrina, Pitia, se casará más tarde. De este modo trabajó en sus propias obras bajo la protección de Hermias, soberano de ese principado. Allí conoció a su inseparable amigo Teofrasto. Bajo su influencia, Hermias suavizó su política reformando su constitución; paralelamente le proporcionó los medios para dedicarse a investigaciones biológicas, las cuales apasionaban al filósofo, comenzando a hacer la primera clasificación de plantas y animales. (Rivaud, A., 1989).

³² Citado en Rivaud, A. op. cit. pp.120

³³ Pasó veinte años de su vida bajo la orientación platónica, Ibid. pp.122

Tres años más tarde se trasladó a Mytilene de Lesbos, inducido por el mismo Teofrasto, donde enseñó hasta el año 343 a.C.. Ya por su fama, ya por su relación con Hermias, o por la antigua relación de su familia con la corte macedónica, Aristóteles es invitado por el rey Filipo³⁴ de Macedonia a ocupar el cargo de preceptor de su hijo de trece años de edad, Alejandro, el heredero al trono, mismo que aceptó, por lo que se trasladó a Macedonia.

Hacia el año 341 a.C. los persas tendieron una emboscada y luego ejecutaron a Hermias; Pitias, sobrina de éste, logró escapar, reuniéndose con Aristóteles; al cabo de un tiempo se casaron. Con ella procreó dos hijos; un hombre, Nicómaco, quien murió siendo muy joven; y una mujer, Pitias. En el año 340 a.C., Alejandro fue declarado regente de Macedonia, mientras Filipo, su padre, salió a combatir a Bizancio. Hacia el año 338 a.C., Macedonia contaba ya con la hegemonía que históricamente se le atribuye. A partir de la batalla de Queronea, derrota a Persia y se extiende a Asia y Europa. Algunos autores sostienen que es hasta este momento en que Aristóteles se encargó de la educación del joven príncipe; otros, con menos fundamento, que su labor se extendió hasta el año 335 a.C., en que fue asesinado Filipo (Jaeger, W. 1995).

En esta etapa, Aristóteles trató de convertir al futuro rey en un joven filósofo que gustase de la ciencia y la democracia griega, pero Alejandro tendrá una visión política imperialista al modo oriental, incompatible con los ideales griegos de libertad, autonomía y ciudadanía (Mondolfo, B.1990).

³⁴ El cual había subido ya al trono. Jaeger, W. (1995) Aristóteles. Ed. Fondo de cultura económica. pp. 360

En Pela, corte del rey de Macedonia, Aristóteles tuvo noticias del trágico fin de Hermias, sometido a tortura y luego crucificado por haber conspirado con Filipo II de Macedonia contra los persas. La aflicción que le causó queda de manifiesto en la inscripción y el bello himno que a su muerte compuso Aristóteles. A la muerte de Filipo (335-334^a.C.), Alejandro Magno tomó el trono de Macedonia; hacia 335 a.C. destruyó Tebas y conquistó a los atenienses.

Hasta ese momento, Aristóteles logró volver a Atenas bajo la protección de Alejandro. Allí fundó una nueva escuela, a la par de la Academia: el Liceo, así llamada por estar cerca de un jardín dedicado a Apolo Licius. La escuela fue conocida además con el nombre de Peripato,³⁵ del griego peripatein que significa pasear, por ser una especie de corredor donde solía pasear durante sus lecciones. Allí expuso sus propias enseñanzas durante trece años separado ya del platonismo de la Academia.

Durant, W. (pp.128) acierta al afirmar que Aristóteles no volvió a Atenas “celebrado como el famoso filósofo. Él era sólo uno entre muchos científicos y maestros extranjeros que se congregaban en Atenas”. Y tal acierto entraña lo siguiente: primero, que la expansión del imperio macedónico no significó la destrucción de las culturas de los pueblos sometidos, sino, por el contrario, el intercambio y desarrollo cultural, científico y filosófico de las regiones conquistadas. Se dice, incluso, que “los comienzos de la investigación exacta de la naturaleza han sido desarrollados por los griegos del periodo alejandrino”, entre los que destaca, naturalmente, Aristóteles.

³⁵ De aquí se desprende el nombre de peripatéticos Ibid. pp.375

En el Liceo se creará por primera vez una de las más importantes bibliotecas que abordaban los más diversos temas: investigación histórica, historiografía filosófica, obras científicas sobre biología, física, etc., abandonando ya los temas metafísicos para dedicarse más a las investigaciones científicas. El Liceo se parece mucho más a una Universidad moderna dedicada a la investigación científica. Bajo la dirección de Aristóteles, sus discípulos se consagraron a reunir datos y observaciones sobre los temas más diversos. Los más notables son, quizá, los estudios sobre historia natural o biología. El principio aristotélico que rige estos estudios dice: "Se debe dar más crédito a la observación que a las teorías, y a las teorías únicamente si están confirmadas por hechos observados"³⁶, mostrándose así el proyecto aristotélico que es ya en ese entonces de carácter fundamentalmente científico, desarrollando con ello una metodología apropiada (la observación), como principio primario de la ciencia empírica.

A la muerte de Alejandro, en el 323 a.C., se produjo en Atenas una reacción antimacedónica, con Demóstenes a la cabeza, y fueron perseguidos quienes apoyaron al imperio o tuvieron lazos, y como Aristóteles representó el panhelenismo, es decir, la idea de extender el dominio helénico (griego) a todo el mundo, idea que pretendió realizar, y realizó en lo posible Alejandro Magno, y estaba ligado con la monarquía de Macedonia, se le amenazó con un proceso de impiedad, acusándole de ateísmo (o impiedad, como traducen algunos), como antes lo fueron Anaxágoras, Protágoras y Sócrates, y de haber inmortalizado a Hermias en el himno que le compuso a su muerte. Temiendo correr la misma suerte que Sócrates, en el año 321 a.C. Aristóteles huyó de Atenas para refugiarse en Calcis en la isla de Eubea, lugar de nacimiento de su madre y donde se hallaba su propiedad familiar. Allí, una afección estomacal puso fin a su vida al año siguiente, cuando tenía sesenta y tres años de edad. En su testamento cedió su casa a su entrañable amigo Teofrasto, y la de sus padres a Herpilis, mujer que le hubo prodigado cuidados en los últimos años de su vida. También externo su

³⁶ Citado por Guthrie, W. op. cit. Vol. III. pp.355

deseo de ser sepultado junto a su esposa Pitias, muerta antes que él (Jaeger, W. 1995).

1.4 La obra de Aristóteles

El pensamiento aristotélico se caracteriza por la sustitución de la visión idealista de la filosofía platónica por una especulación realista que parte ante todo del sentido común, y por la sistematización del saber filosófico según una división de las ciencias y una estructuración interna del saber científico, que abarcó toda la naturaleza, desde las ciencias naturales hasta la metafísica, y que se constituirá en modelo por muchos siglos. Además de su aportación a los sistemas filosóficos, a él se debe la iniciación de las ciencias y el que la observación jugara un papel fundamental para su sistematización, sentando con ello las bases para la creación de nuevas ciencias, ejemplo de ello son sus primeras y fundamentales aportaciones a la lógica aristotélica, que a pesar de sus limitaciones, ha constituido la base de la lógica tradicional hasta nuestros días. Lo extraordinario de su aportación a la historia cultural de la humanidad es la amplitud y profundidad de sus conocimientos (Rivaud, A. 1989).

Resulta evidente que Aristóteles, al ir separando su pensamiento del de Platón, se van haciendo notorios los estilos en los cuales cada uno plantea su pensamiento, de tal suerte que encontramos un estilo más fluido y literario en las obras platónicas, más toscas y abstrusas en Aristóteles. Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que las obras que se conservan de Aristóteles, al ser resúmenes de las lecciones impartidas en el Liceo, no pueden presentar las características de una obra cuidada y dirigida al gran público; pero sí podemos apreciar fluidez en sus diálogos, obras de juventud realizadas a la sombra de su maestro Platón y que no están exentas de ciertas gracias literarias. La contraposición de estilos procede, de la comparación de obras destinadas a

públicos diferentes y elaboradas con criterios pedagógicos o literarios, también diferentes.

Y es que al igual que Platón en sus primeros años en la Academia, Aristóteles utilizó muy a menudo la forma dialogada de razonamiento, aunque al carecer del talento imaginativo de Platón, esta modalidad de expresión no fue nunca de su pleno agrado. Es cierto de manera lamentable que si se exceptúan escasos fragmentos mencionados en las obras de algunos escritores posteriores, sus diálogos al parecer se han perdido por completo.³⁷

Sin embargo, dentro de las obras y opúsculos que se tienen registrados, Aristóteles escribió además algunas notas técnicas, como es el caso de un diccionario de términos filosóficos y un resumen de las doctrinas de Pitágoras; de estos apuntes sólo han sobrevivido algunos breves extractos. Lo que sí ha llegado hasta nuestros días, son las notas de clase que Aristóteles elaboraba para sus cursos, delimitados con gran esmero y que cubrían casi todos los campos del saber y del arte.³⁸

Sus trabajos se han clasificado primeramente según el destinatario, ya que Aristóteles no escribía para todo público, así que sus obras han sido clasificadas en exotéricas y esotéricas:

³⁷ Esta información se puede ampliar en Guthrie, W. op. cit.

³⁸ Los textos en los que descansa la reputación de Aristóteles se basan en gran parte en estas anotaciones que fueron recopiladas y ordenadas por sus editores posteriores. Chatelet, F. (1984) ob. Cit. Vol I passim.

a) Las obras “exotéricas”; perdidas en los primeros siglos de la era cristiana, se dice que eran diálogos similares a los de Platón. Se tiene constancia de algunos de los títulos de dichas obras, como son:

Eudemo o del Alma;

Protréptico;

Gryllos o de la Retórica (contra Isócrates);

Sobre la Justicia.

b) Los escritos “esotéricos”, son una serie de manuscritos y notas que probablemente Aristóteles utilizaba en sus cursos en el Liceo. Son los únicos que se han conservado y fueron ordenados y publicados por el último escolasta, Andrónico de Rodas. Aquí encontramos todas las demás obras conocidas de Aristóteles (Mondolfo, B.1990).

Además de esta distinción entre obras esotéricas y exotéricas, se suele clasificar la obra de Aristóteles en función de los períodos en los que fue elaborada, siguiendo, por lo tanto, un orden cronológico. Dichas obras eran conocidas por los miembros del Liceo, pero no fueron dadas a conocer al público hasta el siglo I antes de Cristo por Andrónico de Rodas, estableciendo una clasificación que se mantuvo posteriormente durante siglos. Los estudios realizados por los especialistas (Jaeger, W. et. al.) a lo largo de los siglos XIX y XX han permitido esclarecer la evolución sufrida por el pensamiento aristotélico, así como la correcta datación de algunos libros que fueron agrupados por Andrónico de Rodas en la misma obra y que pertenecen a periodos distintos.³⁹

De acuerdo, así, con esta datación cronológica, podemos clasificar las principales obras de Aristóteles como sigue:

³⁹ Esta información puede ser ampliada y consultada en Jaeger, W. op. cit.

1) Primer período (368-348 a.C.): la época de la permanencia en la Academia, tiempo en el cual recibió la influencia de Platón. Se caracteriza por la aceptación de la filosofía platónica y pertenecen a él:

- "Eudemo" o "Sobre el alma" (un diálogo en el que se mantiene la teoría de las Ideas y la inmortalidad del alma).

- "Protréptico" (carta en la que también se mantiene la teoría de las Ideas).

2) Segundo período (348-335 a.C.): desde el abandono de la Academia hasta su retorno a Atenas. En este periodo Aristóteles comienza a apartarse de las tesis predominantemente platónicas y comienza a elaborar su propio pensamiento, considerándose todavía un "académico", al menos en su primera fase. Aquí encontramos:

- "Sobre la filosofía" (critica la teoría de las Ideas, al menos en su interpretación matemática que las identifica con los números)

- "Ética a Eudemo" (se atribuye a sus años en Assos, ateniéndose aún a la concepción platónica de la virtud.

- "Del cielo" (Cosmología)

- "De la generación y la corrupción"

- Se atribuyen también a esta época algunos de los libros de la "Metafísica" y de la "Política".

3) Tercer período (335-322 a.C.): sus escritos fueron compuestos durante sus viajes a Assos y Pella y en su retorno y estancia en Atenas, coincidiendo con su actividad en el Liceo. A este período pertenecen la mayor parte de las obras conservadas, destacando claramente la orientación empirista y científica de su pensamiento en contraposición a la filosofía de Platón. A pesar de la unidad con la que se nos han presentado por los recopiladores posteriores, las obras de Aristóteles de este período, tal como las conocemos, son el resultado de las lecciones impartidas en el Liceo y fueron publicadas aisladamente; sólo posteriormente se las fue agrupando en tales obras, en un trabajo de composición quizá iniciado ya por Aristóteles pero continuado, con seguridad, por sus discípulos en el Liceo⁴⁰. Sus obras pueden ser clasificadas en cinco grupos, ateniéndonos a las más significativas:

A) Lógica:

- "Categorías" (Sobre los géneros supremos del ser y del decir)
- "Sobre la interpretación" (Sobre el enunciado y la proposición)
- "Primeros analíticos" (Los silogismos)
- "Analíticos posteriores" o "segundos" (La demostración científica)
- "Tópicos" (Los recursos silogísticos para solventar cualquier dificultad)

B) Metafísica:

- Los libros "Metafísicos". Componen el tratado del ser en cuanto ser, es decir, la ontología aristotélica

⁴⁰Toda ésta información puede ser ampliada en Jaeger, W. op. cit.

C) Obras científicas:

- "Física" (Tratado sobre la naturaleza. Análisis del cambio)
- "Meteorológicos"
- "Historias de los animales" (Zoología: un conjunto de estudios a los que dedicó la mayor parte de su actividad y que para algunos es su obra maestra)
- "Del movimiento de los animales"
- "De la generación de los animales"
- "Sobre el alma" (La psicología)
- "Parva naturalia" (conjunto de pequeños tratados sobre la percepción, la memoria, el sueño)

D) Ética y política:

- "Gran moral"
- "Ética a Nicómaco".
- "Política".

E) Estética:

- "Retórica" (El arte de convencer)
- "Poética" (Sobre la creación artística, obra perdida en su mayor parte)

Ahora bien, teniendo en cuenta esta clasificación (Gaos, J. 1998), podemos hacer un breve recorrido por las pautas más sobresalientes de las diferentes clasificaciones aquí presentadas.

a) *Lógica*

Aristóteles fue el creador de la lógica, aunque tuvo su precedente en la dialéctica de Platón. No empleó el término “lógica” (lo hicieron después los estoicos), y el término “órganon” (instrumento) sólo fue utilizado a partir del s. VI d.C. para designar el conjunto de los escritos lógicos de Aristóteles.⁴¹

Según Aristóteles, la función de la lógica es mostrar cómo en la ciencia se resuelve la problemática planteada por los presocráticos y por Platón: la relación entre lo uno y lo múltiple, entre lo universal y lo particular; por ello el estagirita considera a la lógica como el instrumento de la ciencia, ya que considera que no hay ciencia sino de lo universal y necesario (en esto sigue fiel a la herencia socrática y platónica). La ciencia explica la realidad deduciendo lo particular de lo universal (que es su causa).

Para ello, Aristóteles desarrolló en lógica, reglas para establecer un razonamiento encadenado que, si se respetaban, no producirían nunca falsas conclusiones si la reflexión partía de premisas verdaderas (reglas de validez), ya que para él la ciencia era el resultado de construir sistemas de razonamiento más complejos, basados en un principio de observación y sistematización que poco a poco serían el fundamento de la ciencia moderna, y que serían desarrollados a lo largo de sus diversos escritos (Rivaud, A.1999).

⁴¹ Marías, J. op. cit. pp. 71

b) Metafísica

La Metafísica está formada por pequeños tratados o “cursos” que Aristóteles elaboró en los últimos períodos de su pensamiento. Estos tratados versan acerca de lo que el estagirita llamó “sabiduría” o “filosofía primera”. El nombre de "metafísica", como ya se ha mencionado, se debe a Andrónico de Rodas, el compilador de su obra, quien le llamó así porque iban después de los libros sobre física que encontrón (Schrodinger, E. 1995).

El nombre tuvo mucha fama y se acogió para denominar hasta nuestros días a una disciplina filosófica que versa sobre el ser. La Metafísica aristotélica o también llamada filosofía primera mantiene una dualidad problemática en torno a la materia: metafísica designa no sólo a la ciencia más general que existe (opuesta por ello a las ciencias particulares), por ser una ontología o "ciencia del ser (tón) en cuanto ser y sus atributos esenciales", sino que él mismo denominó a esta ciencia filosofía primera o sabiduría, y en ese sentido puede asimilarse a la teología, es decir, una ciencia particular entre las demás, que junto con la Física (o filosofía segunda) y las matemáticas constituirían las tres divisiones teóricas de la filosofía.⁴²

La Metafísica, o más propiamente dicho, la filosofía primera, es la ciencia del ente en cuanto tal, es decir, aunque todas las ciencias giran en torno al ser, las otras ciencias se ocupan sólo de parte de la realidad, mientras que ésta contempla toda la realidad; las otras ciencias buscan las causas próximas y particulares, mientras que la filosofía primera busca la causa última y universal, es decir, en su más alta determinación (sustancia, causa, bondad, etc.).

⁴² Jaeger, W. op. cit. pp.224

Para el campo de estudio metafísico, es suficiente que el objeto en cuestión sea un ente, como el alma humana o Dios; el objeto puede estar desprovisto de cantidad o de todo movimiento físico; sin embargo, en tanto que es, ya entra dentro del campo de la metafísica. Por tanto, la cuestión principal en la filosofía primera es el cuestionarse: ¿Cuáles son los últimos principios del ser, o de la realidad en cuanto que es? Aquí, Aristóteles pasa revista a las opiniones de todos sus predecesores de la filosofía griega, desde Tales a Platón, para intentar dar respuesta a estos cuestionamientos, mismos que no los deja sólo en el nivel de sus predecesores, ya que los toma como base para el desarrollo de su propio pensamiento. Para dicho desarrollo dedica especial atención a la teoría platónica, según la cual las ideas eran los últimos principios del ente. Sostiene que dicha teoría fue formulada para explicar cómo son las cosas, y cómo se conocen las cosas (Schrodinger, E. 1995).

Para Aristóteles sin embargo, sólo puede haber ciencia de lo universal, y la metafísica se ocupa de lo más universal que existe, “el ser en cuanto ser y sus atributos esenciales”.⁴³ Las demás ciencias sólo se ocupan del ser desde un determinado punto de vista, y por eso se les llama “ciencias particulares”.

c) Obras científicas (de la naturaleza)

En su filosofía natural, Aristóteles hace las primeras clasificaciones científicas de los seres vivos; sus estudios lo llevan a crear una teoría geocéntrica del universo, en la cual aparece como rasgo de espontánea aplicación científica, la afirmación de la esfericidad de la tierra, entre otros descubrimientos importantes. Se dice que a estos estudios dedicó el de Estagira la última parte de su vida, la más prolífica, que lo acercó a una filosofía positiva, es decir, materialista, alejándose de la doctrina platónica y de sus propias teorías de juventud, extendiendo sus descubrimientos a todas sus doctrinas, por lo que ahora, en

⁴³ Aristóteles, *Metafísica* op. cit. pp. 193.

algunos puntos, nos parecen contradictorias (Schneewind, J., Rorty, R. y Skinner, Q., 1990).

Y es que quizás debido a la influencia de su padre, que era médico, la filosofía de Aristóteles hacía hincapié sobre todo en la biología, frente a la importancia que Platón concedía a las matemáticas. Para Aristóteles el mundo estaba compuesto por individuos (sustancias) que se presentaban en tipos naturales fijos (especies). Cada individuo cuenta con un patrón innato específico de desarrollo y tiende en su crecimiento hacia la debida autorrealización como ejemplo de su clase. El crecimiento, la finalidad y la dirección, son pues aspectos innatos a la naturaleza, y aunque la ciencia estudia los tipos generales, éstos, según Aristóteles, encuentran su existencia en individuos específicos (Rivaud, A. 1999).

La ciencia y la filosofía deben, por consiguiente, no limitarse a escoger entre opciones de una u otra naturaleza, sino equilibrar las afirmaciones del empirismo (observación y experiencia sensorial) y el formalismo (deducción racional).

Dentro de sus escritos científicos tenemos algunas obras como son la Física (o naturaleza⁴⁴), Meteorólogos (en donde abordó el tema de la cosmología), Tratado del alma (reflexión que implica una visión jerárquica de los seres vivos y de sus almas correspondientes), y Parva Naturalia (es una teoría del conocimiento, epistemología y algo sobre matemáticas).⁴⁵

⁴⁴ El término naturaleza (physis) mantiene en Aristóteles su sentido originario: brotar, surgir, salir a la luz, aparecer. Schrodinger, E. (1995) La naturaleza de los griegos Ed. Aguilar. pp.80.

⁴⁵ Aristóteles consideró las matemáticas como una división de la filosofía, coordinada con la física y la metafísica, y la definió como la ciencia del ente inmóvil (Guthrie, W. op. cit. Vol. II pp. 327)

d) *Ética y política*

Así llama Aristóteles a las ciencias de la sociedad: la ética y la política, y les llama prácticas porque “su especulación tiene por objeto la actividad del hombre enderezada a la realización de valores morales, o dicho de otro modo, a la consecución del bien específicamente humano”.⁴⁶

La ética aristotélica apunta a la política y parece subordinarse a ella, porque los griegos no entendían al ser humano en aislamiento, sino inserto en una sociedad civil para poder conseguir su propia perfección individual. Ética y política se ocupan de averiguar cuál es el bien del ser humano. Aunque “el bien es ciertamente deseable cuando interesa a un solo individuo, se reviste de un carácter más bello y más divino cuando interesa a un pueblo y a un Estado entero”⁴⁷. Además, nadie puede ser virtuoso si no ha sido educado, y es al Estado a quien compete, en último término, la tarea educativa (Merani, A., 1992).

La ética se ocupa de estudiar la justificación racional de las normas morales que rigen la conducta humana. Parte siempre de una determinada concepción del ser humano, es decir, de una antropología, referida a un contexto histórico y humano determinado. Aristóteles elaboró dos grandes tratados de ética: la *Ética a Eudemo* (eudemiana), durante el segundo período y con influencias pitagóricas, y la *Ética a Nicómaco* (nicomáquea), ya en su madurez como pensador. Las ideas más representativas de la ética aristotélica se hallan en esta última. Se trata de una ética eudemonista, es decir, una ética de la felicidad. Pero es también una ética de la virtud, el medio por excelencia para alcanzar la felicidad.⁴⁸

⁴⁶ Schrodinger, E. op. cit. pp. 102

⁴⁷ citado por Jaeger, W. op cit. pp. 226

⁴⁸ Durant, W. op. cit. passim.

e) *Estética*

Bajo este apartado se encuentra la teoría aristotélica del arte y su análisis de la belleza.⁴⁹ Cuando Aristóteles define que el fin del arte es “la imitación de la naturaleza” no quiere decir que las artes plásticas y la poesía deberían limitarse a copiar los productos naturales; él se refiere a que, al igual que la naturaleza da cuerpo a la idea, así mismo hace el arte, pero de forma más perfecta y elevada. Posteriormente encontramos su famosa afirmación que dice que “la poesía es más filosófica y elevada que la historia”.⁵⁰ Proviene también de esta percepción su famosa doctrina de que el propósito del arte es calmar, purificar (katharsis) y ennoblecer los afectos. Para estos efectos prefiere la música que a cualquiera de las artes plásticas, ya que decía: “posee un valor ético superior” (Gaos, J. 1998).

Resulta imposible hacer aquí una valoración del conjunto de la filosofía aristotélica o rastrear su influencia sobre los sistemas filosóficos que le siguieron. Bastaría con decir que, tomado como un sistema de conocimiento, es más científico que metafísico; su punto de partida es la observación, más que la intuición, y su objetivo es averiguar la causa última de las cosas, más que determinar el valor (ético o estético) de éstas. Su influencia se extendió, y todavía se extiende, más allá de los campos de la ciencia y de la filosofía. Nuestro pensamiento, incluso en asuntos muy lejanos de la ciencia y la filosofía, desemboca naturalmente en las categorías y las fórmulas del aristotelismo, y a menudo encuentra su expresión en términos que fueron inventados por Aristóteles, de forma que “las palabras de Aristóteles, entendidas a medias, se han convertido en leyes de pensamiento para otros tiempos”.⁵¹

⁴⁹ El concepto de Aristóteles de la belleza es vago e indefinido. Schrodinger, E. op. cit. pp.90.

⁵⁰ Citada por Gaos, J. (1998) Orígenes de la filosofía y su historia. Ed. Siglo XXI. pp.82.

⁵¹ Rivaud, A. (1989) Aristóteles y sus discípulos. Ediciones de Tridente pp.207

CAPÍTULO II

**EL CONCEPTO DE PSIQUE EN
ARISTÓTELES**

El concepto de psique en Aristóteles.

Aristóteles fue el primer pensador que se forjó al mismo tiempo que su filosofía un concepto de su propia posición en la historia; como ello fue el creador de un nuevo género de conciencia filosófica, más responsable e íntimamente complejo. Es así que podemos considerar a Aristóteles como el fundador de la filosofía tal como la entendemos en occidente, como un cuerpo de doctrina sistemática y que pertenece a una tradición que tiene continuidad académica a lo largo de la historia. Es de tal suerte que Aristóteles culminó lo que muchos autores denominan el paso del mito al logos (Schrodinger, E., 1995).

Cultivo la totalidad del saber: la metafísica, la física, la biología, la lógica, la ética, la política, la retórica, la poética etc. y en cada caso su obra ha resultado ser fundante y esencial. En cuanto al desarrollo del saber psicológico, Aristóteles ocupa un lugar central ya que tuvo una extraordinaria capacidad para unir la visión metafísica de la realidad con un saber empírico enorme, desde la biología a la política. Esto ha dado a su pensamiento una vigencia casi interrumpida desde su tiempo hasta hoy, puesto que sentó las bases de la ciencia. Y lo importante de su aportación a la ciencia es que intenta establecer dependencias causales entre eventos con contigüidad espacio – temporal, lo que exige del filósofo establecer relaciones de necesidad entre causa y efecto, es decir, que los hechos observados no pueden ser de otra manera de cómo suceden, dándose entre ellos una relación esencial (Marías, J. 1991).

En cuanto al campo de la psicología se refiere, ésta se constituye como ciencia por obra de Aristóteles; la psique pasa a formar parte de la naturaleza. Aristóteles entiende al alma, psique, como aquello que explica el vivir de los seres vivos, y dice “No es un objeto de otro mundo que ha caído a éste, sino es un elemento de este mundo de sustancias”.¹ Aristóteles acepta, la existencia del alma, si bien su actitud ante la misma es sustancialmente ajena a las

¹ Aristóteles. Tratado... op. cit.

connotaciones religiosas tradicionales, la perspectiva en que la cual la sitúa es bajo una explicación del fenómeno de la vida. El planteamiento subyacente en relación a su planteamiento es, más o menos el siguiente: en el ámbito de los seres naturales los hay vivientes y no vivientes; entre aquellos y éstos existe una diferencia radical, una barrera ontológica infranqueable; ha de haber, por tanto, algo que constituya la raíz de aquellas actividades o funciones que son exclusivas de los vivientes, este algo –sea lo que sea- es denominado por Aristóteles como *psykhé* (alma).²

De tal suerte, Aristóteles escribió el primer tratado sistemático sobre la psique titulado *Sobre el alma* (*perí psiques*). Su libro sirvió de base a innumerables cometarios atrayendo a muchos al estudio de esas cuestiones que más tarde se harían científicas. Estos estudios se clasificaron dentro de las obras de la ciencia natural, para más tarde ser retomados y centrados en el estudio del ser en cuanto al ser en su obra *Metafísica*, en la cual expone a profundidad aquellos postulados que tienen que ver con el ser en su concepción primigenia que dan sustento a la existencia de aquello denominado psique, que más tarde sería el punto focal de la nueva ciencia psicológica.³

Pero para llegar a una psicología como ciencia, Aristóteles dio varios pasos innovadores: el primero fue en tomar este mundo de las cosas cambiantes en que vivimos como el verdaderamente real. Se ha dicho por eso muchas veces que terminó con la dualidad de mundos de Platón, al bajar las ideas de aquél al mundo sensible; quedando de este modo unidas las entidades racionales, eternas e inmutables, con los objetos o realidades que cambian y que forman parte de nuestra experiencia sensible. Por otra parte, y a su juicio, el mundo real se compone de sustancias. La sustancia (*ousía*) es un ser real y verdadero que existe con independencia y autosuficiencia, que sirve de soporte a todos los fenómenos,

² Ibid.

³ Sahakian, W. op. cit. passim.

aparición y cualidades; el estudio de la sustancia en Aristóteles equivale al del *arkhé* de los presocráticos, o de las ideas en Platón: es el estudio del fondo o fundamento de toda realidad, y lo lleva a cabo en su filosofía primera o metafísica; en ella la teoría aristotélica del alma es el mejor ejemplo del funcionamiento de su método de explicación. El alma es la forma o esencia del cuerpo. En general su psicología es una combinación de epistemología y observación, en la cual distingue elementos que forman y dan ese motor al alma.

El problema estriba, entonces, en determinar la naturaleza de ese algo, del alma. Cabría decir que se trata de encontrar una referencia adecuada al término alma y tal búsqueda solo es posible a través de una investigación (filosófica y empírica) de las funciones y de las actividades vitales. El primer problema es comprender que tipo de realidad es el alma. Generalmente en Aristóteles este problema se concreta, a su vez, en dos cuestiones fundamentales: En primer lugar el alma es una entidad o bien constituye una realidad meramente accidental; en segundo lugar, si es acto, entelequia, o por el contrario, se trata de una potencia, una potencialidad o capacidad para vivir que poseen ciertos cuerpos naturales y de la cual carecen los seres inanimados. Aristóteles se enfrenta al tema del alma equiparado con un sistema de conceptos bien perfilados y original. Frente a toda su filosofía, en la *Metafísica* comienza a reinterpretar el dualismo tradicional cuerpo – alma, a través de sus propios esquemas conceptuales de entidad – accidente, materia – forma, potencia – acto. El resultado será una teoría vigorosa y nueva acerca del alma, alejada por igual de todas las especulaciones anteriores, pero no exenta de ciertas ambigüedades y tensiones internas.⁴

⁴ Rusell, B. op. cit. passim.

Dentro de esta teoría Aristóteles distinguió cuatro tipos de causas que mueven al ser: la causa material, formal, eficiente y final. La causa material es la materia de la cual está hecha una cosa; la causa formal es el patrón o ley de desarrollo de una cosa; la causa eficiente, el agente interno o externo que busca que una cosa se mueva. También clasifica las sustancias en forma, materia, y la combinación de forma materia, Estas son las clases o tipos esenciales que dan sustento a la realidad (Rusell, B., 1992).

Por último en lo que respecta a la psique Aristóteles toma como una parte elemental al cuerpo, ya que éste era considerado a parte del alma, sin embargo el estagirita considera al cuerpo como materia; y el alma, considerada de modo abstracto, es forma. De aquí que la esfera real de la psicología es la combinación de materia y forma, cuerpo y alma. Aquí el alma es entelequia, primordialmente, es una entelequia primera, una posibilidad permanente de actividades psíquicas. Aristóteles parte desde un punto de vista psicofísico, y se inclina a una explicación dual de los fenómenos de la vida según considere el aspecto físico o el aspecto psíquico. De este modo a lo largo del presente capítulo podemos entender como es que se sitúan cada una de estas esferas del ser para construir y entender a la psique.

2.1. Los catorce libros de Aristóteles: La metafísica.

Como ya se ha señalado, Aristóteles, junto con Platón, han dominado todo el desarrollo de la historia de la filosofía occidental, desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna. Aristóteles es el primero que logra configurar la filosofía como una ciencia dentro de un sistema global del saber humano, y en la cima de ese saber se sitúa la filosofía en su acepción específica de metafísica, que señala a las otras ciencias (Marías, J. 1991).

Ahora bien, toda filosofía, independientemente de que pueda considerársele o no como ciencia, trata de resolver un problema fundamental: el del ser y la conciencia, es decir, el de la realidad y el pensamiento. Quienes sostienen que la conciencia es, para decirlo con Aristóteles, “la causa primera que origina todas las cosas de la realidad”, estará en el campo del idealismo; por el contrario, será materialismo cuando la respuesta conciba a la materia como lo primario. Si trato de explicar la realidad que conozco desde el punto de vista de la materia, puedo ser considerado como materialista, si en cambio, lo hago desde el punto de vista de las ideas, puedo ser idealista.⁵

Para Aristóteles, la filosofía es una ciencia con los siguientes atributos:

- ❖ Es un arte, por cuanto estudia lo general, y a través de éste, lo particular.
- ❖ Es teórica. No se efectúa con miras a ninguna utilidad, sino por la admiración que suscita en los sentidos la naturaleza, y en ese sentido, su propósito es encontrar las primeras causas de las cosas existentes⁶
- ❖ Es libre, por que depende de sí misma
- ❖ Es la más divina, porque busca las causas primeras y los primeros principios de las cosas existentes, es decir, las causas de la existencia misma de las cosas que percibimos; y, siendo que todo lo existente tiene por causa y principio a Dios, se entiende por qué esta ciencia tiene un propósito divino; además, por tenerlo, esta ciencia es patrimonio de Dios, aunque el hombre puede aspirar a conocerla, participando del conocimiento divino.⁷

⁵ Esta información puede ser ampliada en Guthrie, W. op. cit. Vol. I pp.45

⁶ Aristóteles Metafísica op. cit. Libro I, Capítulo 2 passim.

⁷ Ibid.

Una vez definida la filosofía como la ciencia del ser, Aristóteles se pregunta cuál es la causa de todo lo existente; qué es lo que creó al universo, al mundo, a la naturaleza, etc.. Para encontrar la respuesta, hace un serio estudio de las doctrinas filosóficas de sus predecesores, siendo el primero en hacer un estudio sistemático de carácter histórico.

Las vicisitudes de los escritos de dichos estudios aristotélicos las conocemos por Estrabón y Plutarco, ya que al morir Aristóteles legó su biblioteca a Teofrasto, éste a su vez a Neleo, hijo de Corisco, el cual la llevó consigo a su patria, Skepsis de Ida, en Asia Menor, pero por temor de que se apoderasen de ella los emisarios del rey de Pérgamo, se cree que la ocultó en una cueva, donde permaneció hasta el año 100 a.C. Posteriormente fue adquirida por el rico coleccionista Apelición de Teos, quien la trasladó a Atenas, donde se apoderó de ella Sila, en el año 86 a.C., llevándola a Roma como botín de guerra. En el año 55 a.C., su hijo Fausto la vendió para pagar las deudas de su padre. Por último, el gramático griego Tiranión de Amisos (siglo I) se encargó de restaurar los manuscritos, muy deteriorados, e hizo una primera edición. Poco más tarde hizo otra más correcta, con la ayuda de Andrónico de Rodas, décimo escolasta del Liceo (h.70 a.C.), quien ordenó los escritos de Aristóteles, distribuyéndolos por orden de materias (Jaeger, W. 1995).

De esta manera su traductor y recopilador Andrónico, al encontrar muchas de sus obras, las separó y clasificó según las materias que comprendían; pero a los tratados que físicamente se encontraban después de los libros de la Física y que no tenían denominación alguna les dio el nombre que hoy conocemos como Metafísica ("ta meta tá Physicá"), más allá de la física, resultando así falso el hecho de que fue el mismo Aristóteles quien tituló su obra de esa manera (Jaeger, W. 1995).

Además de las vicisitudes de las obras aristotélicas que han llegado a la posteridad, la investigación de muchos eruditos ha mostrado que sólo han quedado fragmentos o apenas referencias de gran cantidad de obras que, según algunos, constituyen la parte más auténtica de la labor personal de Aristóteles. El número de tales obras perdidas asciende a veintitrés. Hay además unas dieciséis obras que fueron consideradas como apócrifas y que algunos estudiosos de nuestro tiempo estiman ser auténticas obras aristotélicas (Jaeger, W. 1995).

Es de tal suerte, que uno de los aspectos más interesantes relacionado con Aristóteles, ha sido el relativo a la autenticidad y cronología de sus obras. Los más eminentes eruditos participan en este análisis lleno de sabiduría y rigor, del que sólo mencionaré aspectos sustantivos. Se creyó por muchos siglos, durante la Antigüedad, la Edad Media y hasta el último siglo, que en Aristóteles no se había dado ninguna evolución a lo largo de su vida (opinión de Gaos, J. 1998). Algunas incongruencias de su pensamiento se explicaban, ya fuera negando la autenticidad de algunas de sus obras o tratando de hacer compatible la diversidad de pensamiento entre una y otra.

Ahora bien, teniendo como cierta la Metafísica aristotélica (como la conocemos) diré que comprende una serie de tratados o “cursos” que escribió el filósofo en los últimos períodos de su vida, después de su ruptura con la Academia y el platonismo en general. Dichos tratados versan acerca de lo que el estagirita llamó “sabiduría” o “filosofía primera”.⁸ Por “ciencia primera”⁹ entiende Aristóteles lo que Platón llamó “sabiduría”; pero le atribuye un carácter simplemente especulativo, sin ponerla en relación con la búsqueda de la felicidad o la vida virtuosa, como hacía Platón.¹⁰

⁸ Jaeger, W. op cit. pp. 159

⁹ En muchas obras relegan la palabra filosofía por ciencia, así que en diversas publicaciones de la metafísica aristotélica podemos encontrar la palabra ciencia y en otras filosofía.

¹⁰ En lugar de eso, habla de una “filosofía segunda” dedicada al estudio de la virtud y la felicidad, la ética. Ibid.

La razón etimológica del nombre “ciencia primera”¹¹ o filosofía primera, se centra en la epistemología aristotélica ya que según el Estagirita, las ciencias son conocimientos de las cosas con base en sus causas y principios; pero se hace necesaria una ciencia que trate primero en todos los órdenes, que es el ente en cuanto al ente o en común, de sus propiedades, principios y causas, los cuales serán primero principios y primeras causas (Beuchot, M. 1987). De este modo, la metafísica se vale de la lógica como instrumento científico.

La Metafísica o, más propiamente dicho, la filosofía primera, es la ciencia del ente en cuanto tal, es decir, aunque todas las ciencias giran en torno al ser, las otras ciencias se ocupan sólo de una parte de la realidad, mientras que ésta contempla toda la realidad; las otras ciencias buscan las causas próximas y particulares, mientras que la filosofía primera busca la causa última y universal, es decir, su más alta determinación del ser (sustancia, causa, bondad, etc.), preceptos que Aristóteles marca en el campo metafísico (Beuchot, M. 1987).

Para estudiar la problemática del ser, en su Metafísica Aristóteles pasa revista a las opiniones de todos sus predecesores de la filosofía griega,¹² haciendo un estudio pormenorizado de sus planteamientos, desde Tales a Platón, para intentar dar respuesta a estos cuestionamientos, que no deja sólo en el nivel de sus predecesores, ya que los toma como base para el desarrollo de su propio pensamiento.

¹¹ Aristóteles. Metafísica. Op. cit. Libro I, Capítulo 3, pp.67

¹²Por dichos estudios y otros similares, convirtieron a Aristóteles en el primer historiador crítico de filosofía. Guthrie, W. op. cit. Vol. III pp.340

Los primeros filósofos, a decir de Aristóteles, y con razón, consideraron como principio y fin de todas las cosas a la materia, de múltiples maneras, desde las que encuentran como principio el agua, el aire, el fuego, la tierra o todas juntas. “Estos elementos subsisten siempre, y no se hacen o devienen –explica Aristóteles-; sólo que siendo, ya más, ya menos, se mezclan y se desunen, se agregan y se separan.”¹³ Sin embargo, según Aristóteles ninguno de sus antecesores logra dar una explicación suficiente para entender los cambios y el desarrollo de las cosas. Por lo tanto, la significación histórica de estas críticas reside en el tratamiento científico de la filosofía, que debe ser adecuada para conocer la verdad de las cosas sensibles, sus principios y causas primeras, en general; y en segundo lugar, en la consideración de que la esencia de las cosas es inseparable de las cosas mismas (Aristóteles, 2003).

Finalmente, Aristóteles da cuenta de la doctrina de su propio maestro: la teoría de las ideas: según el Estagirita, Platón pensaba que el principio de los seres, de la naturaleza y del movimiento se hallaba en efecto, fuera de las cosas en sí. Este principio residía en considerar que las cosas sensibles no eran más que el reflejo del mundo de las ideas y, por tanto, la esencia de las cosas permanece separada de éstas. “Siendo las ideas las causas de los demás seres, Platón consideró sus elementos como los elementos de todos los seres”, continúa Aristóteles, “Platón sólo se ha servido de dos causas, la esencia y la materia”.¹⁴ En efecto, admite por una parte las ideas, causas de la esencia de los demás objetos, y la unidad, causa de las ideas; y por otra, una materia, una sustancia, a la que se aplican las ideas para constituir los seres sensibles, y la unidad para constituir las ideas. “Es la diada, lo grande y lo pequeño”;¹⁵ colocó también en uno de estos dos elementos la causa del bien, y en el otro la causa del mal, punto de vista que más particularmente ha sido objeto de indagaciones de algunos filósofos anteriores, como Empédocles y Anaxágoras¹⁶.

¹³ Ibid.

¹⁴ Aristóteles. *Metafísica...* op. cit.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid.

Sin embargo, lo anterior no agota la crítica del académico a su maestro, del mundo de las ideas de Platón, y dice Aristóteles que ningún argumento ha demostrado la existencia de ese mundo aparte. En efecto, según las consideraciones tomadas de la ciencia, habrá ideas de todos los objetos de que se tiene conocimiento; conforme al argumento de la unidad en la pluralidad, habrá hasta negaciones y, en tanto que se piensa en lo que ha perecido, habrá también ideas de los objetos que han perecido, porque podemos formarnos una imagen de ellos. Por otra parte, los razonamientos más rigurosos conducen ya a admitir las ideas de lo que es relativo y no se acepta que lo relativo sea un género en sí.¹⁷ Por ello, Aristóteles concluye, luego de examinar a todos los filósofos que le antecedieron, que ninguno de ellos logra resolver el problema de los principios y de las causas de todo lo existente, y aunque sólo Platón se acerca a la solución de la relación entre forma y esencia, no logra resolverla definitivamente, al recurrir a las ideas y sus elementos (Aristóteles, 2003. Metafísica).

Al considerar las declaraciones del propio Aristóteles en el comienzo de la *Ética a Nicómaco*, donde dice que “se debe preferir la verdad a la amistad”, parece cierto que después de una época platónica, Aristóteles se separó de su maestro, hecho por el cual se crea en primera instancia la metafísica, puesto que la teoría de las ideas no le pareció consistente y éste es el plano fundamental en el cual se centra para hacer un estudio más profundo del ente (Jeager, A. 1995). De hecho, uno de los primeros temas que dio origen a la metafísica fue dicha teoría platónica.

Y es que si se trata de hacer ciencia sobre el mundo en el que vivimos, las ideas no satisfacen su función causal. Por ello, Aristóteles asegura que es imposible que las esencias de las cosas estén separadas de las cosas mismas. “Las ideas son quimeras, hipóstasis de lo sensible mismo. Y, por lo tanto,

¹⁷ Ibid.

podemos prescindir de la teoría platónica de las ideas porque más que explicar la realidad, la complica”.¹⁸

Las ideas en Platón son más bien causas de inmovilidad y de inercia; en suma, ningún filósofo tiene por causa ni a la esencia ni a la forma, ni reflexiona acerca de cómo se da la producción de los seres, ya de los constituidos por materia, ya de los incorpóreos. Y tras todo el recorrido anterior, el Estagirita comienza afirmando en la metafísica: “Todos los hombres tienden por naturaleza a saber”.¹⁹ Para Aristóteles la ciencia es de lo universal, porque lo individual tiene una infinidad de notas y no puede agotarse en un saber. Saber no es ya discernir, como en los presocráticos, ni siquiera definir, como en Sócrates y Platón sino demostrar saber el “por qué” dicho saber nos enfrenta a una relación causal y lineal de la cual nunca se desprende ni él ni nosotros. El ser no nos dice nada, no es esencia de nada ni puede serlo. Algunos autores, por su parte, consideran que Aristóteles le ha devuelto al mundo su realidad: lo que “es”, realmente lo que son las cosas (substancias) y no las ideas de un modo concreto, lo que se ha llamado ideal del sabio (Rusell, B. 1992).

Para Aristóteles sin embargo sólo puede haber ciencia de lo universal, así que la metafísica se ocupa de lo más universal que existe, “el ser en cuanto ser y sus atributos esenciales”.²⁰ Las demás ciencias sólo se ocupan del ser desde un determinado punto de vista, y por eso se les llama “ciencias particulares”.²¹ Ahora bien, ya que la filosofía primera se ocupa del ser en su totalidad, es una ontología (“ciencia del ser”). No obstante, hay apartados de la Metafísica en los que Aristóteles afirma que “la ciencia por excelencia debe tener por objeto el ser por excelencia”,²² y para Aristóteles este ser por excelencia es Dios. En este sentido, la filosofía primera sería una teología y es muy probable que esta concepción corresponda a los fragmentos más antiguos de la Metafísica, escritos cuando

¹⁸ Citado en Durant, W. (1996) Historia de la filosofía. Ed. Diana pp. 176

¹⁹ Aristóteles. Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

Aristóteles todavía estaba muy influido por el platonismo; sin embargo, la metafísica aristotélica mantiene una dualidad en torno a la materia: metafísica designa no sólo a la ciencia más general que existe (opuesta por ello a las ciencias particulares), por ser una ontología o "Ciencia del ser (tón) en cuanto ser y sus atributos esenciales",²³ sino que puede asimilarse a la teología, es decir, una ciencia particular entre las demás, que junto con la física (o filosofía segunda) y las matemáticas constituirían las tres divisiones teóricas de la filosofía. (Jeager, A. 1995).

En algo coinciden, no obstante, la ciencia del ser en cuanto ser y la teología: en que ambas son ciencias de los primeros principios, es decir, de aquellos que fundamentan cualquier "región" de ser, en el resto de las ciencias particulares. Por este motivo la metafísica luego se dividió en metaphysica generales (o ciencia del ser) y metaphysica specialis (o ciencia del ser supremo, aunque particular). Pero esta definición no es aristotélica, sino bastante posterior (Jeager, A. 1995).

Ahora bien, tomando en cuenta el contenido de los catorce libros que integran la Metafísica, a continuación veremos la forma en la cual está clasificada, notándose que no todos los temas llevan un orden cronológico y que algunos más son retomados por Aristóteles en dos o más libros, y por su temática los podemos agrupar en tres grupos y admitir que por lo menos cinco libros de los catorce son independientes.

Primer conjunto	Libros: I, III, IV, VI	(A, B, G, E).
Segundo conjunto	Libros: XIII, XIV	(M, N).
Tercer conjunto	Libros: VII, VIII, IX	(Z, H, Th).
Libros independientes	Libros: II, V, X, XI, XII	(a, D, I, K, L).

²³ Beuchot, M. (1987) Metafísica, la ontología aristotélica - tomista de Araujo Francisco. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México pp. 17

Respecto a la cronología, puede decirse en general que los conjuntos uno y dos, así como los libros independientes XI y XII, pertenecen a la segunda etapa de la filosofía aristotélica. Los otros libros recaen dentro de la tercera etapa de la misma. Esta división cronológica de los libros señala a grosso modo los linderos de las dos concepciones metafísicas que tuvo Aristóteles: la primera metafísica, que se identifica con la teología, trató de ser una doctrina encaminada a perfeccionar la filosofía platónica, se encuentra en los libros: I, III, IV, XI, XII, XIV, y los temas fundamentales que abordan culminan siempre en la esfera de lo suprasensible; la segunda metafísica, se concibe a título de ontología y se ubica en los libros: II, V, VI, VII, VIII, IX, X.

A continuación se presentan de manera breve los temas que trata Aristóteles en cada uno de los libros de su Metafísica y los capítulos que cada uno comprende.

LIBRO I (A)

Tendencia humana por conocer y naturaleza del conocimiento

Cap. 1 Tendencia humana por conocer, sensación, experiencia, arte, ciencia y filosofía.

Cap. 2 Filosofía: ciencia de los principios y causas del ser.

Cap. 3 Ojeada de las cuatro causas, forma, materia, movimiento y fin, además de ideas de los primeros filósofos sobre el ser (Tales, Anaxímenes, Diógenes, Heráclito, Parmenides etc.).

Cap. 4 Continúa con las doctrinas antiguas del amor, la amistad, la discordia (Empédocles, Leucipo, Demócrito).

Cap. 5 Continúa con las doctrinas antiguas, ahora con los pitagóricos, Alcmeón, Xenófanes, Meliso y doctrina numérica.

- Cap. 6 Habla sobre Platón y sus teoría de las ideas.
- Cap. 7 Recapitulación y cotejo de los filósofos antiguos acerca de los principios de las cosas.
- Cap. 8 Critica de las doctrinas anteriores a Platón.
- Cap. 9 Critica a la teoría de las ideas.
- Cap. 10 Resultados a los que llega el libro.

LIBRO II (a)

Estudio propedéutico de las ciencias en general

- Cap. 1 La filosofía como ciencia de la verdad, y diferencia entre el saber especulativo y el práctico.
- Cap. 2 El primer principio; no considera que existan causas infinitas.
- Cap. 3 El método en cada ciencia y la investigación de la naturaleza.

LIBRO III (B)

Tratado de las aporías²⁴ sobre la metafísica

- Cap. 1 Formula los problemas de la metafísica enunciando catorce cuestiones fundamentales.
- Cap. 2 Realiza un cuestionamiento en torno a si una ciencia ha de investigar todos los géneros de causas.
- Cap. 3 Averigua si los principios pueden considerarse como elementos o como géneros.

²⁴ Entendiendo aporía como el planteamiento de una pregunta en cuya solución se analizan tanto sus pro y sus contras, de manera metódica. Rodríguez, S. (1990) Diccionario etimológico griego del español Ed. Esfinge. pp.27

- Cap 4 Indaga si una ciencia puede abarcar el estudio de todos los seres particulares, admitiendo que en todos ellos existe por saber una causa no material.
- Cap 5. Habla sobre cuestiones relativas a la sustancialidad de los números, los cuerpos, las superficies, las líneas y puntos.
- Cap. 6 Cuestionamiento en torno a que si la filosofía estudia a otros seres además de los seres sensibles; estudia además los principios en potencia o en acto y si son universales o particulares.

LIBRO IV (G)

Formula la clásica definición de la metafísica del ser en cuanto al ser

- Cap. 1 La ciencia del ser en cuanto al ser y sus atributos esenciales.
- Cap.2 La metafísica, ciencia de la sustancia, de la unidad, de la pluralidad y demás caracteres constitutivos del ser.
- Cap. 3 Reflexiones acerca de los axiomas del pensamiento.
- Cap. 4 Reflexiones del principio de no contradicción.
- Cap. 5 Exposición del relativismo de Potágoras.
- Cap 6 Critica al relativismo refutándolo y citando a Empédocles, Parménides y Anaxágoras.
- Cap. 7 El principio del tercero excluido.
- Cap 8 Critica la opinión Heracliteana de que todo es verdad o todo es falso.

LIBRO V (D)

Este libro está destinado a definir la terminología filosófica, tiene como el trato a las categorías una doble tarea: discierne de las acepciones de la palabra en constitutiva relación de las cosas y sus manifestaciones.

- Cap. 1 El principio.
- CAP 2 La causa.
- Cap. 3 Los elementos.
- Cap. 4 La naturaleza
- Cap. 5 Lo necesario.
- Cap. 6 La unidad.
- Cap. 7 El ser.
- Cap. 8 La sustancia.
- Cap. 9 Identidad, heterogeneidad, diferencia y semejanza.
- Cap. 10 Lo opuesto, contrario y alteración específica.
- Cap. 11 La anterioridad y la posteridad.
- Cap. 12 La potencia e impotencia.
- Cap. 13 La cantidad.
- Cap. 14 La cualidad.
- Cap. 15 La relación.
- Cap. 16 La perfección.
- Cap. 17 El límite.
- Cap. 18 El qué y el por qué.
- Cap. 19 La disposición.
- Cap. 20 El estado y la manera de ser.
- Cap. 21 La pasión.
- Cap. 22 La privación.
- Cap. 23 La posesión.
- Cap. 24 El ser o porvenir.
- Cap. 25 La parte.
- Cap. 26 El todo.
- Cap. 27 Lo imperfecto, defectuoso o mutilado.
- Cap. 28 El género.
- Cap. 29 Lo falso.
- Cap. 30 El accidente.

LIBRO VI (E)

Libro de transición de la vieja a la nueva metafísica. Orientación pormenorizada de la naturaleza y la tarea de la metafísica en relación con otras ciencias.

Cap. 1 La ciencia teórica trata del ser. Manifiesta las clases de ciencias teóricas (especulativas) como preeminencia de la teología.

Cap. 2 El ser accidental; de tal ser no existe ciencia alguna.

Cap. 3 El ser accidental debido al azar.

Cap. 4 El ser pensado y ser real; sobre las nociones abstractas, los conceptos, las ideas y proposiciones, en suma sólo existe el pensamiento. Éstos no son atributos del ser en cuanto al ser, sino sólo caracteres en cuanto que caracteres pensados.

LIBRO VII (Z)

Funda y desenvuelve la nueva metafísica, retomando el tema del ser. Su tema medular reside en explicar la existencia (ousia) de las cosas sensibles; ya no le interesa probar la existencia de la realidad suprasensible y ratifica su inmaterialismo platónico.

Cap. 1 La sustancia es frente a lo accidental el objeto propio y primero de la metafísica, ya que ella es lo que existe por excelencia.

Cap. 2 Aborda problemas en torno a la sustancia y toma diversos pareceres.

Cap. 3 Sobre cuatro acepciones clásicas de la sustancia, a) ser esencial, b) idea platónica, c) género lógico, d) el sujeto. La sustancia, compositum de materia y forma.

Cap. 4 La forma sustancial, esencia y definición.

- Cap. 5 La forma sustancial, definición de seres con una dualidad.
- Cap. 6 La forma sustancial; de la identidad de cada ser con su forma esencial.
- Cap. 7 La generación o producción.
- Cap. 8 La cosa constituye el compositum; la forma no se engendra o transforma.
- Cap. 9 La de la forma en los seres accidentales.
- Cap. 10 El todo y las partes en el individuo. Relación entre aquél y éstas.
- Cap. 11 Las partes de las formas.
- Cap. 12 La unidad del objeto definido. El concepto es la unidad, ya que designa las cosas frente a lo accidental.
- Cap. 13 Los universales no son sustancias en sentido estricto.
- Cap. 14 Las ideas no son sustancias ni existen de manera independiente.
- Cap. 15 Los seres sensibles particulares carecen de definición y demostración.
- Cap. 16 Los seres sensibles particulares. El uno y el ser no son sustancias (ya que son solo géneros) y tampoco las partes de los seres sensibles.
- Cap. 17 La sustancia es causa y principio al par. Una totalidad existente es diferente de sus partes.

LIBRO VIII (H)

Continúa precisando la idea de la forma sustancial. La materia tiene una forma decisiva para la concepción de la realidad.

- Cap. 1 Los principios ontológicos de la sustancia sensible: materia y forma. De la realidad, la materia, la verdad es uno de los principios.
- Cap. 2 La materia, la forma y el compuesto (compositum); la sustancia en acto.
- Cap. 3 El nombre del ser concreto designa el conjunto de materia y forma; la producción y destrucción de la sustancia.
- Cap. 4 La sustancia material de la diversidad de las causas.
- Cap. 5 La materia potencial de los contrarios.

Cap. 6 La unidad de forma y materia. La materia es el ser en potencia, la forma, el ser en acto. Los objetos inmatrimales.

LIBRO IX (Th)

Hace un estudio del ser introduciendo y examinando los conceptos de potencia y acto como principios ontológicos.

Cap. 1 La potencia activa y pasiva, la privación y la impotencia.

Cap. 2 Potencias racionales y potencias irracionales.

Cap. 3 Se pronuncia en contra de la Escuela Megara, que identifica potencia y acto. La entelequia.

Cap. 4 Sobre si lo posible no puede existir nunca.

Cap. 5. Sobre las leyes de la potencia activa.

Cap. 6 El acto y sus modos y cualidades.

Cap. 7 Cuestiona cuándo y dónde existe un ser en potencia.

Cap. 8 La potencia presupone al acto.

Cap. 9 La superioridad del acto sobre la potencia en términos de valoración.

Cap. 10 Lo verdadero y falso en torno a los seres simples y complejos.

LIBRO X (I)

Estudio monográfico sobre el concepto ontológico de la unidad.

Cap. 1 La unidad, sus sentidos y esencia.

Cap. 2 La unidad es universal, no es sustancia ni ser alguno.

Cap. 3 Los modos de la unidad y de la pluralidad. Identidad, igualdad y semejanza, heterogeneidad, desigualdad y desemejanza.

Cap. 4 La contrariedad.

- Cap. 5 Lo igual, opuesto a lo grande y lo pequeño.
- Cap. 6 La oposición entre la unidad y la multiplicidad.
- Cap. 7 Los intermedios entre los contrarios han de ser de la misma naturaleza.
- Cap. 8 Las diferentes especies dentro del mismo género.
- Cap. 9 La diferencia específica en particular.
- Cap. 10 La oposición entre lo perecedero y lo imperecedero.

LIBRO XI (K)

La metafísica como ciencia de lo inmóvil, de lo eterno; la segunda parte ventila cuestiones de física.

- Cap. 1 Sobre las aporías en torno del concepto y temas de la filosofía.
- Cap. 2 De las aporías relativas a las sustancias y lo imperecedero y perecedero, a la unidad, a la universal, al compositum de materia y forma, y a la identidad o variedad de los principios.
- Cap. 3 La universalidad de la filosofía primera.
- Cap. 4 La filosofía primera difiere de la matemática y la física.
- Cap. 5 El principio de contradicción en sentido ontológico.
- Cap. 6 Crítica al relativismo, particularmente al de la opinión de Protágoras de que el hombre es la medida de todas las cosas.
- Cap. 7 Las relaciones de la teología con la filosofía primera y con las otras ciencias teoréticas.
- Cap. 8 El ser por accidente comparado con el ser necesario.
- Cap. 9 El movimiento actúa en lo posible en tanto que posible.
- Cap. 10 El infinito y lo corporal y sus relaciones
- Cap. 11 El cambio y la mutación.
- Cap. 12 Las modalidades del movimiento.

LIBRO XII (L)

Parte de la metafísica llamada teología racional. Se discurre sobre la sustancia, la materia, la forma, las causas, los principios, la potencia, el acto.

- Cap. 1 Las diferentes especies de sustancias; la física y la matemática.
- Cap. 2 La sustancia sensible sujeta al cambio.
- Cap. 3 La materia y la forma no devienen.
- Cap. 4 Las causas, los principios y los elementos.
- Cap. 5 El acto y la potencia como principios.
- Cap. 6 La esencia inmóvil; la necesidad ontológica de un primer motor eterno.
- Cap. 7 Dios.
- Cap. 8 La inteligencia de las esferas y de otros seres inmateriales.
- Cap. 9 La inteligencia divina; el pensamiento del pensamiento.
- Cap. 10 El soberano bien.

LIBRO XIII (M)

Tratado sobre los entes suprasensibles: los números y las ideas. (Los entes suprasensibles no existen separados de las sustancias reales y sensibles).

- Cap. 1 Planteamiento del libro.
- Cap. 2 La esencia de los entes matemáticos.
- Cap. 3 La extracción matemática.
- Cap. 4 La historia y la crítica platónica.
- Cap. 5 Crítica de la doctrina de las ideas y su conclusión.
- Cap. 6 Crítica de la doctrina de los números como principios de las cosas.
- Cap. 7 La compatibilidad e incompatibilidad de las monadas.
- Cap. 8 La diferencia entre el número y la unidad.

Cap. 9 Las relaciones entre números y magnitud, la cuestión de los primeros principios.

Cap. 10 La naturaleza de las esencias.

LIBRO XIV (N)

Aún muestra una clara dependencia a la doctrina platónica.

Cap. 1 Los contrarios; las formas de oposición de lo uno y lo múltiple.

Cap. 2 Crítica de la teoría platónica sobre la pluralidad de las sustancias y la existencia de los números separados.

Cap. 3 Continúa la crítica de los números separados. Crítica de la generación de los números.

Cap. 4 Los números y su relación con el bien y la belleza.

Cap. 5 Los números y las sustancias.

Cap. 6 Conclusiones del libro.

Ahora bien, dentro de todos estos temas que aborda Aristóteles, pondremos especial atención a diversas teorías que nos permiten acceder y comprender con mayor precisión lo que él mismo trataba de entender como psique o alma; recordemos que Aristóteles, ante la ruptura platónica y evolución de su pensamiento, contrapone en ocasiones sus propias ideas sobre determinados temas.

2.2. Concepto de la psique.

Aristóteles fue el primero en enfocar el conocimiento del alma o *psykhé* en base a presuntos determinantes naturales, susceptibles de un tratamiento empírico, al igual que cualquier otro elemento de la naturaleza. Entendió el estudio del alma como una parte de la filosofía o conocimiento de la naturaleza, abandonando las posturas que la enmarcaban dentro de presupuestos suprasensibles, inaccesibles a través de la metodología empírica: en el libro primero “Sobre el alma”, en el cual afirma Aristóteles tajantemente que corresponde al físico ocuparse del alma. Su maestro Platón a partir del mundo de las ideas y las sombras, había ubicado el alma humana en una especie de lugar intermedio, de modo que aunque estaba hecha para vivir en el mundo de las ideas, moraba caída en el cuerpo, en el mundo de las sombras, siendo su último destino liberarse de él para acceder al mundo eterno e inmutable (Rivaud, A. 1999).

Aristóteles revolucionó tal procedimiento abriendo así las puertas que permitían estudiar el alma como una sustancia natural, entendiendo que la psicología formaba parte de lo que hoy llamamos biología (Rusell, B. 1992).

Decía el Estagirita que todos los seres vivos se caracterizan por el hecho de que realizan por sí mismos una serie de funciones fundamentales: se alimentan, crecen y perecen según su naturaleza (Marías, J. 1991). El término vida es análogo y no unívoco, esto quiere decir que dicho término posee múltiples sentidos; ahora bien, la palabra vivir tiene muchos sentidos, y decimos que una cosa vive si está presente en ella cada una de las cosas siguientes: mente o pensamiento, sensación, movimiento o reposo en el espacio; además, el movimiento que implica el cuerpo (*soma*) de los seres vivos constituye su substrato o materia. El alma (*psykhé*) es la forma (*morphé*) que determina a ese

cuerpo a ser lo que es y a comportarse y realizar naturalmente las funciones que le son propias.²⁵

Aristóteles pensaba que “el alma no puede existir sin el cuerpo, aunque ella misma no sea un cuerpo. Al igual que no puede haber vista sin ojo que la realice, no puede existir separadamente un alma de un cuerpo, puesto que ésta no es más que su forma, su funcionalidad....²⁶” Cuando hablamos del alma humana, y del alma en el resto de los seres vivos, nos referimos con ello a las múltiples acciones, operaciones y funciones que realizan estos seres: sentir, nutrirse, pensar etc”. Estas actividades no pueden, desde luego, realizarse sin el cuerpo, porque precisamente no son más que su propia operatividad y funcionalidad. Por ello, y aquí se separa de Platón, plantea que “no es lícito considerar al alma como algo separado o separable del cuerpo. El alma es al cuerpo lo que la función es al órgano; si el ojo fuera un animal, la vista sería su alma”²⁷. Como consecuencia, el alma no es un ser subsistente por sí mismo, ni tampoco una sustancia. Lo que es sustancia es el hombre, que es un compuesto de alma y cuerpo: "Todo cuerpo natural, que posee la vida, debe ser sustancia, y sustancia de tipo compuesto".²⁸

Por este motivo, el estudio del alma (psykhé), la psicología, tendrá que fundarse en un estudio de las sustancias naturales vivientes, es decir, en un estudio general del ser vivo: vegetales, animales. Caracterizándose todo ser vivo por el hecho de que realiza por sí mismo una serie de funciones fundamentales: se alimenta, crece y perece según su naturaleza (Durant, W. 1996).

²⁵ Citado en Marías, J. op. cit. pp.64

²⁶ Ibid.

²⁷ Aristóteles Tratado del alma op. cit. pp. 79

²⁸ Ibid.

La teoría de la sustancia mantenida por Aristóteles, le apartará también de la interpretación platónica del hombre. Platón, en efecto, había concebido al hombre como el resultado de una unión accidental entre el alma y el cuerpo, dos entidades de naturaleza diferente que se veían obligadas a convivir provisionalmente, hallándose el alma en el cuerpo como un piloto en su nave o, como nos sugiere en el Fedón, como un prisionero en su celda. La muerte significa para el hombre la separación del alma y el cuerpo. Siendo el alma inmortal y el cuerpo corruptible, Platón identificará al hombre propiamente con su alma, por lo que, de alguna manera, concibe la idea de que el fin de la vida del hombre está más allá de su vida en la tierra (Jaeger, W. 1995).

Aristóteles, sin embargo, ha de concebir al hombre de acuerdo con su teoría de la sustancia, es decir, en consonancia con la idea de que no es posible la existencia de formas separadas: la sustancia es un compuesto indisoluble de materia y forma. El hombre, por tanto, ha de ser una sustancia compuesta de materia y forma: la materia del hombre es el cuerpo y su forma el alma. Aristóteles acepta, como era admitido entre los filósofos griegos, la existencia del alma como principio vital: "todos los seres vivos, por el hecho de serlo, están dotados de alma, tanto los vegetales como los animales",²⁹ pero interpreta también que esa alma es la forma de la sustancia, es decir, el acto del hombre, en la medida en que la forma representa la actualización o la realización de una sustancia. Coincidirá entonces, con Platón, en la concepción de que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo; pero se separará de Platón al concebir esa unión no como accidental, sino como sustancial. No existen el alma por un lado y el cuerpo por otro lado, sino que ambos existen exclusivamente en la sustancia "hombre"; la distinción entre alma y cuerpo es real, pero sólo puede ser pensada (Marias, J. 1991).

²⁹ Citado en Marias, J. op. cit. pp.63.

Por lo demás, el alma no puede ser inmortal, como afirmaba Platón, ya que no es posible que subsistan las formas separadamente de la materia. Cuando el hombre muere se produce un cambio sustancial y, como hemos visto en la explicación aristotélica del cambio, eso supone la pérdida de una forma y la adquisición de otra por parte de la sustancia "hombre"; la forma que se pierde es la de "ser vivo" (lo que equivale a decir "ser animado"), y la forma que se adquiere es la de "cadáver" (lo que equivale a decir "ser inanimado"). Y también se ha discutido si Aristóteles aceptaba algún tipo de inmortalidad del alma racional (Marias, J. 1991). Parece claro que no respecto a las funciones vegetativa y sensitiva, que no tienen sentido separadas del cuerpo; también así lo parece respecto a la parte intelectual, en cuanto se mantiene en *De Anima* la concepción de la sustancia y, por consiguiente, la imposibilidad de la existencia.

Aristóteles distinguirá en su tratado "*De Anima*" (2003) tres tipos de alma: la vegetativa, la sensitiva y la racional.

a) El alma vegetativa: ejerce las funciones de asimilación y de reproducción y es el tipo de alma propio de las plantas; asume, por lo tanto, las funciones propias del mantenimiento de la vida, en lo que podríamos considerar su escala más baja, ya que son ajenas a ella todas las funciones sensitivas, así como el control del movimiento local. Dado que estas funciones vitales son comunes a todos los seres vivos, todos han de poseer un tipo de alma capaz de realizarlas

b) El segundo tipo de alma, superior al alma vegetativa, es el alma sensitiva, el alma propia de los animales. No sólo está capacitada para ejercer las funciones vegetativas o nutritivas, sino que controla la percepción sensible, el deseo y el movimiento local, lo que permite a los animales disponer de todas las sensaciones necesarias para garantizar su supervivencia, tales como las derivadas del gusto y el tacto; ello permite también a los animales disponer de imaginación y memoria, dos facultades que, para Aristóteles, derivan directamente de la capacidad sensitiva de los animales.

c) El tercer tipo de alma, superior a las dos anteriores, es el alma racional. Además de las funciones propias de las almas inferiores, la vegetativa y la sensitiva, el alma racional está capacitada para ejercer funciones intelectivas. Es el tipo de alma propia del hombre. Siendo el alma la forma del hombre, no puede existir más que un alma que ha de realizar tanto las funciones "irracionales" de la nutrición y la sensación, como las funciones racionales, intelectivas, la capacidad de razonar. Las funciones "irracionales" son las señaladas anteriormente para los otros tipos de alma. Las funciones racionales o intelectivas, son el conocimiento de la verdad en sí misma (la capacidad del conocimiento científico), y el conocimiento de la verdad con fines prácticos (la capacidad deliberativa).

Para Aristóteles, pues, el alma es no sólo principio vital, sino, al igual que para Platón, principio de conocimiento³⁰. De hecho, Aristóteles definirá al hombre como animal racional, atendiendo precisamente al tipo de alma que le es propia, aunque en la *Política* lo defina, atendiendo también a las características de su naturaleza, como animal social o "político".³¹

2. 3. Teoría causal.

Con Aristóteles la física recupera su valor científico, dedicándose al estudio de las causas y principios que rigen a los seres naturales, puesto que el conocimiento científico es el conocimiento de las causas y primeros principios por los que se rigen los entes (Durant, W. 1996).

³⁰ Esta información puede ser ampliada en Aristóteles, *Tratado del alma*. op. cit.

³¹ Durant, W. op. cit. pp. 95

Como hemos visto, Aristóteles estudió el pensamiento filosófico de su época, y el anterior, concluyendo que ningún filósofo había podido encontrar las primeras causas del origen de las cosas, ni los primeros principios que permiten que unas cosas se transformen en otras. Él, por su parte elabora una teoría que supone la existencia de cuatro causas del ser. Hay quien llama a esta teoría de las causas, la teoría de la realización del ser.³²

Iniciando en la línea metafísica, Aristóteles hace un repaso de las teorías de los primeros filósofos acerca de la Naturaleza, acusándolos de definirla sólo superficialmente. Así que en la parte más metafísica, Aristóteles expone su idea de la ciencia a partir de las Primeras Causas, que son cuatro: sustancia y esencia, la materia, la causa que produce el movimiento, y la causa final que se opone a dicho movimiento. Conociendo esto, Aristóteles cree que ya se puede hablar del principio del cosmos, dando así lugar a la "primera física".³³

La noción de causa (aitía) considera Durant (1996) es, bastante compleja y más amplia que la que utilizamos hoy en día. Causa de algo es aquello por lo cual algo es y se comporta como lo que es, y por lo tanto, nos proporciona todo lo necesario para poder explicarlo. Las causas son los principios últimos de los que todo ser depende para realizarse como lo que es.

De este modo las causas que Aristóteles plantea son las siguientes:

³² Aristóteles, *Metafísica*. op. cit.

³³ *Ibid.*

1.- Causa formal o forma.

Esta primera causa es “la esencia, la forma propia de cada cosa, porque lo que hace que una cosa sea, está toda en la noción de aquello que ella es; la razón de ser primera, es por tanto, una causa y un principio”.³⁴ Es “la noción de la esencia”.³⁵

Esta definición, sin embargo, no debe tomarse al pie de la letra, sino bajo la siguiente consideración: que la forma es la esencia del ser en acto. Para Aristóteles, toda cosa es materia provista de forma; la materia es informe, y sólo cobra existencia a través de la forma. Quizás podría servir el siguiente ejemplo para una mejor comprensión: imaginemos una nebulosa formada de todo lo necesario para la existencia de las cosas; ésa sería la materia: sin forma, sin concreción; sólo la forma es la que moldea las cosas, tomando de esa materia lo que necesita para darles existencia. Como, asimismo, la materia sólo existe por la forma, la forma designa el carácter distintivo del ser; la materia lleva en sí misma la posibilidad de su propio desarrollo, posibilidad que sólo se hace realidad mediante la acción de la forma, que actualiza la materia.³⁶

2.- Causa material o materia.

Ésta es “la materia, el sujeto, que es aquello de que se componen las cosas, el sustrato último de todas las cosas”;³⁷ “el bronce es la causa de la estatua, la plata de la copa, y, remontándonos más, lo son los géneros a que pertenecen la plata y el bronce”.³⁸

³⁴ Aristóteles Metafísica. op. cit. Libro I, Capítulo 9.

³⁵ Aristóteles Metafísica. op. cit. Libro V, Capítulo 2

³⁶ Esta información puede ser ampliada en Marías, J. op. cit.. pp.69

³⁷ Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro I, Capítulo 3 pp. 70

³⁸ Ibid. pp.196

La materia, en estricto sentido, también puede definirse como la sustancia del ser; incluso con mayor propiedad que la forma, anteriormente explicada. El caso es que la materia es la sustancia del ser en potencia, mientras que aquélla lo es en el acto (Jaeger, W. 1995).

3.- *Causa eficiente o agente.*

Ésta es “el principio del movimiento”.³⁹ También se dice que es “el primer principio del cambio o del reposo. El que da un consejo es una causa, y el padre es causa del hijo; y en general, aquello que hace es causa de lo hecho; y lo que imprime el cambio lo es de lo que experimenta el cambio”.⁴⁰ Siguiendo con el ejemplo del inciso anterior, la estatua tiene por causa el arte del estatuario.

4.- *Causa final.*

Ésta, que corresponde a la causa eficiente, es “el bien, porque el bien es el fin de toda producción”.⁴¹ El fin, según Aristóteles, es “aquello en vista de lo que se hace una cosa. La salud es causa del paseo. ¿Por qué se pasea? Para mantenerse uno sano, respondemos nosotros; y al hablar de esta manera, creemos haber dicho la causa.”.⁴²

Es concebida también por Aristóteles como aquello por lo cual se producen todos los fenómenos naturales. Abrazando en este caso las posiciones del idealismo, afirma que todo fenómeno lleva implícito desde siempre un fin interno (entelequia) de su desarrollo. En esto se deja sentir la concepción finalista de los fenómenos naturales que es inherente a la filosofía aristotélica, concepción que ve dichos fenómenos a semejanza de la actividad finalista del hombre (Jaeger, W. 1995).

³⁹Ibid. pp. 72

⁴⁰Ibid. pp. 196

⁴¹Ibid. pp. 200

⁴² Ibid pp.197

Aristóteles explica su teoría de las cuatro causas con ayuda del siguiente símil: “el arquitecto que construye una casa y su propio arte son la causa eficiente; el plan es la forma, el material de la obra es la materia, y el edificio ya terminado, la causa final o fin”.⁴³ El carácter dialéctico de estas tesis estriba en que consideran la materia y la forma en su unidad. Aristóteles desarrolla la idea de la interdependencia de la materia y la forma y del devenir de los fenómenos naturales como proceso en el que la materia adquiere una forma. En los seres artificiales estas cuatro causas se diferencian totalmente; la causa material de una estatua es el bronce; la formal es lo que representa la estatua (Atenea). La causa eficiente es el productor de la estatua; el escultor y la causa final explica aquello por lo que se hizo la estatua, su fin (para adornar).⁴⁴

Ahora bien, en los seres naturales, las causas formal, eficiente y final coinciden: La *morphé* es, a la vez, fin y agente porque es la esencia de algo o su naturaleza la que determina sus desarrollos y transformaciones que la llevan a su fin, que no es otro que actualizar todas sus potencialidades y desplegar su propia esencia. El fin (*telos*) de un ente rige de antemano todo su posterior desarrollo como aquello en vista de lo cual algo cumple (actualiza o lleva a término) su esencia. En esto consiste el llamado teleologismo aristotélico, en que la causa final está presente de antemano en la causa formal: la esencia de algo lleva en sí el camino que hay que recorrer para llegar a su propio cumplimiento y perfección.⁴⁵

⁴³ Ibid pp. 196

⁴⁴ Ibid pp.197

⁴⁵ Ibid pp.197

2. 4. Teoría hilemórfica.

Aristóteles consideraba que la sustancia está formada por dos coelementos eternos, materia y forma, que son diferenciables tan sólo por el pensamiento y no en la realidad física, donde siempre se dan indisolublemente unidas la una a la otra. De esta manera, él creía que había solucionado así el problema de la trascendencia de las esencias, al quedar éstas adheridas dentro del compuesto (Beuchot, M. 1987).

Así, Aristóteles va a aplicar su teoría hilemórfica a la concepción del hombre, intentando recuperar la unidad que Platón rompió al considerar nuestro ser como compuesto de dos sustancias distintas difícilmente reconciliables. Sin embargo, esto no implica que Aristóteles prescindiera por completo de una visión dualista del hombre. En el Tratado del Alma llega el filósofo a una concepción unitaria que considera al alma como la forma del cuerpo, indisolublemente ligada a él, pero, aun así, el dualismo alma y cuerpo se mantiene, ya que no desaparece la concepción bipolar de los dos coelementos que componen la unidad hombre.⁴⁶ Aristóteles plantea estos dos coelementos o principios inmanentes que son la materia y la forma (por lo que a su teoría se le tiene como hylomorfista; hyle=materia, morfo=forma⁴⁷). Así, el hilemorfismo es la teoría que afirma que las sustancias son un compuesto de materia y forma. Por ello materia y forma son, para él, una y la misma cosa; sólo que “la materia es el ser en potencia, y la forma es el ser en acto”.⁴⁸ El ser, en su acepción primera o fundamental, tomado en su sentido absoluto, es la esencia, es la sustancia, o el sujeto sensible.

⁴⁶ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. Tratado.... op. cit.

⁴⁷ Rodríguez, S. op. cit. pp. 85

⁴⁸ Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VIII Capítulo 6 pp. 347

Ahora bien, la forma es la esencia de la cosa, el qué es la cosa, es decir, aquello que determina a algo a ser ese algo y no otra cosa; por eso la forma es la especie, las notas esenciales que hacen que algo sea lo que es y, por lo tanto, pueda ser conocido y definido. Esta forma es eterna, pero no puede existir sin la materia, el otro polo de la sustancia. La forma es también considerada la naturaleza propia de la cosa, es decir, su principio inmanente de actividad y desarrollo por el cual llega a ser como tal.⁴⁹ Nosotros seguimos utilizando actualmente esta manera de hablar. Hay personas que tienen una naturaleza irascible o inquieta.

Por su parte “la materia es aquello que es determinado por la forma para sacarla a la luz (hacer presente a la forma); sin materia no habría substancias. Y que efectivamente las hay no es algo que haya que demostrar. La materia es indeterminada, ya que no posee ninguna forma que la determine a ser algo. Es lo que es susceptible de recibir una forma sin ser de hecho ninguna. Sin una forma que la determine, la materia no sería ni perceptible ni cognoscible. Por lo tanto la materia no es el material de que está hecho algo, madera, hierro, plástico..., sino todos materiales que ya tienen una forma. Si podemos definir "madera" es porque ésta ya posee de hecho un principio determinante que la hace ser lo que es: madera”.⁵⁰

La materia de la que habla Aristóteles (próte hyle) o materia primera, es algo carente de forma, de cualidades o de extensión. Dicha materia es incorruptible y opera como sustrato último de toda determinación, aquello en lo cual tiene lugar toda determinación. Por ello la materia primera es informe e indeterminada, imperceptible, incognoscible y eterna.⁵¹

⁴⁹ Esta información puede ser ampliada en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VII Capitulo 3

⁵⁰ Aristóteles. Metafísica op. cit. Libro V Capitulo 2 pp. 199

⁵¹ Esta información puede ser ampliada en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VII Capitulo 15

De esta manera el hilemorfismo permite concebir al ser viviente como un compuesto unitario, regido por un alma que no representa sino su principio vital, el fundamento de toda su funcionalidad y operatividad. Por lo tanto el hilemorfismo en el terreno antropológico supone el rechazo de la inmortalidad del alma que afirmó Platón (y los pitagóricos). “El alma no sobreviene a la muerte, no es eterna ni inmortal ni se reencarna en ningún otro ser”.⁵² “El alma no puede existir sin el cuerpo, aunque ella misma no sea un cuerpo”.⁵³

Es de tal suerte que Aristóteles se separa de Platón al afirmar que “no es lícito considerar al alma como algo separado o separable del cuerpo. El alma es al cuerpo lo que la función es al órgano, el alma (psykhé) es la forma (morphé) que determina a ese cuerpo a ser lo que es y a comportarse y realizar naturalmente las funciones que le son propias”.⁵⁴ Por lo anterior algunos autores consideran a partir de dicha teoría hilemórfica, que Aristóteles le ha devuelto al mundo su realidad: lo que "es", lo que realmente son las cosas (sustancias) y no las ideas separadas de Platón.

2. 5. Surgimiento de la psique desde la sustancia Aristotélica.

Cuando Aristóteles habla del ser, lo habla en múltiples sentidos; el primero es la ousía o sustancia, porque no necesita de otro para ser; también se entiende el ser como aquello que modifica, determina o cualifica a las sustancias: los accidentes, que son las nuevas categorías (cantidad, cualidad, lugar, tiempo, etc.) y que mantienen una relación de dependencia con la primera categoría, sin la cual no pueden darse.⁵⁵ Y a pesar de que el ser cuenta con muchas categorías, el ser no es un género cuyas especies serían las categorías. El ser no se divide en otros géneros inferiores o en especies del género, su división consiste en que se dice

⁵² Citado en Marias, J. op. cit. pp.75

⁵³ Ibid. pp.66

⁵⁴ Citado en Jaeger, W. op. cit. pp. 300

⁵⁵ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro IV Capitulo 2

"de múltiples maneras, según las categorías, pero éstas no se derivan del ser como si éste fuera un género, precisamente porque su significación no es única".⁵⁶

Cada categoría es ser en un sentido distinto; esto quiere decir que si el ser fuera un género conllevaría diferencias y éstas ya no serían ser, cuestión que resultaría imposible. Así pues, el ser no nos dice nada; no es esencia de nada ni puede serlo; esto no significa que no sea nada, sino que el ser se escabulle en la pluralidad de sus significaciones sin que podamos apresarlos en las categorías.

Si la unidad del ser no es la de un género, ¿cómo puede haber ciencia del ser en cuanto ser?. Aristóteles opina que puede haber ciencia del ser en la medida en que la pregunta por el ser remite a la pregunta por la esencia, por la sustancia, dado que todas las categorías se adhieren en la ousía para ser⁵⁷. Aristóteles especifica aún más lo que es la ousía, llegando a la siguiente consideración:

"Hay una primera ousía (próte ousía), que es el individuo concreto, cada ser individual que existe por sí mismo. Pero hay también una ousía segunda (deutera ousía) que es la idea, la esencia de ese ser, esto es, la especie, el concepto que tenemos y que define a ese ser, el universal. Los conceptos universales nos muestran la esencia (qué es) de las cosas. El concepto "perro" se aplica universalmente a todos los animales de esta especie, sin tener en cuenta sus accidentes. No se es más o menos "perro" por tener el pelo castaño, o tal o cual estatura. Los conceptos universales se refieren a la esencia de los seres y no a sus accidentes, que pueden cambiar y ser absolutamente diferentes en un perro y en otro".⁵⁸

En torno al ser (to on); hay muchas acepciones del "ser", pero todas se refieren a un término único y a una misma naturaleza. Por lo que dice Aristóteles

⁵⁶ Citado en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro IV Capítulo 2 pp.152

⁵⁷ Ibid. Libro IV capítulo 1 pp.149

⁵⁸ Ibid. Libro IV capítulo 2 pp.153

“podemos llamar ‘seres’ a algunas cosas porque son sustancias; a otras, porque son modificaciones (afecciones) de la sustancia; y a otras porque son procesos (como la generación y el crecimiento) que darán lugar a sustancias o las destruirán; a otras porque son cualidades de la sustancia o bien causas eficientes o generadoras tanto de la sustancia como de lo que se relaciona con ella; y a otras porque son negaciones de alguna cualidad de la sustancia”; por eso incluso dice Aristóteles que “el no-ser es”.⁵⁹

Aristóteles afirma además, que “el ser y la unidad son una misma cosa”⁶⁰, pero no se trata de la unidad del ser que pretendía Parménides (era más bien unicidad: el ser es único). Para Aristóteles hay formas de “ser”, pero todas se refieren a una forma primordial, al “ser” propiamente dicho: la sustancia. Y la sustancia no es única, porque existen muchas (muchos “seres” diferentes). Todas las demás formas de ser son sólo modificaciones o accidentes de la sustancia: cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión. Así, sustancia y accidentes son las categorías supremas del ser⁶¹.

Para Aristóteles, el ser es la sustancia, y reprocha a Platón que sólo considerara verdaderamente real a la idea (separada de las cosas individuales). Aristóteles sólo considera sustancias a los individuos concretos (árbol, mesa, perro...). De esta manera, devuelve su auténtica realidad y valor a las cosas de este mundo: “sólo a las cosas reales, a los individuos concretos, debemos considerarlos ‘ser’ o sustancias”.⁶²

Además, observaba que tras los cambios de apariencia que afectan a casi todos los objetos permanece siempre algo inalterado. Eso que permanece idéntico

⁵⁹ Ibid. Libro IV capítulo 2 pp.152

⁶⁰ Ibid. Libro VII capítulo 1 pp.268

⁶¹ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VII capítulo 1

⁶² Jaeger, W. op. cit. pp. 377

e inalterado, el sustrato material al que no le afectan los cambios, es la sustancia. La sustancia es la “Phycis”, la naturaleza o el principio fundamental del ser; la sustancia no equivale a una mera suma de elementos materiales, como oxígeno más hidrógeno en el caso del agua. Es la unidad de todos los componentes, materiales o no, que forman la naturaleza de un individuo, su totalidad o principio constitutivo. Cada individuo tiene su propia sustancia, perfectamente diferenciable de la de los demás.⁶³

La sustancia tiene entidad por sí misma, es el soporte real sobre el que descansan todas las demás cualidades cambiantes de las cosas. Estas cualidades cambiantes (el color, la dureza de un material, su forma, su temperatura, etc.) son los accidentes, que existen sobre una base proporcionada por la sustancia; no existe el color blanco en abstracto, sino mesas blancas, papel blanco, pintura blanca, etc. Tampoco existe el frío por sí mismo, sino nieve fría, cuerpos fríos, metal frío, etc. Mientras la sustancia es un ser por sí mismo, el accidente es un ser que necesita de otro para existir.⁶⁴

Aristóteles distingue dos tipos de sustancias: sustancias primeras (los individuos concretos, como Sócrates, la farola o el tenedor) y sustancias segundas (la especie y el género: humano, animal, vegetal etc.). En sentido estricto, sólo los individuos concretos deben ser considerados sustancias. Pero puesto que las especies y los géneros son también algo real, no meros conceptos, de lo cual se ocupa la ciencia, también deben ser consideradas sustancias, aunque no existen separadas de la sustancia primera (de los individuos), sino en ella en los individuos concretos.⁶⁵

Por lo tanto, la sustancia primera es lo verdaderamente real, la sustancia en sentido estricto es el sujeto último o sustrato en el que tienen su existencia la

⁶³ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. *Metafísica*. op. cit. Libro VII Capítulo 15

⁶⁴ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. *Metafísica*. op. cit. Libro V Capítulo 30

⁶⁵ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. *Metafísica*. op. cit. Libro VII Capítulo 13

especie y el género, la esencia y la forma. Por eso la sustancia primera «subyace a todas las cosas». No obstante, hay ocasiones en que Aristóteles parece muy condicionado por su formación en biología y afirma que “los individuos perecen, sólo la especie subsiste” (la especie subsiste en otros individuos, pero la afirmación parece dar cierta prioridad a la sustancia segunda). El principal logro de esta distinción entre sustancias primeras y segundas es que permite resolver de forma satisfactoria el problema de la unidad y la pluralidad. Por ejemplo: en Sócrates (individuo, = sustancia primera) se encuentra realizada la esencia o especie (sustancia segunda, = “ser humano”, en este caso), de la cual se predica (decimos: "Sócrates es humano"). Aristóteles afirma que este mundo es el mundo real y que la pluralidad y el devenir son reales también (hay muchos individuos de la misma especie, sometidos a cambios permanentes).⁶⁶

Ahora bien a diferencia de Platón, Aristóteles admite que la sustancia puede estar sometida a procesos de desarrollo vital y devenir (génesis), como observaba frecuentemente en los embriones de ave, mamíferos o reptiles. Así, la sustancia primera no será simplemente algo estático (una idea eterna en Platón), sino una realidad capaz de desarrollarse, devenir, perfeccionarse y crecer. Es un ser precario, que nace y puede perecer. La mejor manera que Aristóteles encontró para explicar esta propiedad de la sustancia, de los individuos concretos, fue considerarla un compuesto de materia hylé y forma morphé, como ya se mencionaba.⁶⁷

Y lo que se llama forma o sustancia (segunda) no son cosas producidas, fabricadas o engendradas, sino que lo producido es el compuesto de materia y forma, que recibe en su conjunto el nombre de la forma. Por ello todo lo que es

⁶⁶ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. *Metafísica*. op. cit. Libro VI Capítulo 1

⁶⁷ *Ibid.*

producido contiene materia. Una parte de la cosa es la materia y la otra es la forma. Forma es la esencia de la cosa, la sustancia segunda, la especie, y es eterna, pero sólo existe en la materia. Cuando fabricamos algún objeto de metal, madera o piedra producimos en realidad un compuesto con una forma determinada; por eso la forma no puede existir sin la materia. La forma es el elemento más universal de las cosas, algo intrínseco a ellas. Aristóteles da prioridad a la forma sobre la materia. La considera la verdadera esencia del individuo.⁶⁸

Debido a esta composición, a la sustancia se le concibe de tres maneras distintas: como materia, como forma, o como la unidad de materia y forma; pero en los tres casos, la sustancia es lo universal.

a) La sustancia como forma, o la forma sustancial:

Se considera la forma como sustancia cuando se le supone anterior a la materia, y por tanto, no se le tiene como atributo de otra cosa superior, sino, por el contrario, todo es atributo de la forma. Por ejemplo, en la realización de una estatua, donde la materia es el bronce y la forma la figura ideal, ésta precede en todo, a la realización de aquélla. Sin embargo, Aristóteles niega que sea posible esta concepción, porque es insuficiente y oscura, en virtud de que la materia no puede concebirse de otro modo.⁶⁹

b) La sustancia como materia:

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VII Capítulo 3

La materia es necesariamente la única sustancia, y llamó materia lo que no tiene en sí ni forma, ni cantidad, ni ninguno de los caracteres que determinan el ser, porque hay algo de lo que cada uno de estos caracteres es atributo, algo que difiere, en su existencia, del ser según todas las categorías.

La materia primera es, por tanto, aquello que, en sí, no tiene forma, ni cantidad, ningún otro atributo.⁷⁰ Esta acepción, aunque más acertada para Aristóteles que la anterior, tampoco satisface a nuestro filósofo, porque con esta acepción la sustancia parece algo separable de sus demás atributos, incluso de la forma.

c) La sustancia como unidad de materia y forma:

Es la sustancia realizada; ésta nace de dicha unidad, y es la acepción más apropiada al caso en estudio. Sólo en esta acepción Aristóteles concibe el movimiento, diciendo:

“...la única cosa que deviene o se hace, es la reunión de la forma y de la materia, porque en todo ser que ha devenido, hay materia: de una parte la materia, de otra, la forma”.⁷¹

2. 6. Teoría del movimiento.

⁷⁰ Esta información se puede ampliar en Aristóteles. *Metafísica*. op. cit. Libro VII Capítulo 3

⁷¹ *Ibid.* Libro VII Capítulo 8 pp.292

Ahora bien, como Aristóteles admite la existencia objetiva de las cosas reales, y admite, por tanto, la existencia de la materia, no acepta ésta como principio de las cosas mismas, como no puede admitir que la materia sea causa de la materia, porque no alcanza a comprender que la materia sea capaz de generar su propio movimiento y generación, y decía: “Es indudable que toda destrucción y toda producción proceden de algún principio, ya sea único o múltiple; pero, ¿de dónde provienen estos efectos y cuál es su causa? porque, en verdad, el sujeto mismo no puede ser autor de sus propios cambios”.⁷² Y así, partiendo de que es imposible el automovimiento de la materia, concluye que el principio del movimiento está y debe estar fuera de los objetos reales.

Este principio del movimiento de la materia, ajeno a la materia misma, ya lo habían tratado de explicar otros filósofos, Aristóteles los cita de la siguiente manera:

“Hesíodo fue el primero en suponer como principio de movimiento de los seres, el amor o el deseo; lo mismo, tiempo después, expresaría Parménides. Anaxágoras y Hermitimo, supusieron luego que dicho principio podría ser una inteligencia universal –idea con la que concuerda Aristóteles-. Por su parte, Empédocles, pese a admitir los cuatro elementos de la materia, afirma que éstos se unen o se desunen por la amistad o la discordia recíprocas, y en este sentido, por el principio del bien o por el principio del mal”.⁷³

Por otra parte, los pitagóricos creían que los principios de las matemáticas eran los principios de todos los seres. En detrimento de ellos, Aristóteles dice que

⁷² Ibid. Libro I Capítulo 3

⁷³ Ibid. Libro I Capítulo 4 pp.74

“...toman los principios fuera de los seres sensibles, es decir, separan los que ellos suponen el principio de las cosas, de las cosas mismas”.⁷⁴ Por otra parte, dice Aristóteles, “las concepciones pitagóricas sirven para elevarse sobre el simple conocimiento proporcionado por los sentidos, lo cual ya es algo positivo”.⁷⁵

“Cuando sometemos a la consideración del pensamiento la naturaleza o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual, se nos ofrece por de pronto la estampa de un infinito entrelazamiento de conexiones e interacciones, en el cual nada permanece siendo lo que era, ni como era ni donde era, sino que todo se mueve, se transforma, deviene y perece”.⁷⁶ Esta concepción del mundo, primaria e ingenua, pero correcta en cuanto a la cosa, es la de la antigua filosofía griega, y ha sido claramente formulada por vez primera por Heráclito; todo es y no es, todo fluye, se encuentra en constante modificación sumido en constante devenir y perecer”.⁷⁷

En efecto, éste es el segundo mérito fundamental de Aristóteles (el primero fue admitir la objetividad del mundo material). Sin embargo, así como su concepción del mundo no es puramente materialista, tampoco es plenamente dialéctica. Y la causa es la misma: el incipiente desarrollo del conocimiento y de la ciencia de la época.

Para Aristóteles, el movimiento no existe fuera de las cosas, y hay, por tanto, tantas especies o tipos de cambio, como especies tiene el ser mismo. Y clasifica los tipos de movimiento, lo cual constituye un mérito histórico que no alcanzaron Heráclito ni Demócrito, considerados los fundadores del pensamiento dialéctico. La clasificación es la siguiente:

1.- Movimiento en general (cambio sustancial)

⁷⁴ Ibid. Libro I Capítulo 8 pp. 90

⁷⁵ Ibid. Libro I Capítulo 9 pp. 97

⁷⁶ Ibid. Libro I Capítulo 9 pp. 100

⁷⁷ Ibid. Libro I Capítulo 7 pp. 87

- 2.- Generación
- 3.- Corrupción
- 4.- Movimiento en sentido estricto
- 5.- Paso de un estado a otro de cualidad
- 6.- Aumento
- 7.- Disminución y desplazamiento o cambio de posición

“Todos estos movimientos, por ser terrenales, son imperfectos; los celestes son los perfectos”.⁷⁸

Y es que “si los seres naturales se caracterizan por tener en sí su principio de movimiento y de reposo, será necesario estudiar el movimiento y el cambio si queremos saber qué es la naturaleza”.⁷⁹ Ante esto, Aristóteles distingue dos tipos de cambio que afectan a las sustancias compuestas:

1. Cambio substancial (metabolé): es la generación y corrupción de las sustancias. Afecta, por lo tanto, a la sustancia misma, en tanto que supone su nacimiento o su muerte.⁸⁰

2. El cambio accidental (kínesis) o movimiento: no afecta a la sustancia, sino a sus accidentes. La sustancia es el sustrato que permanece en el cambio, el sujeto que adquiere o pierde ciertas determinaciones. Dependiendo de la clase de accidentes que sean modificados; Aristóteles clasifica en tres los cambios accidentales:

a) cuantitativo: afecta a la cantidad. Es el crecimiento y la disminución de una sustancia o de un accidente de la misma.

⁷⁸ Ibid. Libro I Capítulo 9 pp. 97

⁷⁹ Ibid. Libro I Capítulo 9 pp.100

⁸⁰ Esta información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VII Capítulo 9

- b) cualitativo o alteración: es el cambio en las cualidades de una sustancia.
- c) de lugar o locativo: traslación.⁸¹

Y en todo tipo de movimiento o cambio accidental hay que considerar tres elementos:

- 1.- el sujeto (hipokéimenon)
- 2.- la forma (morphé)
- 3.- y la privación

Resulta importante considerar que la concepción aristotélica del movimiento de la naturaleza es antropomórfica, ya que él supone que el desarrollo de ésta ocurre como el desarrollo del ser humano, y así como concibe que éste al realizar una cosa como agente, tiene en mente un plan y un propósito, así también ocurre en la naturaleza: todo sobre la base de un propósito. Esto no es simplemente una concepción teleológica del mundo, sino también antropocéntrica; de la misma manera que un hombre hace una escultura, con un propósito y un plan, con arreglo a éstos, también, crecen las semillas. Y así, contradictoriamente, en el caso de los seres humanos y de los animales, es innecesario el motor inmóvil para la producción, siendo ésta una de las formas del movimiento, y se hace sólo necesario en la producción de la naturaleza en que ni el hombre ni los animales pueden intervenir (Beuchot, M., 1987).

Se ve claramente, que no hay necesidad de que un ejemplar particular suministre la forma de los seres, porque sería sobre todo en la formación de los seres individuales en la que serían útiles estos ejemplares, puesto que son estos seres los que tienen principalmente el carácter de esencia. “El ser que engendra, basta para la producción, él es el que da forma a la materia”.⁸²

⁸¹ Esta información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VII Capitulo 10

⁸² Ibid. Libro VII Capitulo 8 pp. 293

Su concepción recoge el pensamiento de la dialéctica ingenua y dice: “El llegar a ser algo que todavía no se es implica siempre dejar de ser algo que ahora se es: el llegar a ser mayor implica dejar de ser menor”, esto es: “El árbol que llega a su madurez deja de ser semilla...”.⁸³

Ahora bien, debe haber una ousía o sustancia que permanezca en el cambio y que sea el sujeto que sufra y donde se lleven a cabo tales transformaciones. Este sujeto pasa de estar privado de una forma (Juan no es músico o no tiene la forma de músico) a llegar a adquirir dicha forma (la de músico). La privación no es un puro no-ser, sino un no-ser relativo, es decir, el poder ser (potencia) de un sujeto.⁸⁴ Aquí llegamos a otra pareja de términos definidos por Aristóteles: la potencia y el acto.

2.6.1 El motor inmóvil.

El materialismo, o dicho sea con mayor precisión, el hylemorfismo de Aristóteles, tiene una sola excepción de carácter idealista. El reconocimiento de una sustancia inmaterial que existe en el universo, una forma pura, Dios. Mientras las sustancias sensibles son susceptibles de mudanza y cambio, hay una esencia que es necesariamente eterna e inmóvil (Durant, W., 1996). En el mismo tratado él argumenta que, aunque el movimiento es eterno, no puede haber una serie infinita de entes que mueven y entes que son movidos, y que, por tanto, debe haber uno, el primero de la serie, que es inmóvil, -to proton kinoun akineton primum movens immobile-, tan eterna como el propio movimiento o como el tiempo.⁸⁵ Dicha esencia es un acto en sí mismo, puro, sin potencia. Este motor, que es inmóvil, naturalmente sería incapaz de transmitir movimiento como causa eficiente; por ello, Aristóteles lo define como una causa final de movimiento,

⁸³ Ibid. Libro IV Capitulo 2 pp. 153

⁸⁴ Esta Información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro IV Capitulo 3

⁸⁵ Ibid. Libro XII Capitulo 6 pp. 472

gracias a la cual provoca el movimiento atrayendo a las sustancias sensibles hacia sí, por deseo o amor (Aristóteles, 2003).

Su perfección es de carácter intelectual, y reside en el pensamiento puro; el primer motor es el pensamiento del pensamiento; por ello, no se ocupa de los hombres ni de ningún ser terrestre, porque éstos no son perfectos: él no puede tener amor a los seres sensibles, más éstos sí a Dios. Los hombres pueden participar de la divinidad del motor inmóvil, cuando se dedican a la contemplación, que es la máxima felicidad.⁸⁶

“Y este algo necesario no puede estar en movimiento porque el movimiento es el prototipo de lo contingente. Los argumentos de Zenón de Elea se plantean en torno a que el movimiento es ser y no ser sucesivamente y requiere explicación... por tanto, si Dios estuviese en movimiento, requeriría explicación”.⁸⁷

“Si Dios es inmóvil, es inmaterial, porque si fuera materia, entonces sería móvil... si fuera material en el otro sentido, no tendría forma, y al faltarle la forma no tendría ser. De ser materia, esa materia sería potencia, posibilidad, y en Dios nada es posible, sino que todo es real; nada hay en potencia, sino todo en acto. Dios es el acto puro, la pura realidad... la actividad de Dios no puede consistir en otra cosa que en pensar”.⁸⁸

Aristóteles, sin embargo, dedicado en sus últimos años a la investigación exacta de la naturaleza, llega a poner en duda su propia teoría del primer motor; apoyado en argumentos astronómicos y físicos, llega a suponer la existencia de una pluralidad de motores inmóviles al reflexionar acerca de la inteligencia de las esferas celestes.⁸⁹

⁸⁶ Esta Información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro XII Capitulo 8

⁸⁷ Ibid. Libro XII Capitulo 8 pp. 479

⁸⁸ Ibid. Libro XII Capitulo 6

⁸⁹ Esta Información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro XII Capitulo 8

2. 7. Teoría del acto – potencia.

“La potencia (dynamis) es un no-ser relativo, ya que indica una privación de algo por parte de una sustancia pero que, no obstante, puede volver a poseerse. La dynamis o potencia significa capacidad, cualificación, posibilidad. Es la posibilidad de llegar a ser algo que todavía no se es de hecho. Una semilla no es todavía un árbol, pero tiene la potencia, la posibilidad de llegar a serlo. Por lo tanto, una semilla es un árbol en potencia”.⁹⁰

La potencia puede ser activa o pasiva, dependiendo de si la potencialidad se refiere a la capacidad de producir una acción o efecto por parte de un agente (potencia activa) o si se refiere a la posibilidad de recibir o padecer la acción de un agente (potencia pasiva). “El fuego tiene la potencia activa de quemar y el agua de mojar, aunque ahora no lo hagan. Pero también el agua puede estar en potencia pasiva respecto al fuego, ya que puede ser calentada por éste. El fuego puede también ser apagado por el agua, estando en potencia pasiva de apagarse”.⁹¹

Por su parte el acto (actus) es la traducción escolástica de los términos entelechia y enérgeia. Ambos se refieren a la perfección, cumplimiento y desarrollo de las potencialidades de una sustancia. El "acto" se refiere a lo que efectivamente es, a lo que ya es. Entelechia es un término que indica cumplimiento, acabamiento de algo, el perfeccionamiento o el cumplimiento del fin por parte de algo. Es el cumplimiento de lo que estaba en potencia pasiva: por ejemplo, ya es un músico aquella persona que antes sólo estaba en potencia de serlo (y no lo era, por tanto), y energía significa en el estado de ergón (obra, trabajo). Es la acción o el acto de cumplir, efectuar y producir algo. Es el cumplimiento y acabamiento de lo que estaba en potencia activa. La acción del agua y su resultado (ahora) es mojar, humedecer.⁹²

⁹⁰ Ibid. Libro V Capitulo 12 pp. 223

⁹¹ Rivaud, A. Aristóteles... op. cit. pp.122

⁹² Rivaud, A. Aristóteles... op. cit. pp.135

Si relacionamos este par con el de materia y forma, tenemos que la forma es el elemento actual del compuesto y la materia el elemento potencial. Ante esto decía el Estagirita: “La materia prima es pura potencialidad; está en potencia pasiva de recibir una forma determinada que la haga ser esto o aquello”.⁹³

La forma, a su vez, es aquello que actualiza la materia, llevándola a ser algo determinado. La materia sólo estará en acto cuando posea una forma.⁹⁴ Por lo tanto, Aristóteles otorgará prioridad al par forma-acto sobre el par materia-potencia. “Algo que esté sólo en potencia no tendrá movimiento si su potencialidad no se va gradualmente actualizando. Y tampoco habrá movimiento cuando ya se haya realizado y cumplido la potencialidad, es decir, cuando la potencia esté plenamente actualizada”.⁹⁵

En cada género de seres se da el ser en potencia y el ser en acto. Llamo movimiento a la actualidad de lo posible; en tanto que posible, el movimiento es la actualidad de lo que existe en potencia; cuando la actualidad se manifiesta, no en tanto que el ser es, sino en tanto que móvil, durante esta especie de actualidad el objeto se mueve, no antes ni después; todo objeto puede tan pronto darse como no darse en acto.⁹⁶

La actualidad de lo que existe en potencia, es el paso de la potencia al acto; cuando algo está en potencia, pero no se actualiza como acto, entonces no se verifica ningún movimiento. Además, el movimiento es concebido por Aristóteles como la transformación de la materia en forma, ya que para él el movimiento es la actualización progresiva, pero sin llegar a término, de lo que está en potencia mientras sigue estando en potencia. Si la potencia está ya plenamente actualizada (convertida en acto), cesa el movimiento. Y si el sujeto se halla en pura potencia, el movimiento no puede producirse. Por ello, Aristóteles denomina al movimiento

⁹³ Ibid. Libro VII Capítulo 15 pp. 321

⁹⁴ Ibid. Libro VII Capítulo 14 pp. 319

⁹⁵ Ibid. Libro IX Capítulo 7 pp. 367

⁹⁶ Ibid. Libro XI Capítulo 9 pp. 441

como un "acto incompleto" o imperfecto, y al respecto dice que es: " el acto imperfecto de lo que está en potencia en tanto sigue estando en potencia".⁹⁷ El movimiento es un estado intermedio entre la potencia y el acto, no siendo ni lo uno ni lo otro, sino el tránsito del uno (la potencia) al otro (el acto).

En la pareja acto-potencia, Aristóteles subraya principalmente el aspecto dinámico. Llama acto al resultado del advenimiento al ser; y llama potencia a la materia, pero en tanto o en cuanto va a ser. La potencia, así, está con el acto en la misma relación que lo posible con lo real y la materia con la forma. Pero la materia con la forma está en una relación estática, como contemplada desde la eternidad metafísica; la posibilidad con la realidad en una relación lógica; la ausencia de contradicción define la posibilidad, y la transformación en sustancia, la realidad. Pero la pareja de conceptos acto-potencia, está en una concepción o intuición dinámica, en la génesis de las cosas.⁹⁸

Ahora bien, en el orden metafísico las determinaciones más altas del ente son el acto (entelecheia) y la potencia (dynamis). El primero es perfección, realización, plenitud del ente; el segundo, imperfección, incompleto, perfectibilidad. El primero es el principio determinante, el segundo el determinable. Acto y potencia están por encima de todas las categorías; se encuentran en todos los entes, con excepción de la Causa Suprema, en la cual no hay imperfección y, por tanto, no hay potencia. Él es en realidad Actus Purus.⁹⁹

Todos los demás entes están compuestos de acto y potencia, un dualismo que es una fórmula metafísica general para el dualismo de materia y forma, cuerpo y alma, sustancia y accidente, el alma y sus facultades, el intelecto pasivo y el activo. En el orden físico, potencia y acto se convierten en materia y forma. A éstos hay que añadir el agente (causa eficiente) y el fin (causa final); pero como la eficiencia y la finalidad han de ser reducidas, en un último análisis, a la forma, nos

⁹⁷ Ibid. Libro XI Capitulo 8 pp.370

⁹⁸ Esta información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro XI

⁹⁹ Esta información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica. op. cit. Libro VIII

encontramos con dos últimos principios del ente en el orden físico, a saber, la materia y la forma, las cuatro causas genéricas: material, formal, eficiente y final.¹⁰⁰

En la “Metafísica” sostiene que el acto, por su naturaleza, precede a la potencia, y que, consecuentemente, previo a toda materia y a toda composición de materia y forma, de potencia y acto, debe haber existido un ente que es acto puro, y cuya existencia consiste en el pensamiento sobre sí mismo, que es pensamiento (*noesis noeseos*). El Ente Supremo imparte movimiento al universo al mover el Primer Cielo; sin embargo, el movimiento que emana de la Primera Causa es el deseo. En otras palabras, el Primer Cielo, atraído por el deseo hacia el Ente Supremo “como el alma es atraída por la belleza”,¹⁰¹ se pone en movimiento e imparte su movimiento a las esferas inferiores, y así, en último lugar, a nuestro mundo terrestre.

Según esta teoría, Dios nunca abandona el eterno reposo en que consiste voluntad e intelecto, los cuales son incompatibles con la eterna inmutabilidad de su existencia. Dado que la materia, el movimiento y el tiempo son eternos, el mundo es eterno; pero ha tenido una causa. La manera en que se ha originado el mundo no está definida en la filosofía aristotélica. Parece aventurado afirmar que él enseñó la doctrina de la creación. Aunque sí se puede afirmar con seguridad que él estableció los principios que, llevados a su conclusión lógica, conducirían a la doctrina de que el mundo fue hecho de la nada.¹⁰²

¹⁰⁰ Esta información puede ampliarse en Aristóteles. Metafísica op. cit. Libro VI

¹⁰¹ Ibid. Libro VIII Capitulo 3 pp.340

¹⁰² Aristóteles, metafísica.... op. cit. passim.

Por último, de la exposición que antecede podemos desprender el significativo aporte de Aristóteles a la filosofía: concibe de manera dialéctica, al ser como la unidad de la materia y la forma, unidad de carácter dinámico, por la cual concibió Aristóteles la producción, reproducción y desarrollo de los animales y los hombres, es decir, superó, en este punto, su propia teoría de la entelequia, por la cual se supondría la ausencia de la auto producción y el automovimiento, el cual está implícito en esta doctrina. Ciertamente es que Aristóteles no alcanzó a definir los conceptos a que aludimos en esta dualidad en los términos que hoy aceptamos; sin embargo, sentó uno de los primeros precedentes que sirvieron a la formación de los conceptos de materia y forma, así como el inicio del estudio de los conceptos de sustancia, esencia, y todo ello tratado bajo el punto de vista de las categorías dialécticas del movimiento, del acto y la potencia, de la posibilidad y la realidad.

CAPÍTULO

III

**MANEJO DEL VOCABLO PSIQUE EN LA
HISTORIA**

Manejo del vocablo psique en la historia.

Históricamente, el estudio de la psicología comienza por la admiración que siente el hombre ante dos realidades que llaman poderosamente su atención: el mundo de los objetos materiales y su propia existencia, dos realidades que se le presentan inabarcables y desorganizadas, así que su primera labor es poner en orden para sí mismo dichos fenómenos, motivo por el cual ante acontecimientos tan extraños y tan novedosos comienza a encontrar explicaciones en la mitología o posteriormente, en la reflexión filosófica en la cual se da a la tarea de observar, estudiar y razonar. En los griegos aparecen claramente estos dos momentos históricos, siendo la mitología de Homero y la explicación filosófica de Aristóteles dos momentos cumbres en la antropología filosófica de ese entonces. Y es en este contexto en el cual aparecen los inicios de la psicología desprendiéndose posteriormente del inicial tronco filosófico en el que se encontraba inserta para convertirse en la ciencia moderna que hoy conocemos (Brett, S. 1995).

Resulta por tanto, de vital importancia comprender el origen mismo de la psicología, ya que comúnmente se le conoce a partir de su definición etimológica proveniente de la lengua griega, de la cual se desprende: psique – alma; y logos - estudio o tratado; de tal suerte psicología se define como el estudio del alma¹; sin embargo la duda comienza aquí, puesto que es importante saber qué entendemos por psique (alma) ya que hoy más que nunca resulta importante volver la mirada y entrar nuevamente en las profundidades de su propia existencia, ya que ha habido una estricta dialéctica interna que ha guiado la transformación de la psicología moderna, transformación que se ha debido en gran medida a la estructura primigenia de la concepción de la psique, puesto que ésta ha tenido cambios en su forma de concepción y entendimiento.

¹ Rodríguez, S. op. cit. pp. 125

El término psique como tal no ha cambiado, su estructura etimológica se mantiene intacta, pero su objeto de estudio sí ha sufrido cambios dentro de la ciencia psicológica, puesto que a lo largo de la historia se concibe una interpretación diferente del “alma” que estudia la psicología, cambio que ha trascendido de manera importante para la concepción misma del objeto de estudio de esta nueva ciencia (Gisbert, A. 1988). Y es que no se trata de etapas inconexas, al contrario, es evidente que cada paso en la evolución ha sido dado en función de las circunstancias y caracteres de la etapa precedente, a fin de resolver lo que parecían como limitaciones o defectos en la concepción del término. Y es que del alma (sustancia) se pasó a la mente (conjunto de fenómenos de la experiencia) por impulso de la transformación fisiológica que dio la primacía a la subjetividad, al idealismo frente al realismo; de la mente estudiada por la reflexión filosófica, se pasó al estudio científico por razones metodológicas; también razones metodológicas, sólo que ahora de homogeneidad epistemológica de la psicología con las otras ciencias naturales, llevó a ver a la conducta como el verdadero objeto a estudiar, y una nueva revolución, que reclamaba la evolución de lo mental con lo comportamental, ha conducido a la situación presente. (Carpintero, H. 1998).

Nos referimos así, a concepciones tradicionales o clásicas, en las que las palabras alma y anímico tienen una multiplicidad de sentidos: religioso, teológico, filosófico general, epistemológico, psicológico, antropológico, etc. Hoy día las palabras alma y anímico son usadas preferentemente en contextos religiosos y teológicos. En otros contextos se usan otras palabras, por ejemplo, psique y psíquico y, recientemente, mente y mental. Ello ocurre especialmente en psicología filosófica, con la distinción entre psíquico y físico o mental y físico (Carpintero, H. 1998).

La enciclopedia define el alma así: “Alma, en muchas religiones y filosofías, elemento inmaterial que, junto con el cuerpo material, constituye al ser humano individual. En general, el alma se concibe como un principio interno, vital y espiritual, fuente de todas las funciones físicas y en concreto de las actividades mentales. La creencia en alguna clase de alma que puede existir independiente del cuerpo se encuentra en todas las culturas conocidas. En muchas culturas contemporáneas de tradición oral, se dice que los seres humanos tienen varias almas (a veces hasta siete) localizadas en diferentes partes del cuerpo, cada una con distintas funciones. La enfermedad es descrita a menudo como la pérdida del alma. Cuando pensamos en el alma y observamos esta definición, es posible darse cuenta que la psique tomada de manera literal conlleva a menudo a problemas relativos con la parte espiritual encarnada en la concepción teológica”.² El vocablo alma ha sido usado de nuevo por varios autores contemporáneos (Ferrandiz, A. La fuente, E. y Loredo, J., 2001) en un sentido algo distinto de cualquiera de los tradicionales. Tales autores han distinguido entre la vida, el alma y el espíritu, y especialmente entre el alma y el espíritu. Mientras el alma es concebida como la sede de los actos emotivos, de los afectos, sentimientos, etc., el espíritu es definido como la sede de ciertos actos “racionales” (actos por medio de los cuales se formulan juicios objetivos o pretendidamente objetivos).

El alma es, según ellos, subjetividad, en tanto que el espíritu es objetividad. El alma es inmanencia, mientras que el espíritu es trascendencia. En ciertos casos se han adscrito al concepto de espíritu ciertos caracteres que corresponden a algunas de las propiedades tradicionalmente pertenecientes a la noción de alma. Ello ha sucedido especialmente cuando el concepto de espíritu ha sido explicado en tal forma que ha dado origen a tesis similares a las del entendimiento activo y a la unidad del entendimiento o intelecto (Ferrandiz, A. et. al.). Algunos autores como Schneewind, J., Rorty, R. y Skinner, Q. (1990) han propuesto una especie de jerarquía ontológica Vida-Alma-Espíritu, considerando el último como superior,

² Kenny, A. (2000) La metafísica de la mente, filosofía, psicología y lingüística. Ed. Paidós pp. 35

aunque posiblemente originado en los otros términos. Otros autores (Mondolfo, B. 1990) han estimado que el espíritu es capaz de matar el alma.

Así que sin más preámbulos encaminémonos a realizar un recorrido histórico en torno al manejo que se le ha dado al vocablo psique a lo largo de la historia, para entender la concepción y posteriormente la manera en la que se le ha abordado.

3.1 La psique en la antigua Grecia.

Entre el 600 y el 200 a.C., la filosofía griega constituyó el fundamento de toda la especulación filosófica en el mundo occidental. Las hipótesis intuitivas de los antiguos griegos presagiaron diversas teorías de la ciencia moderna, entre ellas, claro está, se encuentra la psicología. La psique para los griegos, empezó siendo un objeto que formaba parte de una experiencia precientífica. Todavía en Homero, en opinión de algunos autores, falta un concepto unitario de cuerpo así como la psique. Para él el cuerpo no es más que una suma de miembros, y consideraba el alma como un aliento de vida, algo que anima al hombre y que al morir éste le abandonaba para ir errante por el Hades, mientras que el cuerpo se convierte en un cadáver inmóvil; aparte de esto, nada sabe de cómo pueda actuar aquella dentro del ser vivo (Carpintero, H., 1998).

Posteriormente la religiosidad dionisiaca dio enorme importancia a todas las experiencias; de ella se derivó como conclusión una determinada creencia de que en el hombre hay algo divino, encadenada a esta cárcel del cuerpo, que no obstante puede separarse de éste y liberarse; hay un alma (psique), encadenado a un cuerpo (soma). Este último hace de cárcel (séma) del alma; de ahí el juego de palabras que tuvo tanto éxito en Grecia: “sóma, séma” el cuerpo como cárcel de la

psique, respecto del cual el alma debe liberarse mediante una purificación, esto es lo que denominaron como *kathársis*³ (Benítez, L. 1993).

Algunos presocráticos concibieron como almas todos los “principios de las cosas” en cuanto “cosas vivientes”.⁴ Los atomistas describieron el alma como compuesta de átomos, bien que de materia muy fina y sutil (probablemente de la misma materia con que está formado el fuego). Sin embargo, antes de Platón se constituyó un complejo de especulaciones sobre la idea del alma que luego fue absorbido y, por así decirlo, purificado por dicho filósofo. De este modo encontramos dos significaciones diferentes del término *psique*, una es la que la entiende como elemento o principio biológico de los seres vivos, y otra es su interpretación como realidad inmaterial distinta del cuerpo físico (Durant, W. 1996).

Como hemos podido darnos cuenta las representaciones primitivas del alma son muy variadas, pero se destacan tres rasgos comunes a muchas de ellas; por ejemplo, el alma es concebida a veces como un soplo, aliento o hálito, equivalente a la respiración y cuando falta tal aliento, el individuo muere. A veces es concebida como una especie de fuego; al morir el individuo, este fuego⁵ se apaga. Y en otras ocasiones finalmente, se concibe como una sombra, presentida o de algún modo entre vista durante el sueño. En los dos primeros casos, el alma es más bien como un principio de vida; en el último caso, más bien como una sombra.

³ Término que posteriormente fue utilizado en el psicoanálisis.

⁴ Durant, W. op. cit. pp. 36

⁵ Que es el calor vital Rivaud, A. Las grandes... op. cit. pp. 25

La idea del alma como aliento, hálito,⁶ exhalación, soplo, etc., es acaso la más común. E. B. Tylor ha indicado que puede hallarse en las principales corrientes de la filosofía universal. Los términos usados para designar tal alma en diversas culturas muestran cuán difundida se halla esta idea. Así, los vocablos nefesh (hebreo), nefes (árabe), atman (sánscrito), pneuma (griego), animus y anima (latín), significan de un modo o de otro *aliento*, aún cuando luego vayan adquiriendo el significado de un cierto principio o de una cierta realidad distintos del cuerpo. En algunos casos los términos usados para designar el alma son distintos de los empleados para referirse al aliento. Así ocurre con el sánscrito prana –a diferencia de atman–, con el hebreo neshmah –a diferencia de nefesh–, con el árabe ruh –a diferencia de nefes–, etc. Un origen “material” puede hallarse, sin embargo, en los citados vocablos, lo mismo que en los términos psyche (griego), duja (ruso), Geist (alemán) –este último, usualmente traducido por “espíritu”, que tiene la misma raíz que el inglés ghost, comúnmente vertido por “fantasma”–. A veces se distingue entre el alma como principio de vida y el alma como “doble” por medio de dos distintos vocablos. Ejemplos son kra y chraman (antiguo egipcio), zymos [thymos] y psyche (en griego). Esta última distinción es sobremanera importante, aunque no siempre se expresa mediante uso de distintos términos. Así, psyche designa en Homero por igual la vida (la vida como “aliento”) y la sombra incorpórea o imagen (a veces, sin embargo, designada mediante el vocablo eidolón). Puede decirse que la idea del alma se construye (y, si se quiere, purificando) a medida que los términos empleados para referirse a ella tienden a describir menos un principio vital general que a una especie de “doble”, propio de cada uno de los hombres (Rodríguez, S. 1990).

⁶ Frecuentemente las decoraciones de los vasos griegos ilustran esta concepción con la imagen de una mariposa, de una mosca u otro insecto alado que escapa de la boca del moribundo; ya que La misma palabra psique designa a la mariposa y al alma. Muller, F. (1994) Historia de la psicología. Ed. Fondo de Cultura Económica pp. 65

Dentro del mismo orden de los presocráticos encontramos a Empédocles de Agrigento, quien elaboró una teoría mecánica de los seres; en sus poemas aparece la psique como actualidad del cuerpo orgánico, y también un noús o mente, análogo a otros espíritus o daimones que sobrevive a la muerte y transmigra a otro cuerpo, en un proceso de meta psicosis que tiene un valor moral y que corre paralelo y a otro de evolución de las formas orgánicas que selecciona las más adecuadas (Connor, D. 1992). Es así que desde el principio de la tradición griega coexistieron postendencias dentro del campo psicológico, y más en general, del mundo natural. Una es la que lleva a afirmar la importancia de lo inmaterial, especialmente de lo que se refiere al mundo de la mente o noús; la otra en cambio, caminando en dirección inversa, asigna a la materia la condición de principio o arkhé, dando cabida así a las doctrinas materialistas del mundo antiguo (García, L. Moya, J. y Rodríguez, S. 1992).

Platón por su parte, acogió estas ideas y las refinó al principio, especialmente en el Fedón, en el cual defendió un dualismo casi radical del cuerpo y el alma; el alma era para él una realidad esencialmente inmortal y separable. El cuerpo es la cárcel del alma y el alma aspira a liberarse del cuerpo para regresar a su origen divino y vivir, por decirlo así, entre las ideas, en el mundo inteligible. Aún dentro del cuerpo, el alma puede recordar las ideas que había contemplado puramente en su vida anterior. La teoría del alma pura es en Platón el fundamento de su teoría del conocimiento verdadero, y a la vez éste constituye una prueba de la existencia del alma pura; sin embargo, Platón se dio cuenta pronto de que el dualismo cuerpo-alma planteaba no pocas dificultades, no sólo epistemológicas y metafísicas, sino también morales. Su filosofía es en gran parte un esfuerzo por solucionar tales dificultades, y hasta puede hablarse de una “dialéctica del alma” en Platón a través de la cual se afirma, para luego negarla, la separabilidad del alma con respecto al cuerpo.⁷

⁷ Connor, D. (1992) Historia crítica de la filosofía occidental. Ed. Paidós pp. 75

El alma puede tener algo así como una historia en el curso de la cual se va purificando, es decir, va formando y ordenando todas sus actividades de acuerdo con la razón contemplativa. “De lo que el hombre haga en su vida dependerá que se salve, es decir, se haga inmortal, esto es, se haga entera y cabalmente “alma pura”. “Pues el hombre, -continúa Platón-, puede convertirse enteramente en algo mortal cuando se abandona a la concupiscencia, pero se hace inmortal y contemplativo cuando entre todas sus facultades ha ejercido principalmente la capacidad de pensar en las cosas inmortales y divinas”.⁸ En suma, el alma reside por lo pronto en lo sensible, pero puede orientarse hacia su verdadera patria. “El alma no deja de ser alma por quedar encerrada en lo sensible, pero sólo cuando actúa según lo inteligible puede decirse que ha sido purificada”.

Finalmente, dentro del orden de los grandes filósofos de la antigua Grecia encontramos a Aristóteles, con el cual la psique entra a formar parte de la naturaleza, no es un objeto de otro mundo que ha caído en éste, sino que es un elemento de este mundo de sustancias. Y entiende por alma, psique, aquello que explica el vivir de los seres vivos (Carpintero, H., 1998). “El alma es la forma o esencia del cuerpo; como los vegetales y los animales, los hombres tienen ciertas características comunes, pero sus diferentes grados de alma explican sus diferentes tipos de comportamiento”.⁹ De tal suerte considera Aristóteles al alma como una sustancia, y clasifica las sustancias en forma, materia y forma y materia. Estas son las clases o tipos esenciales de realidad. El cuerpo, considerado parte del alma, es decir, como una potencialidad, es materia; el alma considerada de modo abstracto, es forma. La esfera real de la psicología es la combinación de materia y forma, cuerpo y alma. Aquí el alma es entelequia; primordialmente es una entelequia primera, una posibilidad permanente de actividades psíquicas. Aristóteles emplea la distinción corriente entre parte racional y parte irracional, subdividiendo esta última en dos partes, de las cuales una está totalmente fuera

⁸ Ibid. pp. 78

⁹ Citado en Muller, F. op. cit. pp. 75

del alcance de la razón, mientras que la otra se encuentra sujeta al control de la razón. La facultad del intelecto o razón actúa sobre la experiencia sensorial para extraer universales de los conceptos; así Aristóteles va a dar lugar al asociacionismo diciendo: “no hay nada en la mente que no haya pasado antes por nuestros sentidos”. En general, podemos decir que la psicología de Aristóteles, es una combinación de epistemología y observación (Muller, F., 1994).

Encontramos a lo largo de las teorías de los primeros filósofos una dualidad, de un lado el alma biológica inseparable del cuerpo, fuera del cual carece de sentido y de existencia (aristotelismo). De otro, un alma racional, sujeto de la ciencia intemporal, muy distinta del cuerpo (platonismo). (Carpintero, H. 1998).

La muerte de Aristóteles marcó el final de su era, la inquietud especulativa de los griegos declinó a la par que las ciudades-estado. Sus teorías se diluyeron en sucesivas filosofías de la vida, del mismo modo en que sus estados se diluyeron en imperios sucesivos. La especulación por la especulación misma cedió el terreno a cuadros simbólicos que sirvieron para reforzar modos de vida y programas de vida, más que teorías acerca de la vida, lo cual atraían el interés de los filósofos (Muller, F., 1994).

3.2 La psique en el periodo helenístico.

La historia de la psicología alcanza un clímax significativo en la obra de Aristóteles. No obstante, el oriundo de Estagira se encuentra estrechamente relacionado con las tradiciones socráticas y presocráticas, pese a su vigorosa inclinación al empirismo y a su respeto por las ciencias naturales, pervive en él un temperamento especulativo que raya en el misticismo. Aristóteles pertenece claramente a la vieja escuela; pero fue tan completa la obra que produjo esa combinación de tendencias especulativas y empíricas que ninguna de las escuelas

posteriores dejó de encontrar en ella el punto de partida de sus teorías (Alcaraz, V., 1998). Sin embargo, a la muerte del llamado el último gran filósofo, se desarrolla a finales del siglo IV a.C. la denominada filosofía helenística, por desarrollarse en dicho periodo, la cual perduró hasta la conquista de la nación griega por los romanos en la mitad del siglo II a.C.. El tema constante en este periodo es el ideal del sabio, en el cual los filósofos se cuestionaban el fin de su filosofía, y aquí encontramos a los epicúreos o estoicos (Beuchot, M. 1987).

Los estoicos o los epicúreos se preocuparon por lograr la autosuficiencia individual como sustituto a la muy alabada autosuficiencia de la antigua ciudad - estado. La vida se había convertido en algo que hay que soportar, más que gozar; el problema consistía en soportar lo mejor posible (Alcaraz, V. 1998). Por ello estos grupos filosóficos son importantes en la historia de la filosofía mortal, no en la historia de la ciencia. Expusieron diferentes formas de individualismo, una de las cuales alcanzó su culminación en Kant y otra en los utilitaristas ingleses. Su interés psicológico reside en la doctrina de la voluntad y de las emociones, puesto que habían tomado de Platón y Aristóteles lo principal de su teoría general del alma (Braustein, N. et. al. 1987).

Los estoicos toman de autores anteriores, la idea de que el alma es una sustancia material coherente que se extiende a través del cuerpo, y decían: “el alma es una sustancia material refinada que está contenida en el cuerpo y forma su vínculo de unidad; es pasible de agotamiento y está nutrida por vapores que vienen de la sangre”.¹⁰ Para los estoicos, lo real es simplemente sustancia. El alma del hombre es la forma más sutil de esta sustancia que constituye el material de que está hecho el universo. La prueba de ello descansa sobre la afirmación de que la capacidad de actividad o capacidad es el criterio de realidad y también el atributo esencial de la materia. Los estoicos, por lo tanto, anulan el mundo espiritual, si por espiritual se quiere significar lo que cae fuera del ámbito de los hechos físicos; los fenómenos psíquicos entonces, se reducen a hechos físicos.

¹⁰ Muller, F. op. cit. pp.69

Los argumentos que se aducen en apoyo de esta posición no son concluyentes. Lo corpóreo, se dice, no puede ser afectado por algo que no es corpóreo; el cuerpo es afectado por el alma y, en consecuencia, el alma es corpórea; las características mentales se heredan en grado no menor que las cualidades físicas y, por consiguiente, deben ser corpóreas (Muller, F., 1994).

Sin embargo, el alma para los estoicos tiene una actividad intrínseca y le otorgan importancia al aspecto de la vida mental;¹¹ de hecho aquí ya se comienza a hacer una separación más analítica de lo que se entiende por alma; y las dos grandes divisiones de la actividad de la psique que reconocen son el conocer y el sentimiento. En la primera, en el conocer, hay una relación con el mundo externo, y el alma se inicia con poder de acción pero sin dotación real de conocimiento. Es así que la escuela de Epicuro afirma que el alma es corpórea, con lo cual se implica que es activa y pasiva en relación con los otros cuerpos. El alma tiene dos partes: una parte irracional difundida por todo el cuerpo (el ánima de Lucrecio), y una parte racional (animus) situada en el pecho (Ferrandiz, A. et. al. 2001).

De este modo, los intereses de los epicúreos los condujeron a elaborar una psicología con la intención de mostrar que una teoría mecanicista de la vida es posible. La parte racional del alma incluye tres facultades: sensación, anticipación y pasión; de éstas las dos primeras se relacionan con el conocimiento, y la última con la acción. Se niega la inmortalidad del alma, ya que el alma es un cuerpo compuesto constituido por átomos y la muerte es la dispersión de sus partes. La vida, tal como la conocemos, parece depender de la unión del alma y el cuerpo; y en relación a ello Epicuro declara que el cuerpo es necesario para toda sensación (Ferrandiz, A. et. al. 2001).

¹¹ Resulta importante señalar que en este periodo aun no se habla de lo mental en sí mismo García, L. Moya, J. y Rodríguez, S. (1992) Historia de la psicología. Ed. Siglo XXI Vol I. pp. 5

Posteriormente en el siglo III d.C., inicia lo que va a ser su último fruto maduro dentro del imperio romano; la doctrina neoplatónica, filosofía que termina en una mística. Para su creador Plotinio, la realidad en su conjunto precede de un principio supremo y divino por emanación. Se reacciona de este modo a la idea cristiana y judía de la creación del mundo desde la nada (Carpintero H., 1998). Los neoplatónicos, y especialmente Plotinio, desarrollaron con gran detalle la dialéctica platónica del alma. Plotinio usó no sólo los conceptos elaborados por Platón, sino también los tratados por Aristóteles; se preguntó, en qué forma el alma se halla unida al cuerpo, si siendo instrumento de él, constituyendo una mezcla o siendo forma del cuerpo.¹² Lo segundo se halla excluido; sólo lo primero y lo tercero son admisibles. “El alma es por sí misma, en cuanto separada del cuerpo, una realidad impasible”,¹³ pero puede decirse que “tiene dos partes: la separada o separable y la que constituye una forma del cuerpo”.¹⁴ Hasta puede hablarse de una parte media o mediadora entre las dos partes fundamentales. Plotinio se interesa particularmente por la parte superior e inteligible, la cual “no sufre alteración y es incorruptible”¹⁵ según sus preceptos.

Y continúa diciendo: “El alma se divide cuando se orienta hacia lo sensible; se unifica, en cambio, cuando se orienta hacia lo inteligible, hasta el punto de adquirir un rango divino”.¹⁶ En último término, cuando el alma se purifica puede inclusive transfigurar el cuerpo, es decir, hacer que habite en este mundo como si viviera en el universo inteligible. En su ser propio, el alma es una, incorruptible, racional, inteligible, contemplativa e inmortal. Debe tenerse en cuenta, para el cabal entendimiento de las ideas de Plotinio sobre el alma, que en ocasiones se refiere al alma en general, a veces al alma individual y a veces al alma universal o alma del mundo. Pero ciertas propiedades son comunes a todas las especies de almas en cuanto por lo menos son los habitantes del mundo inteligible. De hecho,

¹² Plotinio (2003) *Enéadas*. Ed. Biblioteca de los grandes pensadores. I- II. I - 3 pp.47

¹³ *Ibid.* I- II. II – 5

¹⁴ *Ibid.* I- II. I – 3, II – 3 - 15

¹⁵ *Ibid.* III – IV. III – 4 - 1

¹⁶ *Ibid.* III – IV. IV – 2 -1

“todas las almas individuales forman una sola alma, si bien ello no significa una fusión, sino una organización jerárquica en lo inteligible único”.¹⁷

De este principio continúa diciendo Plotinio “el alma universal se concibe como una imagen del nous del mismo que el nous es imagen de lo Uno (del ser), de este forma tanto el alma universal como el nous, a pesar de sus diferenciación, son de la misma sustancia, surge pues la multiplicidad de modo ordenado”,¹⁸ primero es importante resaltar que el nous del que se habla, fue traducido por los latinos como mente, de esta manera surge una Mente (Noús), que tiene el modelo de todo, es decir, las ideas platónicas, luego un alma que vivifica todo el universo y de la que el alma de cada hombre es un “simple segmento”; al final, en el último escalón se halla la materia, sobre la que proyectan sus influencias, las ideas y originan el mundo, y a través de los diferentes cuerpos introducen las individualidades personales (Carpintero, H., 1998).

Es así que, como se puede ver, a partir de Aristóteles –con los estoicos, neoplatónicos y luego los cristianos– se multiplicaron las cuestiones relativas a la existencia del alma, a su naturaleza, a sus partes y a su relación con el cuerpo y con el cosmos. Prácticamente todos los filósofos admitieron alguna especie de alma, pero la definieron de muy diversas maneras. Algunos –como los epicúreos y en parte los estoicos– consideraron que el alma es una realidad de alguna manera material, si bien de una materia más fina y sutil que todas las otras. Los temas del alma como aliento y como fuego (o algo semejante al fuego) desempeñaron un papel importante en estas especulaciones (Muller, F., 1994). Otros filósofos, seguidores de Aristóteles, subrayaron la realidad del alma como una forma o un principio de lo viviente; otros, inclinados hacia Platón destacaron la naturaleza espiritual e inteligible del alma, que con el paso del tiempo se segaría poniendo en la mira. Y finalmente en el neoplatonismo los sentidos sufrieron una condenación

¹⁷ Ibid. III – IV. IV – 4 – 6

¹⁸ Ibid. III – IV. IV – 2 -1

parcial, se concedió a la razón la otra mitad de las capacidades mentales, una superioridad transitoria (García, L. et. al., 1992).

3.3 La psique en la edad media temprana.

A través de Platón y Aristóteles, los estoicos y los platónicos cristianos, la doctrina del hombre evolucionó continuamente, y al mismo tiempo evolucionó la religión. Es aquí donde comienza a gestarse una filosofía predominantemente religiosa bajo el llamado cristianismo. Dicha adaptación cristiana de la tradición ético-religiosa no comenzó súbitamente con la adaptación de la obra de los primeros padres cristianos; el terreno habría sido bien preparado por la escuela judeo-alejandrina, especialmente por Filón, en quien encontramos una fusión del fervor religioso de los hebreos y el interés conceptual de los griegos. Desde el punto de vista psicológico, esto condujo a un interés creciente por los datos introspectivos y al descubrimiento de las tendencias interiores del alma, que culminó en la obra de San Agustín (Muller, F., 1994).

A primera vista pareciera que durante los siglos segundo, tercero y cuarto la psique de antaño desapareció por completo. En realidad, no ocurrió así, pero el hecho de que el tema estuvo muy mezclado con las complicadas disputas teológicas de la época, promueve fácilmente esa imprecisión. Como se dijo antes, en cierto estado del desarrollo del pensamiento el aspecto físico de la vida despertó menos interés que el psíquico, y tal fue lo que ocurrió durante el siglo cuarto (García, L. et. al., 1992). Puede decirse que dentro del pensamiento cristiano, e independientemente de las diversas interpretaciones y explicaciones de la naturaleza del alma proporcionadas por los filósofos cristianos, ésta es vista no sólo como algo de índole inmaterial, sino también, y en particular, espiritual-personal. “El alma es una vida, pero una vida superior a la biológica”. “No sólo importa, la aspiración a lo inteligible, sino todas las experiencias que llenan la vida

del alma –por ejemplo, la esperanza–.¹⁹ Para los cristianos, el alma es el aspecto espiritual de la persona. Como tal, tiene una relación filial –y no sólo intelectual– con la persona divina. Para los neoplatónicos, el alma es aquello que puede ascender al mundo de las ideas. Para los cristianos, es lo que puede salvarse en la contemplación de Dios, su creador. Añádase a ello que para los cristianos el cuerpo puede salvarse de su corruptibilidad para convertirse en cuerpo glorioso. El alma no es, por tanto, para los cristianos una “cosa”, ni siquiera esa “cosa” que puede llamarse espíritu. Es una experiencia, o conjunto de experiencias, que incluyen la subjetividad, la personalidad, la conciencia de sí (o de sentirse vivir) y, desde luego, la trascendencia. Así, la psique griega se transforma en ánima, en sustancia espiritual. Esto resulta un cambio fundamental en el horizonte de los problemas psicológicos”.²⁰

De esta manera vemos que la reconstrucción de la teología durante este periodo estuvo dominada por las opiniones admitidas acerca del alma, pero de un alma espiritual cuyas ideas alcanzaron vigencia durante toda la edad media como líneas directivas de todas las teorías sobre el alma. Sin embargo cuando San Agustín dijo: “deseo conocer a Dios y el alma”, estaba formulando directamente la finalidad de la psicología durante muchos siglos sucesivos (Muller, F., 1994).

Agustín estuvo influenciado por la filosofía de Plotinio, Platón y San Pablo. De Plotinio deriva su interés por el descubrimiento de la propia conciencia como una entidad fenomenológica a través del método de la introspección. “El hombre debe mirar hacia adentro, no hacia el exterior, porque solamente en su interior encontrará la verdad de las cosas”.²¹ San Agustín considera que, en lo que respecta a su vida, el cuerpo depende totalmente del alma; y la voluntad ejerce el gobierno del cuerpo; y dice: “el alma actúa sobre el cuerpo desde su sede, el

¹⁹ Connor, D. op. cit. pp. 90

²⁰ Ibid. pp. 98

²¹ San Agustín citado en Merani, A. (1992) Historia crítica de la psicología. De la antigüedad griega a nuestros días. Ed. ediciones Grigalbo. pp. 122

cerebro”.²² Es importante señalar que la obra de San Agustín presenta, para empezar, muchos problemas terminológicos. De pronto, distingue entre *ánima* y *animus*. Aquélla es el principio animador del cuerpo, tanto animal como humano; el segundo, es un término para designar más específicamente el alma del hombre (Merani, A., 1992).

San Agustín parece distinguir en el alma tres grados, que denomina *sensus*, *spiritus* y *mens*:

Sensus.- El sentido a través del cuerpo produce las sensaciones, que dan al alma un conocimiento del mundo; al sentir, el alma explora el objeto, y éste es el término de aquella actividad.

Spiritus.- Sería la facultad de disociar y recombinar los datos sensibles, algo equivalente a lo que luego se ha llamado imaginación.

Mens.- (mente, entendimiento) Ésta contiene la razón y la inteligencia. La razón discurre pasando de unos conocimientos a otros, haciendo posible una ciencia de las cosas sensibles: la inteligencia es superior, recibe la iluminación de la luz divina, y se eleva al conocimiento de lo eterno e inmutable.²³

Ahora bien, constantemente Agustín pone sumo cuidado en afirmar que lo físico y lo psíquico son diferentes, el centro de la memoria, por ejemplo, no es la memoria. En cuanto a sus funciones psíquicas, todas las partes dependen del alma. La mente es conciente de sí misma (memoria), se percata de muchos objetos de atención posibles (inteligencia) y selecciona uno con el cual se identifica (voluntad). La mente vuelve algunas veces sobre sí misma para contemplar verdades que sólo se conocen mediante la razón (Muller, F., 1994). Rechaza enérgicamente toda concepción del alma como entidad material y subraya el

²² San Agustín citado en Muller, F. op. cit., además comenta que aquí comienza San Agustín a abrir la pauta de la localización del alma, misma que él la coloca en el cerebro.

²³ Citado en Brett, S. (1995) Historia de la psicología. Ed Paidós. Vol 1.pp. 161

carácter “pensante” del alma; pero semejante carácter no es el de una pura razón impersonal. El alma es ahora un pensamiento en tanto que vive, o, mejor dicho, se siente vivir. El alma aquí se convierte en el pensar en tanto que se conoce a sí mismo como dudando y existiendo –y existiendo, además, como entidad espiritual y no como una parte del cuerpo, o siquiera como un mero principio del cuerpo–. El alma es, en rigor, para San Agustín, una intimidad –y una intimidad personal–. “Cierto que el alma es una parte del hombre, el cual se compone de cuerpo y alma, por cuanto es un conjuntum”.²⁴ Pero como el hombre es el modo como el alma adhiere al cuerpo, la existencia del alma y su modo de “adhesión” son fundamentales para el hombre. El alma está por entero en cada una de las partes del cuerpo. Ello no significa que no pueda distinguirse entre las diversas funciones del alma, tales como la voluntad, la memoria, etc.. Pero todas estas funciones lo son de una función principal, de una realidad espiritual indivisa que se manifiesta por medio de lo que San Agustín llama la atención vital: en este sentido, el alma es también un principio animador del cuerpo. Pero como es una substancia espiritual, no depende del cuerpo como si fuese un mero epifenómeno de éste. El alma ha surgido de la nada por la voluntad creadora de Dios; es una esencia inmortal. Y por ello San Agustín decía: “Me parece que el alma es una sustancia dotada de razón y apta para gobernar el cuerpo”.²⁵

Por último, es importante mencionar que San Agustín representa el final del mundo antiguo.

²⁴ San Agustín citado en Brett, S. op. cit. Vol 1 pp. 163

²⁵ San Agustín citado en Brett, S. op. cit. Vol 1 pp. 164

3.4 La psique en la edad media.

Tras el desarrollo de la tradición cristiana se llegó a un larguísimo periodo que duraría mil años aproximadamente, la llamada Edad Media, que se inició con el fin del imperio romano de occidente en el 476 d.C., y concluyó tras la invasión de los pueblos germánicos y el imperio romano de oriente o imperio Bizantino, determinado por la invasión turca en 1453 (Gaos, J., 1998). En este periodo tanto para el filósofo árabe como para el europeo, la razón era la esfera de digresión, y es que mientras un partido unía el intelecto a la voluntad, los otros persistían en unir la voluntad al intelecto. En la esfera del conocimiento mundano, esa convicción interior es simplemente la cualidad de correcto o erróneo de los juicios, y como tal se mantuvo en la Edad Media con su nombre latino original de conscientia (conciencia), pero esto no bastaba para las necesidades del teólogo medieval, quien se interesaba sobre todo en los sentimientos religiosos y al que le preocupaba más el pecado que el error (Ferrandiz, A. et. al., 2001).

Sobre esa dualidad el mundo medieval, con escasas transformaciones de detalle, injertó una interpretación religiosa. Ésta hizo del alma una cosa independiente y simple, una sustancia espiritual, diferente a la materia, ajena por ello a la muerte y a la corrupción capaz de supervivencia e inmortalidad. Ahora la realidad se establece entre el espiritualismo de quienes aceptan esa realidad del alma y el materialismo de quienes la niegan y sólo admiten la realidad del cuerpo (Gisbert, A., 1988).

En este periodo fueron traducidos muchos términos por sus equivalentes latinos, por ejemplo el termino “espíritu” significa para el hombre medio algo opuesto a “materia”, lo espiritual es entonces, la antítesis de lo material. Pero en el siglo XI “spiritus” era equivalente a “pneuma”, y significaba la base material de la vida, de ahí que encontremos que se llama spiritus vitalis a los espíritus producidos por el alimento (en general); spiritus spiritualis, al aliento; spiritus animalis al “ánima”o sustancia vital superior, en virtud de la cual el hombre resulta

“animado”. Los “espíritus animales” son, por lo tanto, los espíritus humanos específicos y la base indispensable de los sentidos o del pensamiento (Gisbert, A. 1988). Pero Constantino planteó un problema científico, al expresar lo siguiente: “Algunos filósofos afirman que los espíritus del cerebro constituyen el alma, y que el alma es corpórea; otros afirman que esos espíritus son el instrumento del alma, y que el alma es incorpórea” y continuaba: “A pesar de todo el hombre posee algo totalmente diferente de la naturaleza bruta, un spiritus rationalis o incorporeus ”.²⁶

Es en este periodo, a partir de estas ideas, que se van poniendo atención a la idea de la razón; sin embargo razón es un término que abarca una multitud de nociones y, al clasificarlas, realistas y nominalistas encuentran que trabajan en el mismo campo. Dada la posición realista frente al alma, uno de los significados de la razón es que la actividad del alma produce desde sí misma una intuición de la verdad o desarrollo interno de nociones innatas (Benítez, L., 1993). En el siglo trece sin embargo, el problema importante era el del intellectus possibilis y el intellectus agens, en oposición con el averroísmo. Sostiene Agustín que el intellectus agens no es un principio de conocimiento que sea exterior y que esté por encima del individuo. Por lo demás Agustín conserva la diferencia tradicional entre razón y entendimiento (intellectus y ratio), que procedía de Platón a través de Aristóteles. Por tanto, la razón (intellectus) es la facultad que capta lo suprasensible, reconoce también los elementos activos de la vida del alma, la vis concupiscibilis y la vis irascibilis. En esta dirección no se había logrado nada de importancia; el tratamiento del deseo y la voluntad quedó meramente subordinado al del intelecto, aún cuando la influencia de Agustín tendió a corregir el equilibrio del interés; considerando además que la esencia del alma no es el movimiento sino el conocimiento, “no puede producir conocimiento sino a manera de reacción ante un estímulo”.²⁷

²⁶ Citado en Gisbert, A. (1988) Psicología: itinerario de una ciencia. Ed. Disinlimed pp. 122

²⁷ Kenny, A. op. cit. pp. 98

Bajo esta concepción el gran filósofo Santo Tomás de Aquino dice que el alma está unida al cuerpo, no a la materia, y que hay un dualismo; el alma es un principio racional que coexiste con el principio vital. Santo Tomas reconoce que el alma y el cuerpo mantienen una unión sustancial, y dice que el alma no es todo el hombre, porque al mismo tiempo tiene funciones que requieren del cuerpo para su cumplimiento; y reconoce que existe un doble nivel en el funcionamiento del psiquismo; según esto, cabe hablar de un psiquismo superior, determinado por la dimensión intelectual, y uno inferior, definido por las funciones no intelectivas. (Ferrandiz, A. et. al., 2001).

Por otra parte, en lo referente a la demostración del carácter inmaterial del alma humana Tomás de Aquino sigue a Aristóteles y dice: "cuando un conocimiento se alcanza con un órgano corporal, los rasgos físicos de dicho órgano limitan el tipo de conocimiento del que es capaz; el conocimiento intelectual es capaz de conocer la naturaleza de todos los cuerpos, luego el intelecto no puede ser una sustancia corporal ni utilizar una sustancia corporal".²⁸ Considera al igual que Aristóteles que hay tantos tipos de almas como tipos generales de actividades vitales: en las plantas el alma vegetativa, en los animales el alma sensitiva y en los hombres el alma intelectual. En este punto conviene tener cuidado, puesto que en los animales encontramos funciones vitales correspondientes al alma sensitiva (apetitos inferiores, sensación y locomoción) y al alma vegetativa (nutrición, crecimiento y reproducción), y en el hombre funciones vitales correspondientes al alma intelectual, al alma sensitiva y al alma vegetativa, pero no porque en los animales encontremos dos almas (la vegetativa y la sensitiva) y en el hombre tres (la intelectual, vegetativa y sensitiva) (Beuchot, M., 1987).

²⁸ Citado en Beuchot, M. (1987) op. cit.

Por ello, sobre todo con Santo Tomás, se introdujeron sistemáticamente los temas y los términos aristotélicos dentro del pensamiento cristiano, aunque algunas de las afirmaciones anteriores perdieron su validez (Benitez, L., 1993). Santo Tomás se apropió no pocas de las fórmulas aristotélicas –el alma es *actus primus physici corporis organici potentia vitam habentes*; y hasta es *quodammodo omnia* (Cfr. *supra*)–. Dicho filósofo distingue, además, entre el alma vegetativa, la animal y la humana (*vegetabilis, vegetativa seu vivificans; sensibilis seu sensitiva seu sensificans seu irrationalis; intellectiva seu intellectualis seu rationalis*). Distingue asimismo –siguiendo a autores antiguos– entre el concepto de ánima como principio vital y el concepto de animus en tanto que entendimiento. Debe observarse, sin embargo, que Santo Tomás no se limita a repetir las fórmulas aristotélicas y algunas de las antiguas distinciones. De hecho, parece preocupado sobre todo por solucionar ciertos conflictos que se habían abierto al seguirse las inspiraciones agustinianas sin un debido análisis filosófico de sus implicaciones.

Santo Tomás acentuó la noción de la unidad substancial del hombre, la cual no podía afirmarse sin tenerse en cuenta que el alma es una forma unificante. No se trata, así, de establecer distinciones entre el alma como principio del ser vivo y el alma como principio del ser racional; se trata más bien de ver cómo pueden articularse estas distintas operaciones. En la medida de lo posible, Santo Tomás procura salvar y justificar varios aspectos del alma: la intimidad experiencial, la individualidad, la referencia corporal, etc. Si algunas veces parece que se rompe la unidad –como cuando se sostiene la doctrina de las formas subsistentes o separadas–, ello es sólo las más de las veces para restablecer un equilibrio perdido, aunque algunos autores piensan que el equilibrio establecido por Santo Tomás es inestable (Beuchot, M., 1987).

A pesar de todo, Santo Tomas representa un equilibrio entre la razón y la fe; ya que es posible observar el esfuerzo constante que realiza para tender un puente entre la idea del alma como subjetividad e intimidad y la idea del alma como entelequia en su comprensión de lo humano, buscando siempre un acuerdo entre la dimensión intelectual y afectiva, donde la psicología ocupa un relevante papel.

Por último es posible agregar en este camino que la psique griega es definitivamente, una sustancia espiritual incompleta que hace de forma en el hombre, y que para los cristianos de la edad media también camina en relación a la razón y al intelecto.

3.5 La psique en el renacimiento.

Desde el siglo XIV, se va produciendo un cambio profundísimo de mentalidad en el hombre europeo que va desde las ciudades – estado italianas, y que luego se extiende por los territorios más estrechamente ligados a aquellos (Castilla, Aragón, Borgoña, Flandes, los estados y ciudades alemanes), esto es lo que se ha llamado Renacimiento, caracterizado por un renovado interés por el pasado grecorromano clásico y especialmente por su arte; con el renacimiento, el hombre centra toda su actividad en el hombre como tal, es decir, después del aletargamiento medieval el hombre piensa ahora con una libertad de espíritu, que le conducirá a la libertad de pensamiento; el culto a la vida y el amor a la naturaleza son otros aspectos importantes. Además, el renacimiento estableció como fuentes de inspiración el equilibrio y la serenidad, aunque lo más característico de esta época es la separación entre lo cívico y lo religioso (García, L. et. al., 1992).

Posteriormente, el racionalismo aparece como una corriente definida y compacta que se extiende por la Europa continental a lo largo de los siglos XVII y XVIII hasta venir a desembocar en el idealismo alemán del siglo XIX. Se corresponde bien con el mundo cultural del Barroco y de la Ilustración, movimientos que dominan en las cortes europeas de la época e imponen un estilo general de la vida Europea (Ferrandiz, A. et. al., 2001).

Dentro de los personajes religiosos más representativos de la época se encuentra Lutero, quien desempeña el papel fundamental en la ruptura de la unidad religiosa cristiana basada en el poder de Roma, trayendo consigo el fortalecimiento del individualismo, y la liberación de la mente respecto de todo principio de autoridad que no fuese la propia razón (Carpintero, H., 1998).

Sin embargo el comienzo de la reflexión racionalista, con todos los antecedentes que se quiera, es obra de Renato Desacartes; un rasgo fundamental de su obra es la definición del alma como una cosa pensante, *res cogitans* (Muller, F., 1994), en lo que él consideraba “pienso, luego existo”; se agudiza aquí el dualismo entre la materia y el espíritu “yo soy una cosa que piensa y nada más... que yo llamo indiferentemente espíritu, alma, inteligencia, razón. La psicología por lo tanto, de existir, habrá de ser el estudio de la sustancia pensante y de sus manifestaciones”.²⁹ Está claro que aquí se pondera el pensamiento por sobre la misma existencia, lo que trajo consigo un dualismo posterior entre mente y cuerpo (Bolton, N., 1997).

El principio del cogito, sin embargo, no encierra al hombre en la interioridad de su yo. Es un principio de apertura hacia el mundo, hacia una realidad que está más allá del yo. Ciertamente, basándose en él, yo no estoy seguro más que de mi existencia; pero mi existencia es la de un ser que piensa, de un ser que tiene ideas. Descartes parece identificar nuestro yo con nuestra mente, y no con el compuesto mente-cuerpo. Pero también indica que la relación que mantiene

²⁹ Descartes, R. (2000) Meditación. Ediciones Coyoacán. pp. 81

nuestra alma o mente con nuestro propio cuerpo es una relación peculiar, distinta a la que mantiene con el resto de los cuerpos. De tal suerte, el pensamiento cartesiano es conciencia, y éste va a ser el nuevo objeto de la psicología, aportación de Descartes al siglo XX, y no el alma antigua, sino la conciencia moderna (Gisbert, A., 1988).

Sin duda alguna con Descartes queda establecido el dualismo en la psicología. Al preguntarse por la relación que tienen los elementos físicos con los psíquicos o espirituales, llega a la conclusión de que son dos elementos absolutamente distintos (Gisbert, A., 1988):

- a) Res cogitus (o cosa pensante): dará lugar al mentalismo, que querrá estudiar dentro de la psicología sólo los fenómenos de conciencia.
- b) Res extensa (o cosa extensa): dará lugar al *conductismo*, que querrá que la psicología sea sólo ciencia de la conducta.

Podemos decir que el dualismo cartesiano es esencialmente escolástico y por lo tanto, indirectamente aristotélico. Descartes definió el alma en oposición a Aristóteles, como una sustancia exclusivamente pensante. Aristóteles nunca supuso que el alma, como tal, fuera algo más que un principio del pensamiento, pero de acuerdo con el esquema aristotélico original, Descartes desconoce dos niveles en la actividad consciente: el alma piensa, recuerda y ejerce la voluntad por sí misma; la unión con el cuerpo hace posible las operaciones sensoriales del sentido común, de la imaginación y el instinto. “Estar en el alma” es nada más que estar en una fase o aspecto de la vida mental. Después del espíritu está el cerebro, y la imagen, si es algo más que la idea, es un proceso cerebral”.³⁰ En un extremo, tenemos un elemento puramente racionalista. La esencia del alma es el pensamiento, puesto que el alma está activa en el pensamiento, y todo cambio de conciencia es una fase de la actividad, y el hecho que se afirme que ciertas ideas son innatas conforma las opiniones de Descartes en una psicología espiritualista.

³⁰ Citado en Muller, F. op. cit. pp. 191.

Tenemos aquí una continuación del escolasticismo puro, y en el otro extremo, tenemos un elemento naturalista (Braustein, N. et. al.1987).

Sin embargo Descartes admite que el alma y el cuerpo se relacionan causalmente (cambios en el cuerpo producen cambios en el alma, cambios en el alma producen cambios en el cuerpo) como consecuencia de la estrecha relación que tienen ambas substancias en cada hombre concreto. En algunos textos se expresa de un modo un tanto parecido a Santo Tomás: “el alma y el cuerpo, nos dice, pueden considerarse como substancias incompletas ya que parecen relacionarse y necesitarse mutuamente, y formar, juntas, la unidad que llamamos hombre concreto”.³¹

Como dice Alcazar, (1998) “psíquico, en lugar de significar lo mismo que biológico (como en Aristóteles), va a significar propiamente lo contrario. Psíquico va a significar conciente. físico (lo biológico incluido) va a significar extenso”³². Pero la obra de Descartes, por un lado, abría más las amplias perspectivas a la explicación mecánica del mundo natural, y por otro, establecía, con el principio de la subjetividad racional del hombre, el primero y fundamental supuesto del pensamiento moderno. Con la psicología moderna, especialmente con Descartes la situación se modifica profundamente, puesto que el mundo moderno cambia la perspectiva; en vez de partir de las cosas (realismo), empieza por el sujeto, en particular por el conocimiento que éste tiene de las cosas; ahora todo se convierte de cosa, en idea (idealismo). Desde esta perspectiva hay una realidad caracterizada por el conocimiento, por la conciencia, para la que todo lo que hay es fenómeno y consiste en “ser percibido”. “Esta realidad es la mente, el sujeto conciente, la sustancia pensante”.³³

³¹ Respuestas a las Cuartas Objeciones, Descartes Citado en Muller, F. op. cit. pp. 196.

³² Alcazar, V. (1998) La definición de lo estrictamente psicológico y las trampas del dualismo. Ed. Platina, Buenos Aires. pp 75

³³ibid. pp.79

Sin embargo Descartes considera que fuera de las mentes no hay nada que sea capaz de actividades psíquicas, ni siquiera en el mundo animal; la vida para él no es una consecuencia de un principio espiritual y se puede explicar en términos puramente materiales y mecánicos, puesto que para Descartes lo espiritual no se relaciona con la vida sino con el pensamiento y la consciencia. Los cuerpos son radicalmente distintos de las mentes o almas pues son sustancias realmente distintas, con atributos y propiedades (modos) necesariamente distintos. Los cuerpos son pura extensión, correspondiéndoles por ello las propiedades como el movimiento, la figura, el peso y el color. Las mentes son pensamiento, correspondiéndoles la consciencia y las modificaciones de ésta, como los sentimientos, los deseos, los actos de voluntad, las emociones y los recuerdos.³⁴ En este sentido, Descartes podría indicar que los pensamientos no pesan ni ocupan un lugar ni tienen color, puesto que sólo a lo corpóreo le corresponden estas propiedades. A su vez, los cuerpos no pueden tener emociones, ni pensamientos, ni recuerdos, ya que estas propiedades son parte del alma. Una conclusión llamativa de este punto de vista es que los cerebros, propiamente, no piensan, ni en ellos se guardan los recuerdos, ya que sólo el alma –algo inmaterial- es el sujeto de pensamientos y recuerdos (Gaos, J., 1998).

Otra consecuencia de este punto de vista es que nuestras explicaciones del mundo físico no pueden ser del mismo tipo que nuestras explicaciones de la realidad mental. Los cuerpos se pueden explicar en términos mecanicistas, sin apelar a causas finales, ni a la libertad, y empleando la matemática. En términos actuales diríamos que de la conducta que depende del alma sólo caben explicaciones mentalistas y de la conducta que depende de los meros cuerpos explicaciones materialistas y reduccionistas. De este modo la separación radical entre la sustancia espiritual y la sustancia extensa afecta profundamente a la concepción cartesiana del ser humano. El cuerpo humano se encuentra sometido a la acción de las leyes naturales y mecánicas, al determinismo y la universalidad de las causas eficientes, mientras que el alma es libre y posee capacidad de iniciativa

³⁴ Ibid.

propia y de espontaneidad. Así todas las operaciones de la voluntad, del entendimiento, de la imaginación y de los sentidos son pensamiento (Gaos, J., 1998).

De esta manera, podemos observar la forma en que se pasó a pensar lo psíquico en términos de mente, como sustancia radicalmente distinta al cuerpo extenso, igualmente concebido como sustancia. El dualismo platónico resulta renovado en los nuevos términos del dualismo cartesiano (Carpintero, H., 1998).

3.6 La psique en la edad moderna.

El progreso de la psicología resultó afectado profundamente por el desarrollo general del espíritu científico, que constituye uno de los rasgos más característicos del siglo diecinueve. Más que ninguna rama de la investigación, la esfera de la psicología estaba sujeta a la invasión de intereses primitivos y emocionales que trabaron su progreso (Durant, W., 1996). Entre los efectos de la obra realizada durante ese siglo debe señalarse (en modo alguno como el menos importante) esa evolución moral, que al transformar los prejuicios creó un nuevo ambiente para los investigadores desinteresados. De esta evolución general del pensamiento occidental pasamos a los puntos específicos que constituyen la relación de la psicología con otras ciencias (Gisbert, A., 1988).

La mente como objeto psicológico aparece en la Edad Moderna. Mientras que la actitud anterior se relacionaba a las operaciones vitales y cognitivas, el desarrollo de este camino tiene lugar dentro del marco de la filosofía del Barroco, la cual estableció la primacía de la conciencia, aquello que conocemos, que investigamos con las realidades que aparecen en la conciencia, son los fenómenos, la ideas (Gisbert, A., 1988).

En el siglo XVII el judío holandés de origen hispanoportugués Benito Spinoza (1632-1677), una de las grandes figuras del pensamiento racionalista, pone fin temporalmente a la dualidad de sustancias, ya que mente-cuerpo o pensamiento y extensión, son dos dimensiones de la única sustancia existente. Por eso afirma que el orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas. Se afirma aquí un paralelismo perfecto entre lo psíquico y lo físico. En ambos niveles se da un orden causal. “El hombre piensa”, dice Spinoza, su mente piensa ideas. Ahora bien, “la mente no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe las ideas de las modificaciones del cuerpo”,³⁵ según esto, no hay una conciencia pura, reflexiva, sino que siempre es corpórea, encarnada. Mente es, aquí, pensamiento encarnado que se da en un cuerpo, y lo pensado es precisamente ese cuerpo: “La mente humana es la idea misma o conocimiento del cuerpo humano. Es la idea que existe de la sustancia, Dios, y que piensa en el cuerpo y en sus alteraciones, alteraciones que se prolongan a través de una cadena infinita de interacciones hasta abarcar al resto del universo físico”.³⁶

Además considera que los afectos o emociones están ligados a la actividad de la mente y el cuerpo, y son fenómenos con dos caras, la mental y la física, absolutamente coordinadas y coextensivas (Bolton, N., 1997), y considera que la naturaleza del cuerpo es causa de las pasiones o afecciones. La razón forma el carácter al reprimir las pasiones, pero la represión se logra únicamente por medio de las otras pasiones. Considera que el objetivo de la conducta es la vida de la razón, que exige razón en los demás para su desarrollo pacífico y piensa que siempre es posible una explicación racional de todo lo que ocurre. Aquí aparece un radical intelectualismo, que tiende a unificar en la idea de todos los fenómenos de la mente (Bolton, N., 1997). Spinoza, considera Brett, ha construido una psicología en armonía con su visión metafísica, frente al dualismo cartesiano, puesto que recibió del dualismo cartesiano una facultad llamada voluntad, en esencia, la

³⁵Citado en Carpintero, H. (1998) Historia de las ideas psicológicas. Ed Pirámide. pp. 103

³⁶Ibid. pp. 104

facultad que operaba en la libre elección de los actos y en la represión del deseo.³⁷

En este mismo siglo surge Gottfried Wilhelm Vonn Leibniz, la gran figura alemana del racionalismo, cuyas generalidades dejaron huella en numerosos campos (la filosofía, las matemáticas, la historia, la filología, el derecho) y cuya influencia iba a dejarse sentir de muchos modos en los filósofos y psicólogos alemanes posteriores. Leibniz no escribió un tratado de psicología (aunque parece haber empleado este término en alguna ocasión) pero muchas de sus páginas se refieren a problemas psicológicos, y afirmó que: "no hay nada en la mente que no haya pasado antes por nuestros sentidos, nada excepto las propiedades de la mente".³⁸

La segunda mitad del siglo dieciocho estuvo llena de acontecimientos importantes para la historia de la ciencia, muchos de los cuales afectaron directamente el carácter de las opiniones contemporáneas acerca de la vida y del espíritu; otros, inefectivos para la época constituyen el comienzo de las grandes realizaciones del siglo diecinueve. Una breve exposición realizada entre 1750 y 1800, es un estudio indispensable a las ulteriores etapas de la evolución de la psicología (Bolton, N., 1997).

En 1830 el filósofo francés Augusto Comte inicia la publicación de su Curso de la filosofía positiva, y en 1831 muere Hegel. Esto pone de relieve el cambio intelectual que ocurre al cabo del primer tercio del siglo; las ciencias particulares derrotan a la metafísica y la filosofía se convierte en una pura reflexión sobre el conocimiento científico. Además, Comte reflexiona sobre las ciencias, las ordena y las dispone de la siguiente manera: matemáticas, astronomía, física, química, biología y por último, la ciencia fundada por él mismo, la sociología. No hay psicología como ciencia, para Comte. Su objeto queda repartido entre la fisiología

³⁷ Brett, S. op. cit. Vol 1. pp. 301

³⁸ Ibid. pp. 304

y la sociología (García, L. et. al., .1992). La razón de esto se halla en que para Comte los fenómenos intelectuales, que constituyen la pieza fundamental de la vida psíquica humana, no pueden ser estudiados con el método introspectivo, y la psicología que va de Descartes a los asociacionista no ha utilizado sino introspección. Por eso no es sino una “pretendida ciencia” una “psicología ilusoria”. Creyó que el pensamiento humano, que es un gran problema, puede ser abordado por otra vía. En efecto, el antecedente del pensamiento puede hallarse en las condiciones del organismo que piensa (fisiología), y su consiguiente resultado o producto son las obras del hombre que pueden ser estudiadas por la sociología o reflexión filosófica. Las ciencias mismas, y el acontecer de la historia, son el material adecuado para esta reflexión (García, L. et. al., 1992).

Es así que en esta nueva etapa de la ciencia se generó un gran interés por la localización general de las funciones del cerebro. Esta localización se transmitió a los tiempos modernos a través de la edad media, y perdió su influencia en el siglo dieciocho en virtud del predominio de un tema afín: la sede del alma. Los autores del siglo dieciocho estuvieron bajo la influencia de esa idea del alma y realizaron algunos intentos por ocuparse de las funciones superiores del intelecto desde el punto de vista de la fisiología o de la anatomía. Una segunda etapa, en 1870, regresó al estudio del cerebro. En esa época se disponía ya de la electricidad como medio de estimulación de áreas precisas, y en consecuencia, resultó posible realizar experimentos sobre la superficie cortical y descubrir relaciones específicas entre diferentes vías y las funciones dependientes de ellas. Los nombres principales de este periodo son Fritsch, Hitzig, Ferrier, Munk, Horsley, Schaefer y Beevor (Ferrandiz, A. et. al., 2001).

Hacia la mitad del siglo XIX empieza a manifestarse un nuevo espíritu en Europa. La preocupación por los hechos que se pueden medir en forma objetiva, deja traslucir lo que se ha llamado una mentalidad positivista, influida por la ciencia natural, de la que ha surgido una técnica que se desarrolla con extrema rapidez. La psicología como ciencia del influjo de la mentalidad científica positivista, había de hacer frente a problemas muy heterogéneos, biológicos por un lado, y sociales por el otro. Pero el problema más urgente era el de constituirse como una ciencia unitaria, con objeto y métodos propios (Braustein, N. et. al., 1987). Es así que Wilhem Wundt y Wilhelm Dilthey, en forma distinta pero complementaria, se propusieron la tarea de la fundamentación de una nueva psicología. La obra de Wundt, es la que probablemente ha ejercido el influjo más decisivo y duradero de la psicología contemporánea. En 1879 Wundt³⁹ introdujo la psicología en el laboratorio, en la Universidad de Leipzig en Alemania, y con ello dio principio a una nueva época en la investigación. La aplicación del método experimental, con la preocupación por la medida y el control de las variables, era el camino de la verdad científica. La fisiología daba pruebas de la nueva vitalidad precisamente por haber adoptado, con el método experimental, la actitud positivista de renuncia a todo problema metafísico, ateniéndose a los “hechos” y sus leyes.⁴⁰ Sin embargo Wundt había manifestado sus intenciones cinco años antes en su obra titulada “Principios de psicología fisiológica”, en el cual manifestaba que la mente debía de ser estudiada con objetividad y método científico.⁴¹ Si reflexionamos sobre lo radical de su concepción, no podemos dejar de sorprendernos de que nadie haya puesto en tela de juicio sus puntos de vista; ya que durante siglos la gente había visto con extrema reverencia sus procesos mentales. Platón por ejemplo había dividido el mundo en dos reinos: el de la mente (puro y abstracto) y el de todo lo demás (físico y terreno). En cambio Wundt

³⁹ El llamado padre de la psicología moderna, nació en 1832 y murió en 1920. Gisbert, A. op. cit. pp.122

⁴⁰ Esta información puede ser ampliada en Ardila, R. (1996) Psicología fisiológica. Ed. Trillas. Passim.

⁴¹ Sin embargo, el libro no despertó mucho interés y pocos tomaron en serio a Wundt. Un hecho revelador es que sólo cuatro alumnos asistieron a su primera clase. Ryle, G. op. cit.

afirmo que el pensamiento es un proceso natural como cualquier otro: como el viento en una tormenta o el palpitar de un corazón.

Si bien es cierto Wundt ha introducido en la psicología el método experimental de la fisiología, pero sólo lo aplica al estudio de los procesos simples como la sensación, el examen de los procesos superiores (lenguaje, pensamiento, etc.) le parecía algo imposible de llevar a cabo con aquel método, porque la introspección los alteraba, la manipulación era irrealizable y además estaban modificados esencialmente por la cultura y por su carácter social (Ardila, R. 1996). Estos procesos han de ser estudiados con el método comparativo de la etnología y la psicología social. De este modo, su psicología estuvo dividida en dos por el uso de estos dos métodos, lo que se tradujo en un desigual impacto de sus dos obras psicológicas más considerables, “los Grundzuge y la Volkerpsychologie”, con gran ventaja para la primera de ellas.⁴²

Al eliminar el concepto del cuerpo y el alma como sustancias, Wundt pretendió descartar todo “sustratum hipotético metafísico”, tratando así de librar la psicología de posiciones o supuestos metafísicos, tanto en dirección materialista como espiritualista. No sólo ha eliminado “cuerpo” y “alma” cuya relación resulta inexplicable para cuantos se han enfrentado con el tema. Pero como se trataba de construir una ciencia, “hay que hallar la causa de los fenómenos.⁴³ -decía Wundt- ya que quería encontrar la causa de lo psíquico dentro de lo psíquico mismo, y tiene que defender la existencia de lo que él llamaba una causalidad psíquica independiente”.⁴⁴

⁴² Gisbert, A. op. cit. pp.122

⁴³ Ibid. pp.124

⁴⁴ Citado en Braustein, N. Benedicto, G. Saal, F. y Pasternaci, M. (1987) Psicología, ideología y ciencia. Ed. Siglo XX pp. 52

Ahora bien, la influencia de la biología ha dado pruebas de ser la influencia de mayor alcance sufrida por la psicología, además de las tradiciones filosóficas, religiosa y médica que han condicionado principalmente su desarrollo. Pero esta influencia no se puso de manifiesto en toda su intensidad hasta fines del siglo diecinueve e inicios del siglo veinte, cuando los que conocían la teoría darwiniana comenzaron a estudiar al hombre de la misma manera en la que estudiaban a los animales, y utilizando para la conducta humana el mismo tipo de hipótesis explicativa.⁴⁵

Existió sin embargo, un periodo de transición, antes de la aparición de las diferentes escuelas de psicología del siglo veinte; en este periodo, el enfoque biológico no ejerció una influencia tan radical sobre las viejas tradiciones de la psicología de las "ideas", sino que más bien las corrigió. Los sistematizadores Ward, Scout y James, sufrieron una fuerte influencia biológica,⁴⁶ y consideraban conveniente dejar en claro que el campo de la psicología, en el caso de existir ésta, había de extenderse entre la fisiología y la sociología. Ellos se interesaban, más bien en temas tradicionales como la relación entre el precepto y el concepto, el yo y la conciencia de sí mismo, la asociación de ideas, etc. Pero lo que ellos decían del tema tenía un acento diferente; la insistencia sobre el conato, sobre la plasticidad, la adaptabilidad, sobre la función, comenzaba a reemplazar el viejo interés en la cognición, en las facultades y en la estructura. Pero la psicología no dejó de ser esencialmente introspectiva. El centro de interés siguió ubicado en la mente antes que en la conducta; la diferencia consistió en dar una explicación más biológica de los procesos mentales. Debemos esperar hasta los comienzos del siglo veinte para ver reflejado en las diferentes escuelas el resultado de todo esto (Boakes, R., 1989).

⁴⁵ Boakes, R. (1989) Historia de la psicología animal: de Darwin al conductismo. Alianza Editorial.

⁴⁶ Pero no fueron los que ahora llamaríamos psicólogos filosóficos. Boakes, R. op. cit. pp.44

Posteriormente en la Viena del periodo victoriano, a principios del 1900 el profesor Brett (1995) tenía razón al acentuar la importancia especial de la medicina para comprensión del comportamiento humano. Una de las mayores revoluciones de la teoría psicológica fue llevada a cabo por el hasta entonces poco conocido Sigmund Freud, que tuvo una preparación médica bastante al margen de las escuelas académicas de psicología; quien en un comienzo se interesó por los temas más generales de la civilización y la cultura humana, pero se dedicó a estudiar medicina cuando se convirtió al darwinismo; y es que hay un primer nivel que corresponde a un Freud neurólogo y neuropatólogo, vinculado al nombre de Brucke y Meynert, esto es, a la gran tradición de fisiología alemana originada en Johannes Muller, dominando aquí el estudio de cuestiones anatomofisiológicas.

Por esta época Sigmund Freud en su consultorio privado estaba ya más ocupado en las explicaciones psicológicas de las enfermedades mentales que en las fisiológicas, tras los estudios realizados en los estudios de histeria que observo al lado de su maestro Breuer, con quien escribió un libro acerca de este padecimiento; durante la gestación de esta obra, aparecida en 1895, Freud desarrolló sus primeras ideas sobre lo que nombró como psicoanálisis. Y del cual la obra que lo da a conocer es la interpretación de los sueños, obra que aparece en los albores de 1900.

Sin embargo, aunque Freud no pretendía crear una teoría psicológica completa, llegó a elaborar un sistema que explicaba la psicología del hombre en su totalidad. Comenzó estudiando el trastorno mental y luego se preguntó por sus causas. Acabó formulando una teoría general del dinamismo psíquico, de su evolución a través de distintos períodos de desarrollo y del impacto de la sociedad, la cultura y la religión en la personalidad, además de crear una forma de tratamiento de los trastornos mentales. Logró formular una teoría psicológica que abarcaba la personalidad normal y anormal, y que incidía en todos los campos del saber: la sociología, la historia, la educación, la antropología y las artes (Hesnard, A., 1990).

Es así que la psicología en particular encuentra en el sistema freudiano “una alternativa a la actitud experimental, el acento individual y humanístico que parecen conservarse con mayor plenitud y llega a constituir un momento en que nuestra cultura se expresa y se comprende”, según dice Paul Ricoeur (Gisbert, A. 1988). Pero no puede tampoco olvidarse de la reiterada acusación de Ricoeur de falta de control experimental y de evidencia científica en donde decía: “en lugar de ser ciencia, el psicoanálisis será un mito, al que la inercia mantiene vigente”.⁴⁷ En esta tensión valorativa ha nacido y se ha desarrollado la obra de Freud, tensión históricamente aún no resuelta.

Por otra parte, más o menos en esta misma época (principios del siglo XX) las ideas de William James y de Wilhelm Wundt dominaban la psicología en los Estados Unidos, en donde se definía a ésta como la “ciencia de la conciencia”, sin embargo el psicólogo John Watson⁴⁸ (1878 – 1958) no estaba de acuerdo con esta postura; puesto que basándose en un punto de vista fisiológico argumentaba que la introspección obstaculizaba el progreso de la psicología. Por tal motivo Watson decidió hacer de la psicología una ciencia “respetable”, y para lograrlo, decía: “los psicólogos deben de usar métodos objetivos y estudiar la conducta observable”, es así que comenzó a dar conferencias y escribir en torno a esto para difundir su opinión. En su artículo “Psychology as the Behaviorist Views It” (1913) afirmó que el concepto de conciencia, de vida mental, es una superstición, una reliquia de la edad media. No es posible definir la conciencia, como tampoco lo es localizarla o medirla; por consiguiente, no puede ser objeto de estudio científico. Para él la psicología es el estudio de un comportamiento observable, medible, y nada más; de este modo nace el llamado conductismo.

⁴⁷ Citado en Gisbert, A. op. cit. pp.99

⁴⁸ John B. Watson fue el primer estudiante en recibir un doctorado en psicología por parte de la Universidad de Chicago

La psicología conductista iniciada por Watson y desarrollada por los grandes neoconductistas americanos, Tolman, Hull, Guthrie, y muchos otros de un relieve menor, se convirtió en el principal protagonista de la escena psicológica americana después de la segunda guerra mundial hasta el comienzo de la década de los años sesenta. Sentado lo anterior, el conductismo que se despliega en torno al final de la II Guerra Mundial venía a continuar una investigación ya en marcha. Skinner, Spencer, Millar, Mowrer, representan algunos de los más importantes esfuerzos por hacer progresar la teoría.

Y es que, si bien Watson definió y consolidó el enfoque conductista, fue B. F. Skinner, otro estadounidense, quien lo perfeccionó y lo popularizó. Skinner intentó demostrar cómo, en teoría, sus técnicas de laboratorio podrían aplicarse a toda la sociedad. En su novela clásica *Walden two* (1949) expuso su idea sobre la Utopía: un pequeño pueblo donde el condicionamiento, que se logra premiando a los que mostraban una conducta conveniente, rige todos los aspectos imaginables de la vida. Además generó una interpretación ambientalista de la personalidad, y procuró estudiar la conducta concreta de modo experimental (Boakes, R., 1989).

Es de este modo paulatino pero muy marcado, que a lo largo de la historia la psique o alma se fue desprendiendo de su inicial concepción sustancialista de la misma, para posteriormente bifurcarse entre lo teológico y lo científico, y dentro de este último esquema, se ponderó según el tiempo una psique racional, una intelectual, una psique mental, una conciencia, y una conducta, todo ello trayendo un estudio y un abordaje en ocasiones abismalmente diferente dentro lo que correspondía a los albores de la psicología.

CAPÍTULO

IV

**ALCANCE E INFLUENCIA DEL
CONCEPTO DE LA PSIQUE
ARISTOTÉLICA EN ALGUNAS
POSTURAS PSICOLÓGICAS:
PSICOANÁLISIS Y CONDUCTISMO**

Alcance e influencia del concepto de la psique aristotélica en algunas posturas psicológicas: psicoanálisis y conductismo.

Si bien es cierto que con Aristóteles se abre paso a un sentido de la observación objetiva, un gusto por lo concreto, una preocupación por lo individual que le confieren una cierta medida, a pesar del marco dogmático que encabeza, él marco muchos rasgos de una psicología en el sentido moderno del termino. Con el transcurrir de los tiempos en la llamada edad moderna la psicología se desprende de la filosofía, para tratar de convertirse en una nueva ciencia, además de que era una época propicia al florecimiento de una psicología que reivindicase, con buena conciencia, sus derechos de ciudadanía en el mundo científico, con el mismo título que lo hacían la química o la biología; así que se tomo como punto de referencia el positivismo que albergaba el nuevo sueño de las ciencias en general y que podría abrir el camino para un nuevo porvenir de la psicología en particular.

La idea del progreso, de evolución o desarrollo que se ha hecho preponderante en nuestros días en todas las ciencias que tienen un objeto vivo, ha sido sugerida por el doble estudio de las ciencias naturales y de la historia. Las ideas escolásticas acerca de la inmutabilidad de las formas de la vida y de la uniformidad de las épocas de la historia han cedido su lugar a una concepción contraria. Ha vuelto la doctrina del viejo Heráclito, pero confirmada por la experiencia de veinte siglos. Todo pasa, todo cambia, todo se mueve, todo deviene, es así que la filología, lingüística, historia religiosa, literaria, artística, política, y en generar todas las llamadas ciencias, todas hablan a favor del desarrollo de sí mismas, no pudiendo quedar fuera de ello la psicología (Merani, A., 1992).

Sin embargo, el éxito de las ciencias positivistas contribuyen al descrédito de la filosofía de la metafísica, al revelar lo arbitrario de los esquemas dialécticos forjados por la filosofía postkantiana de la naturaleza, al mismo tiempo que la reacción marxista al idealismo hegeliano mina a éste en el terreno de la realidad social y política. De manera general las ciencias parecen poder decir la última palabra, y en lo sucesivo creen poseer la capacidad de relegar al museo a los filósofos y, sobre todo, a los metafísicos (Martínez, F., 1998)

Es conocida la enorme influencia que ejercieron en los intelectos las hipótesis transformistas de Lamarck y sobre todo de Darwin,¹ que popularizaron la idea, esbozada por el siglo XVIII, de una diferencia de grado solamente entre el hombre y los animales. En virtud de ello, las refutaciones críticas de un alma-sustancia, privilegio del hombre, recibieron fuerte apoyo. Y con el nacimiento de la psicofísica en Alemania señala la transferencia de estas preocupaciones al plano de la psicología en cuanto a ciencia. Las dificultades por superar eran grandes, puesto que se trataba de someter a la experimentación no la materia, ni aún la vida solamente, sino ese espíritu del hombre que ha creado la ciencia, lo mismo que ha creado el arte y la filosofía. Así no es sorprendente que desde los primeros intentos de la nueva ciencia, los filósofos hayan tomado la contrapartida de las pretensiones de que daban testimonio para oponerlos, como única vía, una psicología sintética a la brillante manera de Bergson.

En cuanto a los que querían, por el contrario, guardarse de toda contaminación por la especulación filosófica, corrieron el peligro de caer en la fisiología, al esforzarse por eliminar esa subjetividad, sin la cual, no obstante, la psicología carecería de objeto propio. Este obstáculo no aparece todavía en el empirismo que se manifiesta en Inglaterra entre los seguidores de Hume, donde los métodos subjetivos y objetivos encuentran un terreno práctico de entendimiento; ni siquiera en Alemania, donde las investigaciones de los pioneros

¹ El más grande benefactor de la humanidad, según Nietzsche. Citado en Muller. F. op. cit. passim.

de la nueva psicología tienen como fondo una metafísica oscurecida y mal confeccionada. (Fechner, Lotze, Wundt).

John Stuart Mill, en su “Sistema de lógica” (1843), reivindica para la psicología el carácter de ciencia independiente, de observación y experimentación, que tiene por objeto descubrir las leyes en función de las cuales los fenómenos del espíritu se engendran los unos a los otros; observa que el conocimiento de los procesos nerviosos es todavía demasiado imperfecto para poder confiar más en la fisiología que en la psicología cuando se trata de comprender la sucesión de los fenómenos psíquicos. De tal modo dio a la psicología una nueva dignidad, pero en un sentido todavía muy moderado, puesto que su concepción se inscribe en un contexto que apunta a constituir una doctrina completa y, por ello mismo, filosófica, del empirismo. Y como buen asociacionista, divide la conciencia en “ideas” elementales, que forman unidades asociativas, considera al yo como una sucesión de estados de conciencia y a los cuerpos como “posibilidades permanentes” de sensación. Y dado que su evolucionismo, a partir del “homogéneo indefinido”, abarca toda la realidad, por fuerza tiene que tratar el psiquismo humano en términos de fisiología. Lo que algunos pensadores han considerado como innato en él (Platón) o como estructura a priori (Kant), lo reduce a relaciones preestablecidas en el sistema nervioso, nacidas de relaciones reales en el mundo circundante.²

Posteriormente Spencer en la clasificación de las ciencias concede a la psicología un lugar al lado de la biología puesto que se trata para él, de captar la vida psíquica en su nivel más bajo, y de mostrar cómo se organiza mediante adiciones sucesivas; entendiéndola bajo el aspecto de una correspondencia que reproduce subjetivamente, mediante una integración cada vez más compleja de elementos originalmente separados, la realidad objetiva del mundo. De tal modo es sucesivamente considerada en sus manifestaciones aspectos tales como la

² Boeing, E. (1995) Historia de la psicología experimental. Ed. Trillas. *passim*.

acción refleja, el instinto (acción refleja compuesta), y la vida conciente (sentimiento, voluntad, memoria y razón).

Más tarde Johann Friedrich Herbart (1776 – 1841), había intentado aplicar las matemáticas al estudio de la vida psíquica, la psicofísica se puso como tarea determinar la relación que existe entre un fenómeno físico, considerado como una excitación causal, y el fenómeno psíquico (la sensación) que es su resultado. Todo ello con vistas a descubrir leyes, E. H. Weber, fisiólogo y anatomista primero (1795 – 1878), se vio llevado por sus investigaciones acerca de las sensaciones, particularmente táctiles y visuales, a pasar de la fisiología a la psicología. Y por su parte el filósofo Gustav Fechner (1801 – 1887) emprendió la tarea de deducir matemáticamente, de estos trabajos de Weber, una ley más precisa entorno a la sensación, en su libro “Elementos de psicofísica”. Estas preocupaciones por una ciencia psicológica positiva se congregan en él a una curiosa forma de panteísmo místico Tales investigaciones señalan la introducción de la medida en psicología y son el origen de los métodos que buscan determinar en un sujeto dado el más pequeño estímulo perceptible, o la más pequeña diferencia perceptible entre dos estímulos (Carpintero, H., 1998).

Para apreciar todo el camino recorrido durante la segunda mitad del siglo XIX, nos bastara recordar aquella definición de la psicología que circulaba hacia el 1850 cada una de cuyas preposiciones se encuentra invalidada a fines del siglo: “aquella parte de la filosofía que tiene como objeto el conocimiento del alma y sus facultades, consideradas en sí mismas y estudiadas por el solo medio de la conciencia...”. Como es posible observar a pesar de todo el objeto de estudio se encontraba en la psique y lo que llamaban sus facultades, sin la intervención absolutista de la medición que enmarca el método científico.

Sin embargo como ya hemos visto, Wilhelm Wundt desempeñó un papel decisivo en la constitución de la psicología en general y de la psicología experimental en particular, anexándole a ésta última la fisiología y la anatomía; su meta fue elaborar una psicología admitiendo solamente “hechos” y recurriendo, en la medida de lo posible, a la experimentación y a la medición. Como ya se ha mencionado el laboratorio que creó en 1879, en Leipzig abre las puertas a la llamada ciencia psicológica. Dicho laboratorio fue muy frecuentado por estudiantes de diversos países, que lo imitaron una vez que volvieron a sus patrias respectivas. Así ocurrió por ejemplo en el caso de Stanley May, que fundó un laboratorio análogo en la Universidad John Hopkins de Baltimore. De manera general, Wundt ejerció una influencia considerable en el nacimiento de la nueva psicología en los Estados Unidos (Boeing, E., 1995).

Es entonces que funda las bases de un empirismo que quiere ser lo más radical posible, sin embargo, Wundt se ve llevado a una forma de metafísica de articulaciones poco claras, que más bien da testimonio de la languidez a que llegó la filosofía en el país que produjo a Kant y a Hegel. Rechaza el materialismo por cuanto al concepto de materia, nacido de una mediatización de la experiencia, le parece hipotético; y el espiritualismo, por cuanto sus nociones le parecen ser puros entes de razón forjados por una explicación ficticia de los hechos de la experiencia interna y externa. Considera que la antigua concepción animista del alma, en el sentido Aristotélico, entendida como “primera entelequia del cuerpo vivo”, es la mejor base para aclarar el problema del desarrollo corporal e intelectual. De tal modo se ve llevado a admitir alguna finalidad de todos los fenómenos de la naturaleza, manifestando por ejemplo, que las plantas, a propósito de las cuales no se podría demostrar evidentemente que obedecen a un instinto, constituyen un problema a este respecto, se inclina a pensar que son una suerte de “animales desarrollados unilateralmente”.³

³ Ibid.

Sin embargo aún en la lucha por la existencia, de que habla Darwin, el psiquismo está implicado cada vez que los instintos y las acciones voluntarias aparecen como causas. En cuanto a la materia inorgánica en la medida en que encierra “las condiciones previas de las manifestaciones de la vida”, y postula: “...la correlación absoluta entre lo físico y lo psíquico nos propone esta hipótesis: lo que llamamos alma es el ser interno de la unidad, misma que contemplamos exteriormente como el cuerpo al que le pertenece”. De tal suerte esta clase de concepciones generan en los nuevos psicólogos puntos de interés que más tarde generaran una distancia importante (Boeing, E., 1995).

Por otra parte al teorizar sobre la nueva ciencia, la obra de Ribot se caracteriza por la preocupación de asimilar los esfuerzos realizados ya, en su época, en otros países (*psychologie anglaise contemporaine*, 1870; *Psychologie allemande contemporaine*, 1879). Las dos obras contienen introducciones sustanciales, que parecen ser una suerte de manifiesto de la nueva psicología y dice: “La nueva psicología difiere de la antigua por su espíritu; no es metafísica, por su fin, no estudia más que fenómenos; por sus procedimientos: los toma, en la medida de lo posible, de las ciencias biológicas”,⁴ continúa Ribot:

“Hasta ahora la psicología ha tenido la desgracia de estar en manos de metafísicos. Se ha formado de esta manera una tradición difícil de romper... ..ninguna reforma es eficaz contra lo que es radicalmente falso y la antigua psicología es una concepción bastarda que debe perecer por las contradicciones que encierra”.⁵

⁴ Citado en *Psychologie allemande contemporaine*, Introducción, pp. VIII

⁵ *Ibid.* pp. III, XXVII.

Sin embargo, el impulso que cobra la nueva psicología se pone de manifiesto en la creación de laboratorios en numerosos países y en la aparición de revistas especializadas: en Francia, después de los *Annales médico-psychologiques*, *l'Année psychologique*; en Alemania los *Philosophische Studien* y la *Zeitschrift für psychologie*; en Estados Unidos el *American Journal of Psychology* y la *Psychological Review*. Se refleja igualmente en las comunicaciones presentadas en los congresos internacionales de psicología, realizando un primer “congreso de psicología experimental” llevado a cabo en París, dirigido por Théodule Ribot, en 1889. Un segundo congreso se realizó en 1892, en Londres, y en él se habló mucho de hipnotismo y de localizaciones cerebrales. Posteriormente los psicólogos se reunieron por tercera vez en Munich, en 1896, en donde el hipnotismo volvió a ocupar un lugar importante y la anatomo-fisiología de los centros nerviosos se vio muy reducida. Este congreso del que se desprendió “la impresión de que la psicología tomaba conciencia de sí misma”, se llamó simplemente “Congreso de psicología”. Se había eliminado el adjetivo “experimental”, que parecía evocar exclusivamente las investigaciones de laboratorio y no abarcar ya exactamente las investigaciones que se estaban efectuando. Un IV Congreso se reunió en París, en 1900, bajo la dirección de Ribot y de Pierre Janet. En este congreso, invadido por un gran número de ocultistas, de espiritualistas y de teósofos, aparecieron igualmente la psicología religiosa y la psicología animal, se dio cuenta que en el campo de psicología propiamente dicha se había desplegado una gran actividad en el transcurso de los últimos años, en gran número habían aparecido libros y artículos en revistas especializadas que tuvieron como temas la visión, el oído, el tacto, el olfato, el gusto, las sensaciones internas etc.

Sin embargo en ese mismo año apareció la primera obra decisiva de Sigmund Freud: *Die Traumdeutung* (La interpretación de los sueños) que tuvo entonces un eco muy débil, pero que estaba destinada a abrir en la psicología un camino imprevisto. Aparece entonces tras ejercer la profesión médica en un consultorio de Viena y tras una serie de observaciones clínicas, el psicoanálisis, el cual fue considerado esencial y necesariamente una teoría sobre criaturas que poseen una mente (Cavell, M. 2000). Puesto que decía que gran parte del comportamiento humano está gobernado por motivos y deseos inconscientes. Propuso una serie de etapas críticas por las cuales hemos de pasar en los primeros años de vida. “Hay que superar los conflictos que encontramos en cada una a fin de no tener más tarde problemas psíquicos... Por desgracia a veces nos quedamos “fijados” en cualquiera de esos estadios y en la adultez mantenemos los sentimientos conexos de ansiedad o temores exagerados”,⁶ es así que había organizado ya sus hallazgos clínicos en una teoría global sobre la vida psíquica, la cual difería radicalmente de las ideas de los psicólogos estadounidenses.

Por esta época (1913) en el llamado nuevo mundo y concretamente en Estados Unidos el psicólogo John Watson crea la nueva teoría conductista, la cual inicia como un movimiento iracundo, que va en contra de los primeros psicólogos, Wundt y James, los cuales se habían cautivado con preguntas referentes a la mente humana. Watson rechazó esta materia de estudio porque dependía de la introspección, de la cual consideraba que obstaculizaba el progreso de la psicología; y su objetivo era hacer de la psicología una ciencia “respetable”, utilizando “métodos objetivos que estudiaran la conducta observable”. Es así que desde 1930 a 1960 los psicólogos “respetables” hablaban poco y cautelosamente sobre actividades mentales o la cognición.

⁶ Freud citado en Abadi, M. y Abadi, J. (1999) *Invitación al psicoanálisis*. Ed. Sudamericana.

Con el tiempo el sistema Watsoniano adquiere una radicalidad, una simplicidad y una eficiencia que antes no tenía, desde el punto conductista. No obstante, la victoria conductista sobre la cognición dista mucho de ser absoluta, algunos investigadores continúan reflexionando acerca del pensamiento. Sin embargo no había símbolos fuertes que pudieran manejarse y los inconformes carecían de notoriedad. De tal suerte un nuevo psicólogo estadounidense, de nombre Burrhus Frederick Skinner al igual que Watson, estaba convencido de que la psicología debía estudiar únicamente el comportamiento observable y medible. Lo que mas le interesaba era modificar la conducta mediante el condicionamiento y también el descubrimiento de las leyes naturales que la rigen. Pero su enfoque era sutilmente distinto al de su predecesor (Brett, S., 1995).

Es así que en la primera mitad del siglo XX, la psicología se ramifico hasta el punto que no podríamos dar cuenta y razón de ella por entero en el plano de las investigaciones, ni aspira a posteriori a realizar, un balance total, a nivel de los hechos, so pena de verse sepultado por ellos. En cambio es posible aclarar la situación creada. Poniendo la atención sobre los métodos y los criterios que orientan a las principales corrientes de las ciencias psicológicas contemporáneas, es así que a continuación veremos con mayor profundidad los postulados en los cuales cimientan el conductismo y el psicoanálisis.

4.1 Origen del psicoanálisis.

Si la grandeza se midiera por el ámbito de influencia, entonces Freud sería sin duda el más grande de los psicólogos. A nivel popular pocos pensadores han tenido tanta influencia sobre la civilización occidental moderna como él. Apenas ninguna esfera de investigación sobre la naturaleza humana ha escapado a su influjo. Su obra ha influido en la literatura, la filosofía, la teología, la ética, la estética, la ciencia política, la sociología y la psicología de nuestro tiempo. A todos nos resultan familiares la mayoría de sus conceptos: la libido, la represión del

inconsciente, el complejo de Edipo, el ello, el yo, el superyo. Sin embargo, dentro del marco académico-científico de la psicología, el psicoanálisis no ha sido una de las grandes corrientes de pensamiento, es más, ha sufrido graves críticas por sus fallos metodológicos y dudosos resultados de su terapia, cuestionado por algunos psicólogos.

Como ya se ha mencionado, Freud realiza sus estudios de medicina en la Universidad de Viena; al término de su carrera⁷ y tras especializarse en neuropatología, es designado como profesor adjunto de esta materia en la Universidad de Viena, trabajo que deja en 1885. En ese mismo año, recibiría una beca del gobierno para estudiar en París diecinueve semanas junto al neurólogo Jean Martin Charcot,⁸ quien trabajaba en el tratamiento de ciertos trastornos mentales mediante la hipnosis, en el manicomio de Salpêtrière del que era director. Los estudios de Freud con Charcot, centrados en la histeria, encauzarían definitivamente sus intereses hacia la psicopatología, el estudio científico de los trastornos mentales. Charcot pensaba que algunas enfermedades mentales deberían tener una causa no orgánica sino psicológica, esto es, producida por trastornos o disfunciones sufridas por el individuo. Esta influencia será capital en el pensamiento de Freud y es aquí donde su carrera comienza a dirigirse hacia el estudio de la mente humana y sus patologías en el ámbito de lo psicológico (Freud, S., 1991).

A su regreso a Viena, su amistad con Breuer cristalizó, por entonces, en una colaboración más estrecha, que fructificaría finalmente en la creación del psicoanálisis, aunque al precio de que la relación entre ambos se rompiera. Entre 1880 y 1882, Breuer había tratado un caso de histeria (el de la paciente que luego sería nombrada como Anna O.); al interrumpir el tratamiento, habló a Freud de cómo los síntomas de la enferma (parálisis intermitente de las extremidades, así como trastornos del habla y la vista) desaparecían cuando ésta encontraba por sí

⁷ Con tres años de retraso. Abadi, M. et. al. op. cit. pp. 60

⁸ Quien vivió de 1825 a 1893. Hesnard, A. (1990) La obra de Freud, su importancia para el mundo moderno. Ed. Fondo de cultura económica. pp 50

misma, en estado hipnótico, el origen o la explicación. En 1886, luego de haber comprobado en París la operatividad de la hipnosis, Freud obligó a Breuer a hablarle de nuevo del caso y, venciendo su resistencia inicial, a consentir en la elaboración conjunta de un libro sobre la histeria. Durante la gestación de esta obra, aparecida en 1895, Freud desarrolló sus primeras ideas sobre lo que nombró como psicoanálisis. Breuer participó hasta cierto punto en el desarrollo, aunque frenando el alcance de las especulaciones más tarde características de la doctrina freudiana y rehusando, finalmente, suscribir la creciente convicción de Freud acerca del papel desempeñado por la sexualidad en la etiología de los trastornos psíquicos (Freud, S., 1991).

Ambos descubrieron que los pacientes histéricos, dejados de lado por los neurólogos, no eran enfermos orgánicos sino que sus síntomas eran consecuencia de los efectos permanentes que ejercían en la mente de los pacientes ciertas vivencias traumáticas del pasado que por su carácter contradictorio o inconciliable habían sido "desalojadas" de la conciencia (reprimidas), por lo que no habían podido ser olvidadas: "el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias".⁹ No pocas pacientes mujeres histéricas se daban cuenta, finalmente, durante la investigación analítica, de haber sido víctimas de un abuso sexual ("trauma") cometido por algún familiar cercano durante su infancia, esto era un hecho repugnante para la moral de la capital cultural de Europa (Viena) pensar que miembros de familias de la alta burguesía (origen de muchos de esos pacientes) cometieran tales atrocidades. Era también extraño que fuera tan frecuente y surgieron datos que mostraban que algunas de estas pacientes parecían fabular tales recuerdos. En definitiva Freud dejó de lado la teoría de la seducción traumática. Aún hoy se lo acusa de sometimiento a la moral oficial. Por ello es que los síntomas histéricos desaparecían de inmediato y en forma definitiva en cuanto en el paciente hipnotizado se despertaba el vivo recuerdo del proceso provocador junto, necesariamente, con el afecto concomitante a través de la expresión verbal. Este hecho sugería la hipótesis de que habían procesos

⁹ Freud citado en Ekstein, R. (1993) Historia del psicoanálisis. Ed. Paidós. Vol I. pp.33

mentales que permanecían activos en la psique sin que el paciente tuviera conciencia de ello, y sin embargo determinando efectos en las vivencias y comportamientos de éste. Esto significaba que tales pensamientos reprimidos no habían tenido la posibilidad de ser elaborados e integrados a la psique, por lo que quedaban en la mente como una especie de "cuerpo extraño", siempre pugnando por expresarse conscientemente (retorno de lo reprimido), ya sea a través de un síntoma, de un lapsus, de un sueño, etc. La compulsión a la "reminiscencia" del histérico era entonces, sin más, reflejo de su incapacidad neurótica para olvidar.¹⁰

Las investigaciones mostraban que estos procesos habían perdido la cualidad consciente al ser expresamente desatendidos por la persona (represión). Esta desatención parecía motivada por el displacer o sufrimiento que algunos de estos pensamientos (p.e. de una experiencia traumática) habían generado en la mente consciente del paciente al entrar en conflicto inconciliable con otros pensamientos (p.e. de tipo moral). Tal concepción traía al final de siglo una nueva embestida contra la idea de una mente controlada por una voluntad consciente y racional. La medicina académica de Viena la rechazó. Más tarde los surrealistas la celebrarían. Entretanto Freud, bajo la influencia del gran médico francés Charcot, dejaba la neurología y decidía dedicarse por completo al trabajo psicológico que apenas comenzaba, bajo el método de la hipnosis (Compendio., 1991).

Sus trabajos posteriores se inscriben enteramente en ese terreno, que él mismo había bautizado como "Psicoanálisis" en 1896. Y en ese mismo año, luego de romper con Breuer de forma un tanto violenta, Freud empezó a transformar la metodología terapéutica que aquél había calificado de "catarsis", basada en la hipnosis, en lo que él mismo denominó el método de "libre asociación". Trabajando solo, víctima del desprecio de los demás médicos, el tratamiento de sus pacientes le llevó a forjar los elementos esenciales de los conceptos psicoanalíticos de

¹⁰ Esta información se puede ampliar en Compendio (1991) Freud. Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. pp. 86

“inconsciente”, “represión” y “transferencia”. En 1899, apareció su obra más importante: “La interpretación de los sueños”,¹¹ aunque con fecha de edición de 1900. En ella analiza¹² muchos de sus propios sueños, originados en la crisis emocional que él sufrió tras la muerte de su padre, y la serie de sueños que esto trajo consigo, registrados durante tres años de autoanálisis iniciados en 1897. Este trabajo expone todos los conceptos fundamentales en que se asientan la teoría y la técnica psicoanalítica (Ekstein, R., 1993).

En 1902 Freud fue nombrado profesor titular de la Universidad de Viena. Este honor no era, sin embargo, debido al reconocimiento de sus aportaciones, sino como resultado de los esfuerzos de un paciente con influencias. El mundo científico contemplaba su trabajo con hostilidad, y sus siguientes escritos, Psicopatología de la vida cotidiana (1904) y Tres ensayos para una teoría sexual¹³ (1905), no hicieron más que aumentar este antagonismo. Como consecuencia, Freud continuó trabajando virtualmente solo, en lo que él mismo denominó "una espléndida soledad".¹⁴

Para 1906 Freud contaba con un creciente número de seguidores y el creciente reconocimiento del movimiento psicoanalítico hizo posible crear en 1910, en Nuremberg, una organización de ámbito mundial denominada Asociación Psicoanalítica Internacional, presidida por Jung, quien conservó la presidencia hasta 1914, año en que se vio obligado a dimitir, como corolario de la ruptura fallada por el mismo Freud en 1913. Mientras el movimiento se extendía, ganando adeptos en Europa y Estados Unidos, Freud estaba preocupado por las disensiones aparecidas entre los componentes de su círculo original, sobre todo

¹¹ En esta interpretación de los sueños (1899) describe la conciencia, el preconciente y el inconsciente como "lugares" de donde salen y entran pensamientos y sentimientos como si aquellos fueran sustantivos existentes con el fin de explicar en forma didáctica este modelo Bolton, N. (1997) Problemas filosóficos en psicología. Ed Alambra.

¹² Además de algunos sueños de sus pacientes, amigos, hijos, e incluso de personajes famosos. Freud, S. (1991) Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrinas psicoanalíticas. Ed. Alianza pp. 35

¹³ La segunda en importancia de sus obras. Compendio op. cit. pp.89

¹⁴ Ibid. pp. 96

las de Adler y Jung, cada uno de los cuales desarrolló una base teórica diferente en desacuerdo con la tesis de Freud sobre el origen sexual de las neurosis. Freud se enfrentó a estas posturas desarrollando sus conceptos básicos y sus puntos de vista en publicaciones y conferencias. Y a pesar de la muerte de Sigmund Freud el 23 de septiembre de 1939 su teoría aún se mantiene más viva que nunca (Castilla, C., 1996).

4. 2. Sigmund Freud (1856-1939).

Sigismund Schlomo Freud¹⁵ nació el 6 de mayo de 1856 en el pequeño poblado de Moravo eN Freiberg,¹⁶ hijo de Jacob Freud, de origen judío, quien fue un comerciante en lanas con una mente muy aguda y un buen sentido del humor, y que al momento de nacer Sigismund, tenía ya cuarenta y un años y dos hijos habidos en un matrimonio anterior; el mayor de ellos tenía aproximadamente la misma edad que la madre de Freud, Amalia Nathansohn -veinte años más joven que su esposo- una mujer activa, vivaz, que tenía 21 años cuando tuvo a su primer hijo Sigmund Freud¹⁷ y posteriormente tuvo seis hijos más.

Cuando apenas tenía tres años, su familia, huyendo de los disturbios antisemitas que entonces se producían en Freiberg, se trasladó a Leipzig. Poco tiempo después, en 1860, la crisis económica dio al traste con el comercio paterno y al año siguiente la familia se trasladó a Viena, en donde vivió largos años de dificultades y problemas económicos, siendo éstas muy frecuentes, y donde Freud residió la mayor parte de su vida. La familia se mantuvo fiel a la comunidad judía y sus costumbres, aunque no fue especialmente religiosa; cabe considerar al padre

¹⁵ A los veintidós años, habría de cambiar ese nombre por el de Sigmund, citado por Hesnard, A. op. cit. pp. 11

¹⁶ Actual Příbor, República Checa

¹⁷ En su edad madura, Freud hubo de comentar que la impresión que le causó esta situación familiar un tanto enredada tuvo como consecuencia la de despertar su curiosidad y aguzar su inteligencia Hall, C. (1992) Compendio de psicología freudiana. Ed. Paidós. passim.

como próximo al libre pensamiento, y el propio Freud había perdido ya las creencias religiosas en la adolescencia (Portuondo, J., 1990). En 1873 finalizó sus estudios secundarios con excelentes calificaciones, ya que era un niño brillante, siempre a la cabeza de su clase. Había sido un buen estudiante, correspondiendo a los sacrificios hechos por sus padres en pro de su educación; éstos se comprometían a una carrera brillante para su hijo, quien compartía sus expectativas. Después de considerar la posibilidad de cursar los estudios de derecho, se decidió por la medicina, una de las pocas opciones para un joven judío en Viena en esos días, aunque no con el deseo de ejercerla, sino movido por una cierta intención de estudiar la condición humana con rigor científico. Ingresó a la Universidad de Viena, y a la mitad de la carrera tomó la determinación de dedicarse a la investigación biológica; de 1876 a 1882, trabajó en el laboratorio del fisiólogo Ernst von Brücke, interesándose en algunas estructuras nerviosas de los animales y en la anatomía del cerebro humano (Castilla, C., 1996).

En 1882 conoció a Martha Bernays, su futura esposa, hija de una familia de intelectuales judíos; el deseo de contraer matrimonio, sus escasos recursos económicos y las pocas perspectivas de mejorar su situación trabajando con Von Brücke hicieron que desistiese de su carrera de investigador y decidiera ganarse la vida como médico, título que había obtenido en 1881, con tres años de retraso. De esa época data su amistad con el médico vienés Josef Breuer, catorce años mayor que él, quien hubo de prestarle ayuda, tanto moral como material (Jones, E., 1997).

Al término de su carrera Freud ejerció en el Hospital General de Viena. Sin ninguna predilección por el ejercicio de la medicina general, resolvió adquirir la suficiente experiencia clínica que le permitiera alcanzar un cierto prestigio, y, desde julio de 1882 hasta agosto de 1885, trabajó como residente en diversos departamentos (dermatología, psiquiatría y neurología), decidiendo especializarse en neuropatología. En 1884 se le encargó un estudio sobre el uso terapéutico de la cocaína y, no sin cierta imprudencia, la experimentó en su persona. No se convirtió en un toxicómano, pero causó alguno que otro estropicio, como el de empujar a la adicción a su amigo Von Fleischl al tratar de curarlo de su morfinomanía, agravando, de hecho, su caso. En los círculos médicos se dejaron oír algunas críticas y su reputación quedó un tanto ensombrecida (Jones, E., 1997).

Posteriormente le fue otorgada una beca para ir a París a conocer el trabajo del doctor Charcot. De regreso a Viena, contrajo matrimonio en septiembre de 1886, después de un largo noviazgo jalonado de rupturas y reconciliaciones, como consecuencia, en especial, de los celos que sentía hacia quien quiera que pudiese ser objeto del afecto de Martha (incluida su madre). En los diez años siguientes a la boda, el matrimonio tuvo seis hijos, tres niños y tres niñas, la menor de las cuales, Anna, nacida en diciembre de 1895, habría de convertirse en psicoanalista infantil (Castilla, C., 1996).

Poco antes de casarse, Freud abrió una consulta privada¹⁸ con la ayuda del médico vienés Joseph Breuer como neuropatólogo. Escribió algunos trabajos sobre Psicopatología y Neurología; su último trabajo con esta orientación, el artículo Parálisis cerebrales infantiles, fue escrito para una enciclopedia en 1897 sólo por la insistencia del editor, porque en aquel momento Freud estaba ya más ocupado en las explicaciones psicológicas de las enfermedades mentales que en

¹⁸ Más que un terapeuta e incluso un clínico, fue un investigador científico positivista heredero de la Ilustración, de Goethe, Darwin y Newton. Además fue un caballero decimonónico, de gran cultura y erudición, capaz de dar un salto dramático hacia las profundidades de sí mismo y de los demás, apoyándose en los ideales del trabajo y del conocimiento científico, gracias a los cuales pudo hacer frente a su pudor y a los prejuicios en cuanto le fue posible. Wells, H. op. cit. pp.120

las fisiológicas y junto con Breuer¹⁹ trabajó en los estudios de histeria que éste ya llevaba realizados, con el caso de Anna O, sentándose aquí las bases para el posterior estudio de dicho caso bajo hipnosis y posteriormente la interpretación de los sueños, ya que el mismo Freud señalaba que "un sueño es la realización encubierta de un deseo reprimido", iniciando una línea de exploración de la mente que tendrá hondas repercusiones en las mentalidades del siglo XX..²⁰ Elabora las líneas básicas del método psicoanalítico entre 1896 y 1900, y rápidamente el nuevo sistema de interpretación y terapia psicológicas se extiende entre los profesionales de la época (Ekstein, R., 2000).

Sin embargo, aunque Freud no pretendía crear una teoría psicológica completa, llegó a elaborar un sistema que explicaba la psicología del hombre en su totalidad. Comenzó estudiando el trastorno mental y luego se preguntó por sus causas. Acabó formulando una teoría general del dinamismo psíquico, de su evolución a través de distintos períodos de desarrollo y del impacto de la sociedad, la cultura y la religión en la personalidad, además de crear una forma de tratamiento de los trastornos mentales. Logró formular una teoría psicológica que abarcaba la personalidad normal y anormal, y que incidía en todos los campos del saber: la sociología, la historia, la educación, la antropología y las artes (Hesnard, A., 1990).

Tras el comienzo de la I Guerra Mundial,²¹ Freud emigró a Inglaterra justo antes de la guerra, cuando Viena ya no era un sitio seguro para un judío y más aún de la talla del famoso psicoanalista y allí se concentró en la aplicación de sus teorías a la interpretación de fenómenos sociales, como la religión, la mitología, el arte, la literatura, el orden social o la propia guerra. La década de los años 20

¹⁹ Quien vivió de 1842 a 1925 citado en Hesnard, A. op. cit. pp. 45

²⁰ Y que, por ejemplo, tendrá su derivación en nuevas concepciones del arte representadas por artistas como Klimt, Kandinsky, Dalí, Munch o tantos otros. Abadi, M. et. al. op. cit. pp.62

²¹ Sus obras habían sido quemadas en Berlín en 1933. Abadi, M. et. Al. op. cit. pp.80

marca la presencia del psicoanálisis en la cultura universal y con él, la grandeza de Sigmund Freud.²²

En 1923 se le detectó un cáncer en la mandíbula que precisó de un tratamiento constante y doloroso, por el que tuvo que someterse a varias operaciones quirúrgicas. A pesar de estos sufrimientos, continuó su actividad durante los dieciséis años siguientes. En septiembre de 1938 se advierte una reactivación del cáncer y es operado por última vez. En 1939 la enfermedad se hacía cada vez más extensa y dolorosa. A pesar de que siempre estuvo enfermo, no decayó su enérgica actividad. Sus grandes contribuciones al diagnóstico del estado de nuestra cultura datan de ese período (El porvenir de una ilusión [1927], El malestar en la cultura [1930], Moisés y el monoteísmo [1939]). Ya con anterioridad, a través de obras entre las que destaca *Tótem y tabú* [1913]), inspirada en el evolucionismo biológico de Darwin²³ y el evolucionismo social de Frazer, había dado testimonio de hasta qué punto consideró que la importancia primordial del psicoanálisis, más allá de una eficacia terapéutica que siempre juzgó restringida, residía en su condición de instrumento para investigar los factores determinantes en el pensamiento y el comportamiento de los hombres (Hall, C., 1992).

²²Ibid. pp.81

²³ En la época en la cual Freud vivió y trabajó la figura científica más sobresaliente del siglo XIX en la ciencia, era Charles Darwin, que había publicado el libro *el origen de la especies* cuando (Freud tenía apenas cuatro años) A partir de ello la doctrina evolutiva alteró radicalmente el concepto que prevalecía del hombre ya que antes de que se percibía al hombre como un ser diferente del reino animal, en virtud de que como ya mencionaban los filósofos griegos, y entre ellos Aristóteles el hombre poseía que lo diferenciaba del resto del mundo natural, de tal suerte la idea de concebir al humano como parte del reino animal creaba un grado de complejidad estructural. Esto hizo posible y plausible, por primera vez, tratar a hombre como objeto de la investigación científica, y para concebir de la gama extensa y variada del comportamiento humano, y de las causas de motivación de las cuales cuenta, como siendo favorable en principio a la explicación científica. Mucho del trabajo creativo hecho en una variedad entera de campos científicos tan diversos muy probablemente influyeron en Freud en este nuevo modo de ver el mundo, por lo cual se acercó al campo fértil que le ofrecía el mundo científico. Braustein, N. (1989) *Psicología, ideología y ciencia*. Ed. Limusa pp. 137

Freud se apoyaba y dependía bastante en este tiempo de su hija Anna y de su médico personal Max Schur, al que solicitó, y así lo acordaron, que no permitiera que a raíz de la enfermedad, la vida se le transformara en una tortura innecesaria. El 21 de septiembre Freud le recordó a Schur el acuerdo, y éste le fue inyectando varias dosis de morfina, hasta que, a las tres de la madrugada del 23 de septiembre de 1939 Sigmund Freud murió.²⁴

4. 3. El psicoanálisis y su abordaje de la psique.

Cuando en 1700 y luego en 1800 empezó a abrirse camino la idea de que la psique podía conocerse mejor a través del análisis basado en la experiencia, se crearon las premisas para un cambio en el método de investigación que habrían dado paso al nacimiento de la psicología científica. Pero el objeto de la psicología continuó siendo el mismo, es decir, la psique, aunque su carácter de sustancia (el alma) se había ido sustituyendo por su aspecto fenoménico (la conciencia) y muchos investigadores parecían preferir el análisis de reacciones precisas antes que el examen introspectivo de la conciencia. Probablemente, muy pocos habrían puesto en duda que la psicología podía tener otro objeto de estudio, ya que, al renegar de dicho objeto, se habría negado a sí misma por definición (Bettelheim, B., 1999).

Ya a principios de 1900, en Viena, el doctor Freud comenzó a registrar no sólo el discurso de sus pacientes, con lo cual abre paso al nacimiento del psicoanálisis, sino además, a hacer serias notas que más tarde serían grandes aportaciones en la literatura contemporánea; su uso de la lengua alemana no sólo era magistral, sino a menudo poético; casi siempre se expresaba con auténtica elocuencia, lo cual es bien sabido y está ampliamente reconocido por quienes son conocedores de sus textos alemanes. Freud modeló su estilo en los clásicos

²⁴ Citado en Portuondo, J. (1990) Introducción al psicoanálisis. Ed. Biblioteca nueva. pp. 12

alemanes; más que en ninguno en Goethe, a quien leyó cuidadosamente de estudiante y quien le influyó profundamente (Ekstein, R., 1993).

En su obra y en sus escritos profesionales, Freud suele hablar del alma, de su naturaleza y de su estructura, de su desarrollo, de sus atributos, de cómo se revela en todo lo que hacemos y soñamos. Desafortunadamente, a decir de Bettelheim, B., (pp. 27), nadie que lo lea en inglés (ni en español) puede sospecharlo, ya que casi todas sus abundantes referencias al alma, y a las cuestiones relativas a ella, han sido extirpadas en la traducción. Además, añade, en las traducciones inglesas el psicoanálisis se refiere y se aplica a los otros como sistema de explicaciones meramente intelectuales; por lo tanto no se puede alcanzar ninguna comprensión del alma si nunca se le menciona. De tal modo que de todas las malas traducciones de la fraseología de Freud, ninguna ha estorbado más a nuestra comprensión de sus concepciones humanistas que la eliminación de su referencia del alma (Bettelheim, B., 1999).

Ahora bien, la meta del psicoanálisis es, por supuesto, integrar la vida emocional dentro de la vida mental, puesto que la palabra psicoanálisis acuñada por Freud tiene su origen en dos palabras de origen griego: psique (alma) y análisis, que implica separar las partes, hacer un examen científico. En inglés el acento de la palabra psychoanalysis recae sobre análisis, lo que subraya la parte de la palabra con connotaciones científicas. En la palabra alemana Psychoanalyse, por el contrario, el acento recae sobre la primera sílaba: sobre psique, el alma. Al acuñar el término psicoanálisis para designar su obra, Freud deseaba señalar que al estudiar y aislar los aspectos negados y ocultos de nuestra alma, podemos familiarizarnos con esos aspectos y entender las funciones que desempeñan en nuestra vida.²⁵

²⁵ Esta información puede ampliarse en Bettelheim, B. (1999) Freud y el alma humana. Ed. Grijalbo pp. 29

El énfasis que puso Freud en el alma es lo que diferenció su análisis de todos los demás. Lo que pensemos y sintamos por el alma humana (nuestra propia alma) es de una absoluta importancia en opinión de Freud. Por lo tanto, Sigmund Freud nunca faltó a su convicción de que era importante pensar en términos de alma cuando se intenta comprender su sistema, porque ningún otro concepto podía dejar igual de claro lo que él quería decir; tampoco puede haber ninguna duda de que se refiere al alma, y no a la mente, cuando escribe *seelisch*. Un ejemplo claro de la mala traducción de ello, lo encontramos en una época tan temprana como 1905, en el pasaje inicial de un artículo titulado: Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) [psicoterapia (tratamiento por el espíritu)], en el que escribió:

“‘Psique’ es una palabra griega y su traducción alemana es ‘alma’. De ahí que tratamiento psíquico signifique ‘tratamiento del alma’. Se puede, por tanto, pensar que lo que queremos decir es: tratamiento de los fenómenos mórbidos de la vida del alma. Pero no es éste el significado del término. Tratamiento psíquico desea significar mucho más, a saber, un tratamiento que se origina en el alma, un tratamiento –de desórdenes psíquicos o corporales– mediante medidas que influyen, sobre todo e inmediatamente, en el alma del hombre”.²⁶

En la Standard Edition, el título del artículo aparece como “Tratamiento psíquico (o mental)” y el pasaje se traduce así:

“‘Psique’ es una palabra griega que puede traducirse por *mind* [mente, entendimiento]. Por lo tanto, tratamiento psíquico, significa tratamiento mental; por consiguiente, podría suponerse que el término significa “tratamiento de los fenómenos patológicos de la vida mental”. Sin embargo, éste no es su significado. ‘Tratamiento psíquico’ indica, más bien, un tratamiento que se inicia a partir de la mente [*mind*], un tratamiento (sea de desórdenes mentales o físico) mediante

²⁶ Ibid. pp. 108

medidas que actúan, en primer lugar e inmediatamente, sobre la mente [mind] humana”.²⁷

En una nota al pie de página los traductores reconocen que Seele es “una palabra que en realidad está mucho más próxima a la psique griega que la inglesa mind”. Al no mencionar que la palabra inglesa correspondiente a Seele es soul (alma) y no mind, la nota se limita a distorsionar aún más el categórico planteamiento de Freud.

Ahora bien, para Freud, la psicología es la disciplina amplia, “una parte de la cual es la ciencia del alma”; el psicoanálisis es una parte especial de esta última disciplina. Cuesta pensar en una formulación que afirme con mayor fuerza que el psicoanálisis se ocupa esencialmente del alma humana. En la Standard Edition, la frase reza:” El psicoanálisis es una parte de la ciencia psicológica de la mente.”.²⁸

Es cierto que, en el uso norteamericano habitual, la palabra soul (alma) se ha restringido más o menos a la esfera de la religión. No ocurría así en la Viena de Freud ni tampoco actualmente en los países de lengua alemana. En alemán la palabra Seele ha retenido todo su significado de esencia del hombre, de lo que hay de más espiritual y valioso en el hombre; Seele debió haberse traducido en este sentido.

“Lo que Freud consideraba que constituía o correspondía a la esencia del hombre, el alma humana, los traductores lo han relegado absolutamente al yo, a la parte pensante y razonante del hombre. Han descartado al ello que no piensa, al mundo irracional del inconsciente y de las emociones. Freud utiliza Seele y seelisch en lugar de geistig porque geistig se refiere fundamentalmente a los aspectos racionales de la mente, a aquello que somos conscientes. La idea del alma por el contrario, incluye claramente mucho de lo que no conocemos de

²⁷ Ibid. pp. 109

²⁸ Ibid. pp. 111

manera consciente. Freud quería dejar en claro que el psicoanálisis no se ocupaba exactamente del cuerpo humano y su intelecto, como decían sus colegas médicos, sino –y antes que nada- del oscuro mundo del inconsciente que constituye tan gran parte del alma del hombre vivo; o bien, para decirlo de forma clásica, de este mundo inferior en el que, según los mitos antiguos, moran las almas de los hombres”.²⁹

En el compendio del psicoanálisis, escrito en 1938 y publicado póstumamente en 1940, Freud subrayó que el trabajo de toda su vida había estado dedicado a comprender tan eternamente como fuese posible el alma humana. Ya había afirmado repetidas veces que el yo es sólo un aspecto de nuestra psique o alma, y lo había distinguido de otros dos aspectos, el ello y el superyo. Quizás en esta ocasión le pareciese especialmente importante dejar en claro que cuando hablaba de lo que corresponde al yo se refería a nuestra vida mental consciente, y que cuando se refería a las tres instituciones, a la totalidad de la mente, a nuestra vida consciente e inconsciente, hablaba de nuestra alma. “El psicoanálisis – escribió – parte de un supuesto básico cuya discusión corresponde al pensamiento filosófico, cuya justificación se encuentra en sus resultados. Conocemos dos clases de cosas sobre lo que denominamos nuestra psique (la vida del alma)”.³⁰

Este pasaje deja suficientemente claro que para Freud la psique y la vida del alma son lo mismo. Como de costumbre, la Standard Edition traduce la referencia al alma como si se refiriera a la mente: “conocemos dos clases de cosas sobre lo que denominamos nuestra psique (o vida mental)³¹”. Algunos otros ejemplos de esta clase de traducción la encontramos en La interpretación de los sueños en la cual afirma que el sueño es una consecuencia de la actividad de nuestra alma. Y en el análisis profano, cuando conceptualiza los procesos de la psique, distingue lo consciente de lo inconsciente, y distingue la función del ello,

²⁹ Ibid. pp. 112

³⁰ Ibid. pp. 110

³¹ Ibid. pp. 110

del yo y del superyo; utiliza el término alma para describir lo que el considera el concepto global que contiene a todos los demás. A Freud le parece normal hablar del alma del hombre. Al evocar la imagen del alma y todas sus asociaciones, Freud subraya nuestra común humanidad (Bettelheim, B., 1999).

Por desgracia, incluso en estos pasajes cruciales, las traducciones nos hacen creer que está hablando de nuestra mente, de nuestro intelecto. Esto es especialmente desorientador porque concebimos nuestra vida intelectual como algo distinto (e incluso opuesto).

Freud habló en diversos lugares de la estructura del alma, y de “la organización del alma” (die Struktur des seelischen Apartas” y die seelischeorganisation). Al traducirlos, estos términos se vierten casi siempre por “aparato mental” y “organización mental”. La palabra con que los traductores sustituyen “el alma” (mental) tiene un exacto equivalente en alemán, a saber, geisting, que significa de la mente o bien “del intelecto”. Si Freud hubiese querido decir geistig, hubiera escrito geisting (Bettelheim, B., 1999).

En el capítulo de las Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis titulado: “Disección de la personalidad psíquica” hablando del yo, el ello y el superyo, Freud las denomina “las tres providencias del aparato del alma” (die drei Provinzen des seelischen Apartas). En la Standard Edition la frase se traduce por “las tres providencias del aparato mental” (the three provinces of the mental apparatus). Y en el primer capítulo de las Nuevas lecciones introductorias, Freud escribe sobre el conflicto que denomina los procesos que se desarrollan en nuestra alma: “Ustedes saben... que el conflicto entre los dos agentes psíquicos que nosotros denominamos -inexactamente- el inconsciente que parece resguardado, y el consciente domina por completo la vida de nuestra alma”³²(Sie wissen... das der Konflikt zweier psychischer Instanzen, die wir – ungenau – als

³² Ibid. pp 106

das unbewusst Verdrangte und das Bewusste bezeichnen, überhaupt unser Seelenleben beherrscht).

En la Standard Edition, la frase “domina la vida de nuestra alma”, se convierte en: “domina el conjunto de nuestra vida mental”. Freud concluye la introducción a las Nuevas lecciones introductorias, con una observación sobre “el que ame la ciencia de la vida del alma” (*wer die Wissenschaft vom Seelenleben liebt*). Aquí está refiriéndose claramente al psicoanálisis, así como a los imaginarios oyentes que tiene presentes mientras prepara esta serie de conferencias, que nunca estuvieron pensadas para ser pronunciadas. Este pasaje podría fácilmente verse como “el que ama el psicoanálisis”, “el que ama la psicología”. En lugar de esto, se traduce por “el que se interesa por la ciencia de la vida mental”. Casi sin excepción, la Standard Edition (lo mismo que las anteriores traducciones al inglés) o bien omite las referencias de Freud al alma o bien las traduce como si sólo hablara de la mente o de la inteligencia humana.³³

A pesar de todo, en ninguna parte de sus escritos da Freud una precisa definición del término “alma” sospecha que eligió el término debido a su inexactitud, a su resonancia emocional. Y dice: Su ambigüedad manifiesta la ambigüedad de la propia psique, la cual refleja simultáneamente muy distintos y encontrados niveles de consciencia. Una definición clínica de tal término – definición que sin duda hubieran recibido con gusto los traductores al inglés de Freud -, lo habría privado de su valor como expresión del pensamiento de Freud. No obstante, debió señalar que cuando Freud hablaba del alma no se refería al fenómeno religioso, sino al concepto psicológico; también es una metáfora. Además es bien conocido el ateísmo de Freud, ya que se tomó la molestia de afirmarlo, no hay nada de sobrenatural en su idea de que el alma no tiene nada que ver con la inmortalidad; “si algo permanece de nosotros es el recuerdo que

³³ Ibid. pp 106

hemos dejado en otras personas ... y lo que hayamos creado. Por alma o psique Freud entiende lo que de más valioso hay en el hombre mientras está vivo”.³⁴

Freud fue un hombre apasionado. Para él, el alma albergaba tanto el entendimiento (mind) como las pasiones, y en buena medida permanecemos inconscientes del alma. En aspectos importantes, está profundamente oculta, es difícil de alcanzar incluso en indagaciones meticulosas. Es intangible, pero sin embargo ejerce una poderosa influencia sobre nuestra vida; es lo que nos hace humanos y ningún otro término expresaría con igual fuerza lo que Freud quería decir.³⁵

4. 4. Influencia de la psique en el psicoanálisis.

Los orígenes de la psicología de Freud se hallan completamente fuera de la corriente principal del pensamiento psicológico. Intentó salvar el vacío en el conocimiento humano sobre el órgano del pensamiento, de las emociones, de los instintos, de la personalidad y el carácter, es decir, el cerebro humano (Wells, H., 1990). Desde 1895 en adelante, Freud fue por necesidad un dualista respecto el cerebro y la mente; por un lado sostenía que el cerebro era el órgano de la actividad de la vida psíquica del hombre, y que sin él no podrían existir pensamientos ni sentimientos. Pero por el otro afirmaba con igual fuerza que, puesto que era poco lo que se conocía del funcionamiento del cerebro, la psicología debería de entenderse como un estudio totalmente independiente de la fisiología del cerebro. Así en 1898 escribió: “No me siento inclinado de ningún modo a mantener el dominio de lo psicológico flotando como si dijéramos, en el aire, sin base orgánica alguna. Pero no dispongo de ningún conocimiento no desde el punto de vista teórico ni terapéutico, más allá de esta convicción, de modo que debo de conducirme como si sólo tuviera ante mí lo psicológico”.³⁶

³⁴ Ibid. pp 112

³⁵ Ibid. pp 106

³⁶ Freud, carta, 1898 citada por Jones, E. en Vida y obra de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu.

Ahora bien, ya que él atribuía que el deber de la psicología era el estudio de lo mental o más bien del alma, se centró en el estudio de sus pacientes a partir de lo que él llamo el aparato psíquico, el cual consideraba como un sistema con un propósito práctico, el de resolver la presión de las necesidades corporales y encauzar el apremio de las pulsiones fundamentales (sexualidad y agresión) buscando, en definitiva, en el ambiente externo aquello que permitiera satisfacer tales necesidades. El logro de esa satisfacción es, según Freud, una vivencia decisiva e imborrable de la memoria y que la mente siempre buscará repetir. Freud llamó "deseo" a este esfuerzo (Tallaferro, A. 1995). El deseo, es una vivencia que se busca reanimar día y noche (actualmente la llamaríamos anagrama mental), alimentado desde los ciclos corporales, estimulado por las percepciones de la realidad externa, y removido por los recuerdos activados por éstas. Sin embargo y a pesar de todo ello, la principal contribución de Freud fue la creación de un enfoque radicalmente nuevo en la concepción del ser y la comprensión de la personalidad humana, al demostrar la existencia de una actividad psíquica inconsciente. en su metapsicología general suponía que el aparato mental estaba compuesto por tres sistemas: el consciente (Cc), el preconscious (Prec.) y el inconsciente (Inc). (Wells, H., 1990). Veamos entonces a qué se refieren dichos sistemas:

El inconsciente.- Freud supone que el inconsciente es un lugar en el aparato mental, cuya representación es una idea, un impulso que expresa un instinto biológico. Un instinto, por lo tanto, según Freud, es un reflejo psíquico de las necesidades de distintos órganos físicos. Lo fundamental del inconsciente consiste, según Freud, en las representaciones de los instintos, o en otras palabras, en los deseos impulsivos que expresan arranques instintivos. Los deseos impulsivos llevan una gran carga de energía psíquica, y por lo tanto, en forma incesante y sin descanso, luchan por ser admitidos en la conciencia y desde

allí luchan por descargar su energía; el inconsciente está entonces concebido como una masa de actividad instintiva en ebullición dirigida sólo hacia dos cosas: admisión en la conciencia y satisfacción activa (Wells, H., 1990).

El inconsciente es amoral, ilógico, intempestivo y por último irresistible e irreprimible. A la única regla a la que se someterá pacíficamente es al principio del placer. Su única ley es la búsqueda del placer a través de la satisfacción de los instintos evitando el dolor de la negación de los instintos. De esta manera el inconsciente tiene tan poca relación con la realidad como con el tiempo. Sólo la eterna realidad psíquica del placer es apropiada a su funcionamiento. (Freud, S., 1989).

Es necesario aclarar que un contenido inconsciente no deja de serlo porque haya entrado a la conciencia. Sin embargo lo que queda inconsciente no sigue las mismas reglas que lo consciente, el inconsciente tiene unas leyes distintas que son:

- 1.- La ausencia de contradicción: no hay lucha de contrarios, pueden coexistir dos contenidos opuestos sin que esto plantee un problema.
- 2.- La atemporalidad: no existe una temporalidad cronológica, los contenidos pueden mezclarse sin importar la época a la que pertenecen, no hay diferencia.
- 3.- La sustitución de la realidad exterior por la psíquica: no hay principio de realidad (Freud, S., 1989).

El preconscious.- La función principal del preconscious consiste en establecer y administrar la censura que hace guardia, según Freud, entre el inconsciente y el consciente. Su tarea es mantener fuera del consciente todos los deseos impulsivos, instintivos y contradictorios, indeseados, penosos, desagradables, ofensivos, amoraes e ilógicos provenientes del inconsciente (Wells, H., 1990).

Para que el preconscious pueda cumplir su papel de censor, debe de ser el depositario de todos los recuerdos que provienen originalmente de la percepción sensorial del mundo exterior. Debe de incluir, como Freud lo sostiene, asociaciones verbales que almacenen las normas y valores sociales, religiosos y morales, que componen lo que se denomina conciencia humana (Tallaferro, A., 1995). El preconscious establece el principio de realidad en oposición al principio del placer que gobierna el inconsciente. El principio de realidad examina los deseos, las ideas, los impulsos, etc., conforme a su veracidad o falsedad, es decir, analiza si corresponden o no a una realidad exterior. El principio de realidad con su interés por la verdad es un componente de la censura del preconscious, porque exige la subordinación de las satisfacciones de los instintos a necesidades sociales de manera que el preconscious funciona como una primera censura para los contenidos del inconsciente; aplica asimismo, un examen de realidad, el principio de realidad y además depende de él la memoria consciente (Portuondo, J. 1990).

La conciencia moral y la conciencia social se combinan en el preconscious para formar un ideal del yo, un yo-ideal, que actúa como el censor para mantener los impulsos instintivos intrusos en los agitados confines del inconsciente. El inconsciente es una especie de campo de detención de instintos, con el yo ideal actuando al máximo como guardia vigilante. Por último, al preconscious le corresponde también regular el comercio entre los contenidos de las dos instancias (preconscious – consciente e inconsciente) psíquicas, de manera que pueda haber un ordenamiento temporal de ellas (Tallaferro, A., 1995).

El consciente.- Freud tiene poco que decir sobre la conciencia propiamente dicha, en torno a la opinión generalmente sostenida por la humanidad de que la conciencia es nuestra posesión más valiosa y preciada, uno de los atributos que nos diferencia del reino animal. “Por lo tanto, si queremos llegar a una consideración metapsicológica de la vida psíquica, habremos de aprender a emanciparnos de la significación del síntoma conciencia”.³⁷

Resulta de vital importancia aclarar que la conciencia de la cual habla Freud no es la famosa conciencia al estilo “Pepe Grillo” del cuento de Pinocho, en donde ésta (la conciencia) nos dice lo que está bien y lo que está mal. Más bien identifica la conciencia con el conocimiento inmediato, ya sea como sentido de la experiencia corriente o como un sentimiento común de placer o de dolor, o por concepciones por lo general ante la mente. En resumen, él identifica la conciencia con la atención y asigna a los sistemas inconsciente y preconscious todos los otros fenómenos psíquicos. “Llamaremos así consciente -dice- a la representación que se halla presente en nuestra percepción, y éste será, por ahora, el único y estricto sentido que atribuiremos a la expresión discutida”.³⁸

Las representaciones conscientes son aquéllas de las cuales poseemos saber, que hemos percibido, ya sea que las hayamos oído o visto; aunque todos los sentidos son percepción, éstos dos son privilegiados, ya que para hacer consciente una representación inconsciente, a ésta debe añadirse la representación (palabra), es decir que venga de afuera, por la percepción. Es muy importante aquí hacer notar la presencia de la palabra, punto central del psicoanálisis (Tallaferro, A., 1995).

³⁷ Freud, (1994) Metapsicología, Obras completas. Ed. Amorrortu. Tomo I p 1075

³⁸Ibid. Tomo I p 1043

Ahora bien, el desarrollo del aparato psíquico origina lo que hoy llamamos personalidad y la personalidad total según la concebía Freud, está integrada además por tres sistemas principales: el ello, el yo y el superyo. En la persona mentalmente sana estos tres sistemas forman una organización unificada y armónica. Al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente. La finalidad de esas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre. A la inversa, cuando los tres sistemas de la personalidad están en desacuerdo, se dice que la persona está inadaptada (Hall, C. 1992). Veamos entonces dichos sistemas:

El ello.- La función del ello es encargarse de la descarga de cantidades de excitación (energía o tensión) que se liberan en el organismo mediante estímulos internos o externos. Esta función del ello cumple con el principio primordial o inicial de la vida, que Freud llamó el principio del placer. La finalidad del principio del placer es quitar a la persona de la tensión, o si tal cosa es imposible, reducir la cantidad de tensión a un nivel bajo. La tensión se experimenta como dolor o incomodidad, mientras que el alivio de la tensión se experimenta como placer o satisfacción. Puede decirse, entonces, que la finalidad del principio del placer consiste en evitar el dolor y encontrar el placer. Según Freud, el ello es también la fuente primordial de la energía psíquica y la sede de los instintos. Asimismo, el ello está en contacto más íntimo con el cuerpo y sus procesos que con el mundo exterior; su energía está en estado móvil, de manera que se la puede descargar con prontitud o desplazar de un objeto a otro. El ello no cambia con el transcurso del tiempo; no puede ser modificado por la experiencia porque no está en contacto con el mundo externo; el ello no está gobernado por las leyes de la razón o de la lógica, y no posee valores, ética o moralidad. Sin embargo puede ser controlado y regulado por el yo (Hall, C. 1992).

Considera Hall (1992) que Freud habla del ello como si fuera la verdadera realidad psíquica. Con esto quiere decir que el ello es la realidad subjetiva primordial, el mundo interior que existe antes de que el individuo haya tenido experiencia del mundo exterior. No sólo son innatos los instintos y los reflejos, también pueden serlo las imágenes producidas por los estados de tensión.

El ello es además, el fundamento sobre el cual se edifica la personalidad. El ello conserva su carácter infantil durante toda la vida. No puede tolerar la tensión y exige una gratificación inmediata; es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer. El ello es un mundo de la realidad subjetiva en la que la búsqueda del placer y el evitar el dolor son las únicas actividades que importan. Freud reconoce que el ello es la parte oscura e inaccesible de la personalidad, y que lo poco que se sabe de él se ha aprendido del estudio de los sueños y los síntomas neuróticos. Sin embargo, podemos ver al ello en acción cada vez que una persona hace algo impulsivo (Tallaferro, A., 1995).

El yo.- El equilibrio que se da entre la persona y las diferentes vicisitudes que el mundo exterior presenta, son abordadas por lo que Freud llamó el yo. Dicho yo, es racional y consigue dominar los instintos del "ello", guiándose por el principio de realidad. En esta fase, el "yo" ha de hacerse fuerte, ha de ser capaz de controlar a los otros dos sistemas. Esto se refleja en el estado de narcisismo que Freud refleja como condición indispensable para crear una mente sana;³⁹ el "yo" ha de quererse a sí mismo, tomar conciencia de sí y de cuanto le rodea, con lo que establecerá una jerarquía en cuya cúspide él mismo se situará. Cabe así considerar al yo como una compleja organización de procesos psicológicos que

³⁹ Al respecto del narcisismo Freud señaló que tres son los descubrimientos que más han lesionado nuestro narcisismo: el de que nuestro planeta no es el centro del universo, sino uno de los tantos, entre los que no ocupa ningún puesto de privilegio; en segundo lugar el de que no somos los reyes de la creación, sino producto de la evolución de las especies animales; y en tercer lugar, en el orden cronológico, el de que no somos seres íntegramente racionales, sino que buena parte de nuestra conducta es desconocida, en sus motivaciones por nosotros mismos. Por ello las ciencias del hombre llegan tarde y se hallan aún en un período formativo. Barrat, P. (1987) Fundamentos de los métodos psicológicos. Ed. Limusa

actúa como intermediaria del ello y el mundo externo. Además de los procesos que están al servicio de la realidad, existe otra función del yo que se parece al proceso primario del ello; es una función que produce fantasías y ensueños. Está libre de las exigencias de la prueba de la realidad y está subordinada al principio del placer; sin embargo este proceso del yo difiere del proceso primario, porque distingue entre la fantasía y la realidad. Las fantasías producidas por el yo son reconocidas como tales, es decir, imaginaciones juguetonas y placenteras, aunque se las confunde con la realidad. Le proporcionan al yo algo así como unas vacaciones con respecto a sus otros asuntos más serios (Hall, C. 1992).

En la persona adaptada el yo es el ejecutivo de la personalidad, que domina y gobierna al ello y al superyo, y mantiene un comercio con el mundo exterior en interés de la personalidad total y sus vastas necesidades. Cuando el yo cumple sabiamente sus funciones ejecutivas, prevalece la armonía y la adaptación. Cuando el yo abdica o entrega demasiado de su poder al ello, o al superyo, o al mundo externo, se producen inadaptaciones o desarmonías. El yo no está gobernado por el principio del placer, sino por el principio de la realidad. Realidad significa lo que existe. La finalidad del principio de la realidad es demorar la descarga de energía hasta que haya sido descubierto o presentado el objeto real que satisfará tal necesidad (Tallaferro, A., 1995). El demorar una acción significa que el yo debe de ser capaz de tolerar la tensión hasta que ésta pueda ser descargada por una forma apropiada de comportamiento. La institución del principio de la realidad no implica que el principio del placer sea rechazado. Sólo se le suspende temporalmente en interés de la realidad. A su debido tiempo, el principio de la realidad lleva al placer, aunque la persona tenga que soportar cierta incomodidad mientras busca la realidad (Portuondo, J., 1990).

Aunque el yo es en gran parte producto de la interacción con el ambiente, la dirección de su desarrollo está determinada por la herencia y guiada por los procesos naturales de crecimiento (maduración). Esto significa que cada persona posee potencialidades innatas para pensar y razonar. La realización de tales potencialidades se cumple mediante la experiencia, el aprendizaje y la educación.⁴⁰

El superyo.- Es la rama moral o judicial de la personalidad, representa lo ideal más bien que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad. El superyo es el código moral de la persona, se desarrolla desde el yo como una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto de lo que es bueno y lo que es malo y pecaminoso. El niño aprende que no sólo tiene que obedecer al principio de la realidad para obtener el placer y evitar el dolor, sino que también tiene que tratar de comportarse de acuerdo con los dictados morales de sus padres. El superyo está compuesto de dos subsistemas, el ideal del yo y la conciencia moral. El ideal del yo corresponde a los conceptos que tiene el niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno. La conciencia moral en cambio corresponde a los conceptos que el niño tiene de lo que sus padres consideran moralmente malo, y estos conceptos se establecen mediante las experiencias de castigos. El ideal del yo y la conciencia moral son caras opuestas de una misma moneda moral (Portuondo, J., 1990).

⁴⁰ Esta información puede ser ampliada en Portuondo, J. op. cit. pp. 36

Si la acción está de acuerdo con las normas éticas del superyo, se recompensa al yo. Sin embargo, no es necesario que el yo permita que ocurra una acción física real para que sea recompensado o castigado por el superyo. Puede recompensarse o castigarse al yo sólo por pensar en hacer algo. Un pensamiento vale lo mismo que un hecho a los ojos del superyo. En esto, el superyo se parece al ello, que tampoco hace distinciones entre lo subjetivo y lo objetivo, lo cual explica por qué una persona que vivía una vida virtuosa puede no obstante sufrir las torturas de la conciencia moral. El superyo castiga al yo por tener malos pensamientos aunque se reduzca en acciones (Hall, C. 1992). El yo se llena de orgullo cuando se ha comportado de manera virtuosa o ha tenido pensamientos virtuosos, y se siente avergonzado cuando ha caído en la tentación. El orgullo equivale al amor propio, y la culpa o inferioridad al odio a sí mismo; ambos son la representación interna del amor y el rechazo paternos. Además el superyo es el representante, dentro de la personalidad, de los valores e ideales tradicionales de la sociedad, tal como se transmiten de padres a hijos. El superyo controla y regula aquellos impulsos cuya expresión no controlada pondrían en peligro la estabilidad de la sociedad (Tallaferro, A., 1995).

Hasta aquí hemos visto los sustentos teóricos que hacen del psicoanálisis la teoría que permite expandirse en los márgenes del inconsciente humano, ahora adentrémonos a los márgenes de la teoría que tiene como fin la conducta.

4. 5 Origen del conductismo.

Cuando se habla de conductismo aparece una referencia a palabras tales como “estímulo”, “respuesta”, “refuerzo”, “aprendizaje”, lo que suele dar la idea de un esquema de razonamiento acotado y calculador. Pero ese tipo de palabras se convierten en un metalenguaje científico que resulta útil para comprender la psicología.

El conductismo es una corriente dentro de la psicología que, en su momento, representa la revolución más radical en el enfoque del psiquismo humano. Nace en un momento histórico (principios del siglo XIX) dominado por el introspeccionismo e irrumpe en el mismo, considerando que lo que le compete es la conducta humana observable y rechazando que se tenga que ocupar de la conciencia.⁴¹

Como es bien sabido, esta corriente es inaugurada en 1913 por el psicólogo estadounidense John B. Watson,⁴² al dar a conocer el manifiesto conductista donde postulaba que la psicología para ser científica y objetiva no debía utilizar más la introspección, ya que este método era subjetivo y no podía ser medido. El conductismo registraba todas las reacciones motrices y glandulares del organismo como forma de aproximación al conocimiento humano. En ese entonces la psicología era considerada predominantemente como el estudio de las experiencias internas o sentimientos a través de métodos subjetivos o introspectivos. Watson no negaba la existencia de experiencias internas o emociones, pero insistía que estas experiencias no podían ser estudiadas porque eran imposibles de observar, por lo cual defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable: la conducta,⁴³ considerando el entorno como un conjunto de estímulos-respuesta.

⁴¹ Boakes, R. op. cit. pp. 259

⁴² Psicólogo norteamericano que vivió de 1878-1958. Fernández, G. y Natalicio, L. (1995) La ciencia de la conducta. Ed. Trillas. pp. 32

⁴³ Watson entendía la conducta como lo que el organismo hace en forma de comportamiento externo y visible. Fernández, G. et. al. op. cit. pp. 35

Este enfoque estaba muy influido por las investigaciones pioneras de los fisiólogos rusos Iván Pávlov⁴⁴ y Vladimir M. Bekhterev⁴⁵ sobre el condicionamiento animal. Sin embargo el enfoque conductista en psicología tiene sus raíces más profundas en el asociacionismo de los filósofos ingleses, así como en la escuela de psicología estadounidense conocida como funcionalismo y en la teoría Darwiniana de la evolución, ya que establece una continuidad filogenética entre el animal y el hombre y el conductismo proporcionó una continuidad epistemológica entre las ciencias que estudian al animal y las que estudian al hombre, teniendo como objetivo el estudio de su conducta, y ambas corrientes hacían hincapié en una concepción del individuo como un organismo que se adapta al medio ambiente.⁴⁶

Las aportaciones de Pávlov, el padre del condicionamiento clásico fueron especialmente importantes, pues en ellas se consolidan las nociones más elementales del conductismo y en ellas, además, están basadas la mayoría de las terapias puramente conductuales en la actualidad. El paradigma del condicionamiento clásico se refiere al aprendizaje basado en la asociación de un estímulo neutro, que posteriormente adquirirá poder para elicitarse la conducta (estímulo condicionado) al asociarse con un estímulo incondicionado. Aunque el condicionamiento clásico supone que el estímulo condicionado antecede por lo general al incondicionado, también existe el caso inverso donde el estímulo condicionado sigue al estímulo incondicionado, que es el llamado condicionamiento hacia atrás.⁴⁷

⁴⁴ Quien consideraba que los actos de la vida no eran más que reflejos. Wells, H. (1990) Pavlov y Freud: Sigmund Freud una crítica pavloviana. Ed. Platina pp. 59

⁴⁵ Que se interesaba especialmente por los reflejos musculares Wells, H. op. cit. pp.6

⁴⁶ Esta información puede ampliarse en Boakes, R. op. cit.

⁴⁷ Esta información puede ampliarse en Boakes, R. op. cit.

Los experimentos iniciales de Watson tomaban unidades pequeñas de conducta y fueron inspirados en trabajos de la psicología animal. Además Watson propuso hacer científico el estudio de la psicología empleando sólo procedimientos objetivos tales como experimentos de laboratorio diseñados para establecer resultados estadísticamente significativos. El enfoque conductista le llevó a formular una teoría psicológica en términos de estímulo-respuesta. Según esta teoría, todas las formas complejas de comportamiento -las emociones, los hábitos, e incluso el pensamiento y el lenguaje- se analizan como cadenas de respuestas simples musculares o glandulares que pueden ser observadas y medidas. El desarrollo posterior del conductismo criticó a Watson el hecho de haberse centrado en las relaciones entre estímulos y respuestas, en la llamada conducta molecular.⁴⁸

Sin embargo, a pesar de las grandes aportaciones de John Watson a la psicología y más propiamente al inicio del conductismo, el psicólogo estadounidense Burrhus Frederic Skinner llegó a ser el más célebre e influyente de todos los grandes psicólogos del conductismo, al pretender explicar el comportamiento humano y animal, en términos de estímulo, respuesta y consecuencia, prescindiendo de conceptos tales como la mente o la conciencia (Arnau, J., 1994).

Por su parte, Skinner, hizo estudios en su famosa jaula en la que un ratón se apoya sobre una palanca; cada acción de apoyarse constituye una respuesta, ya que recibe después, un poco de comida o reforzador. Si no hay respuesta, no hay refuerzo. Así que aquello que se analiza en los laboratorios psicológicos son las relaciones funcionales entre las variables estimulares y las variables conductuales, o como también se las llama, las contingencias de reforzamiento, que no consisten más que en la asociación temporalmente inmediata de algunas de las variables manejadas. Por tanto, el refuerzo depende del comportamiento del sujeto; es su consecuencia. Éste es el condicionamiento operante distinto del

⁴⁸ Esta información puede ampliarse en Ardila, R. Psicología... op. cit. pp. 83

esquema de Pavlov o condicionamiento clásico. En el operante, el comportamiento es controlado por sus consecuencias, ésta es la relación fundamental del condicionamiento operante. El paradigma del condicionamiento operante se basa en que una conducta en presencia de un estímulo particular (estímulo discriminativo) se hace más probable si es seguida de una consecuencia o contingencia reforzante. En este paradigma la conducta no está controlada por sus antecedentes (no es una E-R) sino por sus consecuencias (R-C). Está conformada por antecedente-conducta-consecuente (A-B-C), sus componentes también se denominan como condición-acción-efecto, o como estímulo discriminativo, respuesta, estímulo reforzador, S (d)-R-S(r) (Skinner, B. (1987).

Si una conducta aumenta su probabilidad de producirse si es seguida por una determinada consecuencia, se denomina a este proceso reforzamiento positivo. Si esa conducta aumenta su probabilidad de producción si es seguida por la retirada de un estímulo aversivo, se denomina a ese proceso como reforzamiento negativo. Si la probabilidad de esa conducta se reduce como consecuencia de la presentación de un estímulo aversivo o la retirada de uno positivo, se denomina al proceso como castigo. Si esa conducta deja de producirse como consecuencia de la no presentación de sus consecuencias reforzantes (positivas o negativas) se denomina al proceso como extinción.⁴⁹

Pero el refuerzo puede ser intermitente en lugar de continuo, por ejemplo: se produce tras un número definido de respuestas, o bien sólo se dará si las respuestas están espaciadas con un intervalo determinado, etc. Skinner designó estas variaciones o modalidades como "contingencias de refuerzo". Así, el medio no provoca los comportamientos, sino que los "selecciona", manteniéndolos o eliminándolos, según las contingencias reforzadoras que estén en vigor en ese momento (Arnau, J., 1994).

⁴⁹ Esta información puede ampliarse en Ardila, R. Psicología... op. cit. pp. 90

El enfoque de este psicólogo, filósofo y novelista, conocido como conductismo radical, es semejante al punto de vista de Watson, según el cual la psicología debe ser el estudio del comportamiento observable de los individuos en interacción con el medio que les rodea. Skinner, sin embargo, difería de Watson en que los fenómenos internos, como los sentimientos, debían excluirse del estudio. Sostenía que estos procesos internos debían estudiarse por los métodos científicos habituales, haciendo hincapié en los experimentos controlados tanto con animales como con seres humanos. Ya el conductismo metodológico y algunas versiones del positivismo lógico pusieron a los hechos privados fuera de juego porque no podría haber acuerdo público en torno a su validez. No era posible aceptar a la introspección como práctica científica y, de acuerdo con eso, se atacó la psicología de personas tales como Wilhelm Wundt y Edward B. Titchener⁵⁰. Sin embargo, el conductismo radical siguió una línea diferente. No niega la posibilidad de la auto-observación, el auto-conocimiento y su posible utilidad, de lo cual dice Skinner "El conductismo radical no niega la posibilidad de auto observación o el auto conocimiento, o su posible utilidad, pero cuestiona la naturaleza de lo que se siente o se observa, y por lo tanto se conoce"⁵¹. Restableciendo así la introspección, pero no lo que filósofos y psicólogos introspectivos habían creído estar "presenciando", y surge entonces la pregunta de hasta dónde se puede observar de hecho (Skinner, B. 1987).

Si bien existen variantes en el conductismo contemporáneo, la línea principal deriva de Skinner y se denomina "análisis conductual" o "conductismo radical". El adjetivo "radical" proviene de la distinción que hace Skinner respecto del "conductismo metodológico", al cual define como la postura que afirma que la ciencia debe basarse en la observación de eventos públicamente observables. Ya que apela a la conducta sólo como un requisito metodológico, tal postura podría ser compatible con un dualismo ontológico (Martínez, H., 1998).

⁵⁰ Ardila, R. (1993) Síntesis experimental del comportamiento. Ed. Planeta. pp. 56

⁵¹ Skinner, B. (1987) Sobre el conductismo. Ed. Martinez Roca. pp.57

4. 6 Burrhus Frederick Skinner (1904 - 1990).

Burrhus Frederick Skinner nació el 20 de marzo de 1904 en la pequeña ciudad de Susquehanna en Pensilvania, Estados Unidos. Su padre era abogado y su madre ama de casa. Aunque su infancia fue estable y feliz, no estuvo exenta de tragedias. Su hermano murió a los 16 años de un aneurisma cerebral⁵².

Skinner obtuvo el grado en Inglés en Hamilton, en el norte de Nueva York y posteriormente durante un tiempo se limitó a escribir artículos sobre problemas laborales y vivió en Greenwich Village, en la ciudad de Nueva York, como bohemio. Después de algunos viajes, decidió volver a la Universidad, esta vez a Harvard. Consiguió su licenciatura en Psicología en 1930 y su doctorado en 1931, y se quedó allí para hacer investigación hasta 1936.⁵³

En un primer artículo del año 1931, las *preconcepciones de la libertad*, Skinner ya muestra su interés por uno de los temas que abarcaría gran parte de su obra: El control de la conducta. Skinner daba por supuesto que toda conducta está determinada y que, por ello, una noción tal como la libertad carece de sentido. Desde su punto de vista, el deseo de libertad es tan sólo una respuesta al castigo y señala que si las metas humanistas, la meta de la felicidad humana, han de alcanzarse, ello sólo podrá hacerse mediante el control de la conducta a través del reforzamiento positivo, pues el control científico es más eficaz que el control aleatorio ejercido por el entorno social (Fernández, G. y Natalicio, L., 1995).

En 1936 se fue a Mineápolis para enseñar en la Universidad de Minesota. Allí conoció y más tarde se casó con Ivonne Blue. Tuvieron dos hijas Julie y Deborah, la segunda de las cuales se hizo famosa al haberse criado en uno de los inventos de Skinner, la cuna de aire, una combinación de cuna y corral rodeada de cristales (Martínez, R., 1995).

⁵² Martínez, R. (1995) Skinner y el conductismo. Ed. Barcelona pp. 32

⁵³ Ibid. pp. 35

Durante la II Guerra Mundial trabajó en un sistema de dirección conductual para misiles aire-tierra. Enseñó a unas palomas a picotear en una imagen proyectada del blanco al que se dirigían los misiles en los que estaban enjauladas. Sus picoteos accionaban los mandos del misil, de forma que éste seguía su blanco hasta que chocaba con él, quedando destruidos al mismo tiempo blanco y palomas. Skinner consiguió un control tan completo de la conducta de las palomas, que éstas pudieron llevar a cabo difíciles maniobras de rastreo durante ataques simulados. Los superiores de Skinner no consideraron plausible el proyecto, y nunca llegó a aplicarse (Boeing, E., 1995).

En 1945 fue nombrado jefe del departamento de Psicología en la Universidad de Indiana. En 1948 fue invitado a volver a Harvard, donde se quedó por el resto de su vida. El 18 de agosto de 1990, Skinner murió de leucemia, después de convertirse probablemente en el psicólogo más famoso desde Sigmund Freud.⁵⁴

Skinner llegó a ser el más célebre e influyente de todos los grandes psicólogos del conductismo, corriente de pensamiento dentro de la Psicología, iniciado por John Watson (1878-1958) en 1913, que pretende explicar el comportamiento humano y animal, en términos de estímulos y respuestas, prescindiendo de conceptos tales como la mente o la conciencia (Fernández, G. et. al.1995).

En su conductismo radical Skinner pretendía una Psicología científica desarrollada a partir de la teoría evolucionista, que busca fuera de los seres humanos las causas de su conducta. Para Skinner una persona no merece alabanzas ni reproches por nada de lo que haga o no haga. El entorno controla la conducta, de forma que lo bueno y lo malo, si tales cosas existen, residen allí, no en la persona. Para Skinner el fin de la psicología es analizar la conducta, localizar

⁵⁴ Ibid. pp.42

los determinantes específicos de las conductas específicas, y establecer la naturaleza exacta de la relación entre la influencia de los antecedentes y la conducta subsiguiente. La mejor forma de hacer esto es mediante el experimento, pues sólo en un experimento pueden ser controlados todos los factores que afectan a la conducta. Skinner llamó por ello a su ciencia El análisis experimental de la conducta.⁵⁵

El análisis experimental de la conducta representa, sin lugar a dudas, lo más parecido a un programa de investigación propio de una ciencia normal producido por la Psicología. Se inició con el primer libro de Skinner La conducta de los organismos (1938), que incluye la mayoría de los conceptos importantes. El análisis experimental de la conducta cuenta con muchos seguidores, tantos que posee su propia sección en la APA (American Psychological Association) y sus propias revistas especializadas (Martínez, H., 1998).

Su método experimental fue el del condicionamiento operante, iniciado por Edward Lee Thorndike (1874-1949), pero lo reformuló con su célebre Caja de Skinner: Una jaula especial que tiene un pedal o palanca que cuando es presionado por el animal, pone en marcha un mecanismo que libera comida. Hasta entonces los ensayos eran discretos, se hacía el experimento y se medía el resultado, pero posteriormente ya no hubo ensayos discretos, el animal podía responder o no al estímulo libremente, dado que la palanca estaba siempre disponible en la jaula (Boeing, E., 1995).

Algunas de las aplicaciones prácticas de los planteamientos de Skinner son La modificación de conducta, técnica terapéutica muy utilizada en toda clase de problemas psicológicos (adicciones, neurosis, timidez, autismo e incluso esquizofrenia) y La educación programada, una técnica de enseñanza que ha originado una gran variedad de programas educativos (Boeing, E., 1995).

⁵⁵ Esta información puede ampliarse en Martínez, H. (1998) Teoría de la conducta: avances y perspectivas en la investigación del comportamiento humano. Ed. Pirámide. *passim*.

Dos temas concretos fueron especialmente importantes para Skinner. El primero era el problema de la explicación del lenguaje, el atributo más singular de la humanidad y quizá el más difícil de explicar desde las concepciones conductistas. Sus ideas sobre el lenguaje fueron expuestas en el libro *Conducta verbal* (1957). Dicha obra fue ampliamente criticada, en el año 1959, por Noam Chomsky, en un artículo publicado en la revista *Lenguaje*, con el que se abrió una profunda crisis del conductismo (Martínez, H., 1998).

El segundo tema era su pretensión de utilizar su conductismo radical y el análisis experimental de la conducta como bases para la construcción de una sociedad utópica y la reconstrucción de la sociedad existente, a través del control de la conducta humana. Éste es el tema que domina los escritos de Skinner después de la II Guerra Mundial: *Walden II* (1948), uno de sus libros más populares, es un libro de Psicología-ficción en el que describe una comunidad humana ideal que opera bajo sus principios, *ciencia y conducta humana* (1953), *Mas allá de la libertad y la dignidad* (1971) y *Sobre el conductismo* (1974)

Skinner fue un escritor prolífico, publicó 19 libros y cientos de artículos. Entre otras de sus obras encontramos: *La Conducta de los Organismos: un análisis experimental* (1938), *Aprendizaje y Comportamiento: una antología* (1959), *La Tecnología de la enseñanza* (1968), *Contingencias de Reforzamiento: un análisis teórico* (1969), *Autobiografía: así se forma un conductista* (1976) y *Reflexiones sobre Conductismo y Sociedad* (1978) (Boeing, E., 1995).

4.7 Influencia de la psique en el conductismo.

Mientras en Europa se concebía la psicología como el estudio de las funciones mentales y aparecía la noción del inconsciente, en los Estados Unidos a principios del siglo XX se fue desarrollando otro modo de entender la psicología que se basaba en la observación objetiva de los hechos: el conductismo (Martínez, R.,1995).

El conductismo rechaza la idea de la psique entendida como el alma o de una mente inmaterial y dice Bijou (1987) : “No necesitamos la idea de ‘alma’ para explicar el comportamiento humano”, ya que éste busca adoptar un punto de vista estrictamente científico, por lo cual para lograr dicha científicidad los conductistas adoptan como punto focal lo que podemos comprobar con los sentidos, y dentro de las cosas que podemos comprobar con los sentidos se encuentra el comportamiento, la conducta y con ello hace de la psicología una ciencia de la conducta o del comportamiento”.⁵⁶

Ahora bien, para los conductistas el hablar de la psique humana representa un término vago, por lo cual para hablar de los contenidos psicológicos del ser humano éstos se explican a partir de emociones, hábitos, aprendizaje, personalidad, etc., y se propone su estudio a través de su manifestación observable en términos de comportamientos emotivos, comportamientos habituales, comportamientos de aprendizaje, comportamientos constitutivos de la personalidad, etc. (Ardila, R., 1993).

Luego hay una clara oposición entre quienes defienden la preeminencia de la consciencia y el espíritu sobre el medio ambiente social y cultural y los que sostienen que las causas del por qué somos como somos deben buscarse en el ambiente natural o el cultural generado en la interacción organismo-medio (O→M). “El estudio psicológico ha de hacerse sobre los factores que influyen sobre las

⁵⁶ Citado en Ardila, R. Síntesis... op. cit. pp. 87

conductas individuales, los cuales son siempre exteriores, nunca los podremos hallar en la engañosa interioridad de la conciencia humana”.⁵⁷

El conductismo y la terapia de conducta no niegan la existencia de los procesos subjetivos llamados mentales dentro de los cuales encontramos el pensamiento que es considerado inmaterial, sino más bien los considera actividad mental, actividades conductuales, conducta (Skinner, 1979). De esta manera la conducta puede ser manifiesta (actos motores y conducta verbal) o encubierta⁵⁸, al respecto Skinner decía: “La mente no es más que una manifestación de la fisiología, tales respuestas se pueden responder, o por lo menos posponer, sin preocupación hasta cuando la fisiología pueda responderlas; pero no todos los que se adhieren al mentalismo aceptan esa posición.... Los llamados procesos mentales subjetivos son conductas encubiertas regidas por los mismos principios de aprendizaje que la conducta manifiesta”.⁵⁹ Skinner además no negaba la existencia de los sentimientos, sólo dijo que los sentimientos son producto de la interacción con nuestro medio. Además se interesó en las conductas de sentir y pensar así como por otras conductas afectivas y cognitivas. Los sentimientos y los pensamientos no son auto-iniciados, algo pasa que nos hace sentir o pensar. Para él, como para todos los conductistas, los sentimientos son producto de nuestra interacción con nuestro medio. El conductismo considera, además, que la conducta animal más elemental se puede extrapolar a la conducta más compleja del ser humano (Martínez, R., 1995).

Por ello es más apropiado para los conductistas definir a la psicología como la ciencia de la conducta de los seres vivos, y no como la ciencia de la mente. Aun si se estudian "procesos mentales" o "eventos privados", los datos en los que se basa la ciencia son aquéllos públicamente observables (datos de observación directa), mientras que los datos que no cumplen esa condición (por ej., los referentes de los reportes introspectivos) se consideran datos inferidos que

⁵⁷ Bijou citado en Ardila, R. Síntesis... op. cit. pp. 88

⁵⁸ pensamiento, imágenes y actividad fisiológica

⁵⁹ Skinner, B. Sobre... op. cit.

dependen de una interpretación teórica. Así, el estudio del "sujeto conductual" consiste en el análisis de su conducta manifiesta y encubierta. La terapia de conducta estudia la conducta encubierta a través de la conducta manifiesta. La conducta manifiesta no está causada por la conducta encubierta, sino que ambas se explican en función de la historia de aprendizaje del sujeto conductual y las variables, antecedentes y contingenciales actuales (Dorna, A. y Méndez, H., 1999)

Centrándonos en el enfoque de la psique desde el conductismo, sin duda encontramos como uno de los psicólogos más eminentes y con gran influencia en la psicología contemporánea a Skinner, figura que será el punto focal del presente estudio en la parte conductista. Ahora bien, recordemos que su interés principal para el conductismo radical era el establecer un procedimiento experimental para eliminar todo lo humanamente posible, el factor subjetivo que hasta entonces era tan utilizado por los métodos introspectivos (Wells, H., 1990), hecho que representó la revolución más radical en el enfoque de estudio de la psicología, ya que no sólo considera que le compete también la conducta observable, sino que llega a rechazar a veces que tenga que ocuparse de la conciencia. Desde cierta perspectiva, se podría decir que el conductismo propone una nueva disciplina con un diverso objeto de estudio, y se presenta al conductismo como la única manera de hacer ciencia a la psicología (Dorna, A. et. al., 1999).

4.8 Conductismo radical y su abordaje de la psique.

Como ya se ha mencionado, el condicionamiento clásico instituido por el ruso Ivan Pávlov dio origen al llamado conductismo radical, mismo que ha tenido a Skinner como su máximo representante; este tipo de conductismo es llamado radical en el sentido de ser un conductismo "de raíz" o "completo", lo que siempre han pretendido los conductistas más radicales (Martínez, R., 1995).

En lo filosófico el conductismo radical desde sus inicios se ha mostrado incompatible con el dualismo cartesiano de la mente-cuerpo, ya que considera a los procesos mentales como eventos conductuales, y rechaza la concepción platónica/cartesiana de una "mente" como el agente causal que controla los movimientos del cuerpo. El conductismo radical toma a la conducta como objeto de estudio y no como un mero medio para estudiar otra cosa, y entiende la naturaleza humana sujeta a procesos de condicionamiento, sobre todo del condicionamiento operante, que rige no sólo la conducta manifiesta, sino también la conducta subjetiva o interna como son los procesos cognitivos-lingüísticos. Niega así dicho dualismo mente - cuerpo, dejándolo todo en términos de fenómenos corporales (reduccionismo material) y niega también la introspección como método de conocimiento psicológico adecuado, señalando que es posible conocer psicológicamente a través de la observación conductual.⁶⁰

Además, el conductismo radical se opone al esencialismo y al cognitivismo, y a la vez rechaza las versiones fisicalistas del conductismo, el positivismo lógico y el asociacionismo E-R. Se fundamenta en el pragmatismo, el contextualismo, el seleccionismo (el modelo darwiniano de variación/selección/retención se aplica al aprendizaje de conductas y la plasticidad neural), y en varios autores que cuestionaron la concepción cartesiana de la mente: Skinner, Kantor, Wittgenstein, Ryle, Austin Según Smith, Skinner sigue un positivismo no lógico, inductivo y descriptivo, cuyos referentes son Francis Bacon y Ernst Mach, en el cual se buscan leyes descriptivas derivadas de la inducción con el fin de establecer qué operaciones sobre cuáles variables ambientales permiten la predicción y el control de eventos. Algunos autores (Killeen, Staddon) defienden un mayor énfasis teórico que el que propuso Skinner, manteniendo de todos modos un criterio de parsimonia (utilizar términos teóricos cuando incrementan la posibilidad de predicción y control, pero sin caer en la proliferación de constructos hipotéticos que suele ser frecuente en la psicología cognitiva.⁶¹

⁶⁰ Esta información puede ampliarse en Martínez, H. op. cit.

⁶¹ Esta información puede ampliarse en Boakes, R. op. cit.

Por lo tanto podemos ver que el conductismo radical está centrado en el control de la conducta en función de sus consecuencias mediante el análisis funcional. Lo importante aquí son las funciones o efectos de la conducta; etimológicamente la palabra conducta es latina y significa conducida o guiada; es decir, que todas las manifestaciones comprendidas en el término de conducta son acciones conducidas o guiadas por algo que está fuera de las mismas: por la mente (sentido amplio) o por cualquier actividad (evento, proceso) de un ser vivo (incluyendo actividades no públicamente observables, como soñar o imaginar) (Martínez, R., 1995). El conductismo radical suele usar el término en este sentido, y se opone a la idea de que "la conducta es causada por procesos mentales (o cerebrales), ya que los procesos no públicamente observables no tienen un status ontológico especial".⁶² El conductismo radical acepta los procesos mentales en un sentido fenomenológico, pero rechaza la concepción cartesiana y platónica de la mente (la actividad mental como agente causal, como algo intrínsecamente distinto de la conducta observable). Todo lo que el mentalismo había entendido por funciones mentales conscientes e inconscientes, desde el lenguaje, la memoria, el inconsciente, etc., es descrito como conducta subjetiva, sujeta a sus funciones, a sus contingencias de efecto. Conducta encubierta, evento privado pero no mental. Mantiene una relación funcional con el ambiente como cualquier operante. No es causa de la conducta (Martínez, H., 1998).

El conductismo radical es explícitamente antidualista y antimentalista, se acepta que existen conductas no públicamente observables, como imaginar, soñar o hablarse a sí mismo, pero no se les atribuye cualidades distintas a las de las conductas públicamente observables, como postulan las posturas mentalistas, pues se considera que el mero hecho de que algo no sea públicamente observable no implica que sea de naturaleza diferente, ni que pueda funcionar como causa no causada como propone la doctrina del libre albedrío. Además, el conductismo radical es una filosofía para la ciencia de la conducta, una postura

⁶² Martínez, R. op. cit. pp. 102

respecto al objeto de estudio y los métodos de la psicología y se distingue de otras perspectivas filosóficas en que: (1) considera a la conducta como objeto de estudio en sí mismo (no meramente como un medio para estudiar otro objeto), (2) admite eventos conductuales privados (accesibles sólo a una persona) pero los formula como parte de la dimensión conductual, (3) considera la conducta verbal como conducta operante (la conducta verbal es moldeada por sus consecuencias, usualmente sociales, y constituye una forma eficiente en que un organismo puede cambiar la conducta de otro; de esa función básica, denominada "control verbal", derivan el resto de las funciones del lenguaje), (4) formula la epistemología de la ciencia desde la perspectiva del análisis operante de la conducta verbal.⁶³

Se podría caracterizar la postura conductista radical como: naturalista (opuesta al mentalismo, al "mito de los dos mundos" y del "fantasma en la máquina"), externalista (opuesta al internalismo, al volicionismo, a la idea de libre albedrío), seleccionista (afín a la teoría evolutiva de Darwin y al pragmatismo de Peirce y Dewey, opuesta al esencialismo), descriptiva-funcional (afín a las propuestas de Mach, opuesta al mecanicismo y a la teorización hipotético-deductiva), y pragmática (afín a las ideas de Bacon y al pragmatismo de Peirce y Dewey, considera que el objetivo principal de la ciencia es la predicción y el control, se propone como ideal que la tecnología mejore la vida humana) (Bijou., W. 1987).

Ahora bien, en contra de lo que se suele creer, el conductismo radical de Skinner no ignora los procesos subjetivos, sino que los estudia como conductas encubiertas en función de sus consecuencias. En este sentido una de las obras capitales de Skinner, que había sido casi ignorada en la modificación de conducta, es "Conducta verbal" (1957). En esta obra analiza las funciones del lenguaje humano como conducta instrumental. Esta incorporación del lenguaje supone una modificación de la propia terapia conductista, que se venía centrando casi exclusivamente en las conductas motoras (Fernández, G. et. al., 1995).

⁶³ Esta información puede ser ampliada en Martínez, H. op. cit.

Es así que Skinner no fue un psicólogo que consideraba a la gente como cajas negras, es decir, vacíos por dentro, sin sentimientos y pensamientos. En su conductismo radical, pretendía una psicología científica desarrollada a partir de la teoría evolucionista, que busca fuera de los seres humanos las causas de su conducta. Como ya se expresó, para Skinner una persona no merece alabanzas ni reproches por nada de lo que haga o no haga. El entorno controla la conducta, de forma que lo bueno y lo malo, si tales cosas existen, residen allí, no en la persona. Para Skinner el fin de la psicología es analizar la conducta, localizar los determinantes específicos de las conductas específicas, y establecer la naturaleza exacta de la relación entre la influencia de los antecedentes y la conducta subsiguiente. La mejor forma de hacer esto es mediante el experimento, pues sólo en un experimento pueden ser controlados todos los factores que afectan a la conducta. Skinner llamó por ello a su ciencia "El análisis experimental de la conducta" (Bijou., W. 1987).

En esta perspectiva Skinner puso de manifiesto el carácter "manipulable" del comportamiento humano, denunciando por un lado el papel desempeñado por ciertos grandes agentes de control, como la familia, el Estado y la Iglesia y, por el otro, proponiendo, en una novela utópica, utilizar con buen resultado esas mismas "reglas de manipulación", de modo que se llegue a realizar una especie de "república platónica", gobernada por los sabios (Bijou., W. 1987).

Skinner señala que el aprendizaje explica la conducta, y el aprendizaje, por su parte, está controlado por los reforzadores. Sólo la conducta observable y medible puede sentar las bases para predecir, explicar y controlar la conducta. Por lo tanto, Skinner se concentra en hallar los vínculos observables entre el comportamiento y las condiciones que lo ocasionan o controlan. Por ejemplo, Skinner no cree que los impulsos como el hambre o la sed necesariamente expliquen la conducta. Afirma que la sed se limita a describir una relación entre la condición estimulante y la acción de beber a la que conduce. En otras palabras, un

día caluroso y una garganta seca son estímulos que producen una respuesta conductual: beber agua. No aporta nada a la explicación especular sobre lo que sentimos cuando estamos sedientos. De manera similar, nuestra conducta hacia otra persona está determinada por aspectos de esa persona y por la situación en la que nos encontramos. Además, puntualiza que si bien la situación específica determina la respuesta, no toda la gente reacciona del mismo modo frente a una situación dada (Arnau, J., 1994).

Por otra parte, Skinner está de acuerdo con los teóricos tradicionales de la personalidad en que el desarrollo en la infancia reviste especial importancia para explicar los patrones del comportamiento adulto; no obstante, se basa solamente en la especificación de las "contingencias de reforzamiento" que una persona experimenta durante su desarrollo. De esta forma, un niño recompensado cuando muestra curiosidad, tendrá una mayor tendencia a presentar una conducta curiosa en diversas situaciones, no sólo en la infancia, sino también en la edad adulta. Estos patrones de conducta aprendidos se convierten en las bases para los diferentes tipos de congruencia llamados "personalidad".⁶⁴

El análisis experimental de la conducta representa, sin lugar a dudas, lo más parecido a un programa de investigación propio de una ciencia normal que ha producido la psicología. Se inició con el primer libro de Skinner *La conducta de los organismos* (1938), que incluye la mayoría de los conceptos importantes. El análisis experimental de la conducta cuenta con muchos seguidores, tantos que posee su propia sección en la APA (American Psychological Association) y sus propias revistas especializadas (Dorna, A. et. al., 1999).

⁶⁴ Esta información puede ampliarse en Arnau, J. (1994) *Psicología experimental: un enfoque metodológico*. Ed. Trillas. pp. 82

4.8.1 Relación hombre – medio ambiente desde el comportamiento operante.

Skinner al parecer en algunos puntos ha sido mal interpretado, ya que el no aceptó una psicología E-R (estímulo-respuesta) porque ella no explica las conductas complejas. Una explicación más completa del comportamiento necesita tomar en cuenta las consecuencias de la conducta. Skinner en el conductismo operante enfatiza que la conducta opera en el ambiente para generar consecuencias⁶⁵ (nos comportamos como lo hacemos por la consecuencias que recibimos al hacerlo) (Skinner, B. 1979).

Uno de los puntos que es tomado en cuenta por Skinner en el conductismo operante enfatiza que la conducta opera en el ambiente para generar consecuencias. Las consecuencias definen las propiedades con respecto a las cuales las respuestas se denominan igual (como pertenecientes a la misma clase) y dichas consecuencias definen a la clase de conducta. Una operante se identifica con la clase de respuesta que puede ser fortalecida. De este modo Skinner estima que su objeto de estudio es la conducta de los organismos en relación con ambientes estimulantes, y considera a las clases de respuestas como la unidad de análisis (Fernández, G. et. al., 1995).

El papel del estímulo da al comportamiento operante un carácter especial. El comportamiento no está dominado por el contexto actual, como era el caso en la psicología del estímulo-respuesta; no está "atado al estímulo". Sin embargo, la historia ambiental aún ejerce control; la dotación genética de la especie, además de las contingencias a las cuales se ha encontrado expuesto el individuo, también determinan lo que él percibirá (Fernández, G. et. al., 1995).

⁶⁵ Aristóteles enfatizo en su idea funcional, que la conducta era el funcionamiento del organismo como un todo en relación con el medio ambiente. El medio ambiente, por primera vez, ocupó un sitio en la teoría de la conducta como noción clara de dependencia psicofísica. Bijou, W. op. cit.

Por consiguiente, Skinner considera como operativas a las funciones del estímulo que se diferencian en términos de los tipos de control que ejercen sobre el responder, es decir, el análisis de Skinner es causal y explicativo. Explica dichos acontecimientos mediante la reducción a la biología, y dice “que el condicionamiento operante puede cambiar fisiológicamente a un organismo. La ontogénesis es a su vez explicada mediante los mecanismos de selección natural”.⁶⁶ El condicionamiento operante cambia a un organismo porque la capacidad de ser condicionado es heredada biológicamente, como también lo es la sensibilidad diferencial al condicionamiento con ciertos estímulos.

Decía además que el ambiente afecta a un organismo antes, lo mismo que después, de que éste se comporte; al estímulo y a la respuesta agregamos la consecuencia, y ésta no es solamente el tercer término de una secuencia. En la misma ocasión en la cual ocurre el comportamiento, éste y sus consecuencias se interrelacionan en las contingencias de refuerzo que ya hemos examinado. Como resultado del lugar que ocupa en estas contingencias, un estímulo que está presente cuando se refuerza una respuesta adquiere cierto control sobre la respuesta. En este caso, no desencadena respuesta como en el reflejo; simplemente, hace más probable que ésta ocurra de nuevo, y puede hacerlo en combinación con otras condiciones que afectan la probabilidad. Existe mucha probabilidad de que la respuesta que se refuerza en una ocasión dada ocurra también en una ocasión muy similar, pero, debido al proceso denominado generalización, puede aparecer en ocasiones que solamente comparten algunas de sus propiedades. Sin embargo, si se la refuerza sólo cuando está presente una propiedad particular, tal propiedad adquiere un control exclusivo a través del proceso llamado discriminación (Martínez, H., 1998).

⁶⁶ Citado en Martínez, H. op. cit. pp.122

Además decía que lo que distingue al hombre de las demás especies no es tanto su autoconciencia o noción del yo como su capacidad para construir un entorno y crear una cultura. No ha sido sino el medio el que ha ido moldeando las capacidades de la totalidad de los organismos que interactúan con él. En consecuencia, la totalidad de la vida psíquica en sus múltiples manifestaciones no es más que un derivado, un subproducto de la incesante interacción organismo-medio (O→M).⁶⁷

Sin embargo y para concluir, es importante puntualizar que Skinner no era un medioambientalista que consideraba a las personas meramente como producto del medio ambiente. Al contrario, él consideraba que la relación entre conducta y medio ambiente es bidireccional. Nosotros interactuamos con el medio y como resultado, nuestra conducta cambia y a su vez, nosotros cambiamos el medio ya que “No somos esclavos de las circunstancias, no somos títeres (marionetas), ni robots”.⁶⁸

Y si bien es cierto que la influencia inicial del conductismo en la psicología fue minimizar el estudio introspectivo de los procesos mentales, las emociones y los sentimientos, sustituyéndolo por el estudio objetivo de los comportamientos de los individuos en relación con el medio, mediante métodos experimentales, este nuevo enfoque sugería un modo de relacionar las investigaciones animales y humanas y de reconciliar la psicología con las demás ciencias naturales, como la física, la química o la biología.

⁶⁷ Esta información se puede ampliar en Martínez, H. op. cit. pp.127

⁶⁸ Citado en Martínez, H. op. cit. pp. 156

El conductismo actual ha influido en la psicología de tres maneras: ha reemplazado la concepción mecánica de la relación estímulo-respuesta por otra más funcional que hace hincapié en el significado de las condiciones estimulares para el individuo; ha introducido el empleo del método experimental para el estudio de los casos individuales, y ha demostrado que los conceptos y los principios conductistas son útiles para ayudar a resolver problemas prácticos en diversas áreas de la psicología aplicada (Bijou, W., 1987).

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia de la humanidad, la estructura que hoy nos mueve es sin lugar a dudas producto de la manera en la cual hemos construido la realidad, misma que esta sustentada en la filosofía griega, la cual ha puesto los cimientos para forjar nuestra concepción como humanos y como motores que parecen dar sustento a todo lo que al hombre rodea, ya que es él quien le da el reconocimiento a las cosas y las hace existir.

De aquí la importancia de conocer la genealogía del conocimiento griego que sustenta la concepción occidental de la cual rendimos culto y sentamos las bases para nuestras ciencias modernas, encontrando dentro de éstas a la psicología, ya que si bien es cierto cada una de las ciencias encuentran en la filosofía su estructura inicial, la psicología no es la excepción, y encuentra en la figura de Aristóteles el inicio de su estudio científico, a partir de la fundación de la filosofía tal como la entendemos en occidente, puesto que es él quien culminó lo que muchos autores denominan el paso del mito al logos.

Y es que, si bien es cierto que el estudio psicológico toma forma en función de aquello que los griegos llaman psique, y que los latinos traducirían como alma, este concepto surge desde las primeras etapas en las que el hombre comienza a dar cuenta de sí mismo, y en este tenor Aristóteles considera al alma, psique, como aquello que explica el vivir de los seres vivos, en donde sus reflexiones respecto al alma es sustancialmente ajena a las connotaciones religiosas tradicionales. Sin embargo la idea de la psique con el transcurrir del tiempo fue tomando caminos opuestos, uno que se dirigía hacia el mundo espiritual y otro hacia el mundo científico, ambos caminos soportados por interpretaciones históricas que enriquecieron el vocablo para acercarlo más a un camino u otro. Por lo tanto, hoy en día la psique no tiene nada que ver con lo que acostumbramos a llamar alma, puesto que la psique se dividió en una parte espiritual, la cual fue

laicizada para pasar a un alma científica, que a pesar de todo ya no fue la misma a partir de su denominación.

Es así que dentro de las ciencias particulares que se ocuparon del alma encontramos siglos más tarde a la psicología (misma que vino primero, y los psicólogos vinieron más tarde), la cual, en la actualidad tiene que enfrentar muchas desconfianzas, en donde, tanto la idealización como el desprecio representan verdaderas trabas en su desarrollo, motivo por el cual llega muy tarde a estructurarse como campo científico.

Ahora bien, a pesar de que como todas las ciencias del ser, la psicología se separa muy gradualmente de la filosofía, aunque conservando con ella muy estrechos lazos, la psicología comienza a extender un velo que con el transcurrir de los siglos pretende no darse cuenta de su origen y de su objetivo en sí, del cual pese a todo y a todos el objeto de la psicología continuó siendo el mismo, es decir, la psique, aunque su carácter de sustancia (el alma) se había ido sustituyendo por su aspecto fenoménico (la conciencia) y muchos investigadores parecían preferir el análisis de reacciones precisas antes que el examen introspectivo de la conciencia, terminando por no saber a ciencia cierta que es esto que denominamos psique. Y es que, a pesar de todo probablemente, muy pocos habrían puesto en duda que la psicología podía tener otro objeto de estudio, ya que, al renegar de dicho objeto, se habría negado a sí misma por definición.

Si de acuerdo con esto, la psicología tiene un objeto de estudio en común con muchas otras disciplinas, la identidad de cada una de éstas y la respectiva delimitación de las mismas solo puede hacerse a través de dos caminos: considerar que cada uno de ellas toma una parte del objeto para su estudio, o bien que cada una de ellas enfoca de manera exclusiva y privativa el mismo fenómeno, enfoque exclusivo que corresponde a un grupo, clase o nivel de las cualidades del objeto, motivo por el cual hemos podido observar que su estudio tomo caminos distintos que se encontraban en el fenómeno psicológico, y que una vez sentada como tal más adelante se subdivide para estructurar objetos de estudio psíquico que marcan la pauta para las futuras teorías dentro de una misma disciplina.

Entre ellas claro esta, encontramos al psicoanálisis y el conductismo que han sustentado su filosofía en las raíces aristotélicas aún sin saberlo del todo, puesto que la concepción del vocablo psique a lo largo de la historia a sufrido concepciones distintas, y a partir de ello el objeto de estudio de la misma a cambiado radicalmente; ahora bien, la dimensión espacio temporal en la cual se desarrollaron tanto el psicoanálisis como el conductismo y el enfoque desde el cual han emergido ambas teorías es lo que las llevaron a puntos diferentes. Y es que hasta hoy el historiador de la psicología ha sido hombre de una sola doctrina: idealista o realista, racionalista o empirista, y, además, por encima de la doctrina que se ha mostrado demasiado orgulloso de una tradición psicológica, la de su mundo cultural, y ha considerado la psicología como ciencia típicamente anglosajona, como únicamente germánica, o exclusivamente gala, pero nada de esto tiene sentido. Sin embargo, la psicología, y menos todavía en su forma moderna, no debe dejarse encerrar en ninguna doctrina ni enclaustrarse en patios nacionalistas.

En consecuencia, al hombre no se le niega ni se le destruye, sino que se le interpreta en su devenir, que es un autoconstruirse, tarea concreta que corresponde fundamentalmente a la psicología. Ahora bien, el fenómeno psíquico no es un pleonasma de la experiencia, ni el psicólogo puede analizarlo sin preconceptos, porque como pensador no está completamente libre de ellos en la medida que depende de una ideología, o dicho de otra manera, del conjunto de ideas que pertenece a la época, dependencia de la que no es conciente porque sin esa actitud de los hombres las ideologías no existirían. Es de esta manera y no de otra como el psicoanálisis freudiano, con su carácter de de teología negativa, corresponde a la ideología de la burguesía centroeuropea en franca decadencia, y el conductismo de Watson, su contemporáneo, a la ideología del industrialismo norteamericano en emergencia; pero a pesar de de todos sus puntos de desencuentro histórico y metodológico hay en ambas un punto de encuentro ideológico que marca la pauta en su objetivo de estudio que están sin lugar a dudas cimentados en las más profundas consideraciones que Aristóteles formulaba en su teoría del alma, una de ellas marcada desde los referentes de abstracción de la teoría del alma (psicoanálisis) y la otra bajo los preceptos más concretos y puntuales de la misma (conductismo).

Y como ya veíamos antes la abstracción en las consideraciones del oriundo de Estagira repercutieron hondamente primero en la teoría psicoanalítica de la cual Sigmund Freud consideraba que era importante pensar en términos de alma cuando se intenta comprender su sistema, porque ningún otro concepto podía dejar igual de claro lo que él quería decir; tampoco puede haber ninguna duda de que se refiere al alma, y no a la mente, por ello es importante recordar que la concepción alemana de 'psique' es 'alma' y no mente. Sin embargo como también se ha mencionado, para Freud, la psicología es la disciplina amplia, "una parte de la cual es la ciencia del alma"; el psicoanálisis es una parte especial de esta última, motivo por el cual sentó las bases de dicha teoría psicoanalítica a partir de la psique griega a la cual trató de hacer referencia en dicha teoría con el término original.

Y, a pesar de todo lo que pueda decir en torno a la estructura gnoseológica en la cual se establece el psicoanálisis existe una indudable influencia de Aristóteles sobre el médico vienes desde el cual ha de concebir al hombre de acuerdo con la teoría de la sustancia aristotélica, y es que cuando Aristóteles habla del ser, como ya hemos visto lo habla en múltiples sentidos; el primero es la ousía o sustancia, porque no necesita de otro para ser; la sustancia en sentido estricto es el sujeto último o sustrato en el que tienen su existencia la especie y el género, la esencia y la forma. De este mismo modo el psicoanálisis comparte la visión del hombre desde el cual la principal contribución de Freud fue la creación de un enfoque radicalmente nuevo en la concepción del ser y la comprensión de la personalidad humana, al demostrar la existencia de una actividad psíquica inconsciente.

Es así que Freud en su Metapsicología general suponía que el aparato mental estaba compuesto por tres sistemas: el consciente (Cc), el preconscious (Prec.) y el inconsciente (Inc). Así, la sustancia primera no será simplemente algo estático (una Idea eterna en Platón), sino una realidad capaz de desarrollarse, devenir, perfeccionarse y crecer. Es un ser precario, que nace y puede perecer y que en este devenir el desarrollo del aparato psíquico origina lo que hoy llamamos personalidad y la personalidad total según la concebía Freud, está integrada además por tres sistemas principales: el ello, el yo y el superyo. En la persona mentalmente sana estos tres sistemas forman una organización unificada y armónica. Al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente, creando con ello la sustancia misma del ser.

Dentro de la misma estructura de la sustancia, Aristóteles considera que no es posible la existencia de formas separadas: la sustancia es un compuesto indisoluble de materia y forma. El hombre, por lo tanto, ha de ser una sustancia compuesta de materia y forma: la materia del hombre es el cuerpo y su forma el alma. Para Sigmund Freud estos preceptos dan sustento a su teoría del psicoanálisis en el cual el hombre es una entidad completa que tiene una profundidad digna de ser observada y admirada, es de tal suerte que entiende al ser humano como una entidad única, en la cual el cuerpo y el alma (mente) se entienden en una relación biunívoca que afecta el uno al otro, en un medio sólido que deviene y se encuentra a sí misma en paralelos de vida que solo son marcados por su propia existencia.

En este sentido la mejor manera que Aristóteles encontró para explicar esta propiedad de la sustancia, de los individuos concretos, fue considerarla un compuesto de materia hylé y forma morphé, así, en el cual, el alma (psyché) es la forma (morphé) que determina a ese cuerpo a ser lo que es y a comportarse y realizar naturalmente las funciones que le son propias; de tal suerte el hilemorfismo es la teoría que afirma que las sustancias son un compuesto de materia y forma. Es así que Aristóteles pensaba que el alma no puede existir sin el cuerpo, aunque ella misma no sea un cuerpo, dicha concepción dio los elementos necesarios que atrajeron a Freud a considerar al individuo como un ser unívoco, cuya separación cartesiana puso en duda al observar la interrelación existente entre el cuerpo y lo que más tarde llamaría el aparato psíquico, en sus consultas realizadas primordialmente en el caso de histeria, mismos que lo condujeron a una observación clínica minuciosa y detallada que le permitió la realización de los descubrimientos que más tarde bautizaría con el nombre de psicoanálisis; en el cual no estimo lícito considerar al alma como algo separado o separable del cuerpo; de este modo encontramos entonces que al igual que Aristóteles su psicología es una combinación de epistemología y observación, en la cual distingue elementos que forman y dan ese motor al alma.

Y como una contradicción a esto Freud fue sin embargo por necesidad un dualista respecto al cerebro y la "mente"; por un lado sostenía que el cerebro era el órgano de la actividad de la vida psíquica del hombre, y que sin él no podrían existir pensamientos ni sentimientos. Pero por el otro afirmaba con igual fuerza que, puesto que era poco lo que se conocía del funcionamiento del cerebro, la psicología debería entenderse como un estudio totalmente independiente de la fisiología del cerebro. El resultado será una teoría vigorosa y nueva acerca del alma a finales del siglo XIX en los orígenes de la psicología de Freud que se encontraba fuera de la corriente principal del pensamiento psicológico, el cual intentó salvar el vacío en el conocimiento humano sobre el órgano del pensamiento, de las emociones, de los instintos, de la personalidad y el carácter, es decir, el cerebro humano y su cuerpo.

Como ya mencioné, el cuerpo, considerado parte del alma, es decir, como una potencialidad, es materia; el alma considerada de modo abstracto, es forma. La esfera real de la psicología es la combinación de materia y forma, cuerpo y alma., pero también es considerado acto y potencia, en el cual el acto es el resultado del advenimiento al ser y la potencia en cuanto que va a ser, una posibilidad permanente de actividades psíquicas. Ahora bien, la meta del psicoanálisis es, por supuesto, integrar la vida emocional dentro de la vida mental, dentro de la cual la interrelación entre el inconsciente, consciente y preconscious junto con el ello, el yo y el superyo constituyen la personalidad del ser humano que se juega así mismo en múltiples sentidos en un constante devenir que en ocasiones enmascara y en otras presenta al ser según las circunstancias, de la realidad psíquica y la realidad subjetiva que viajan paralelas en el ser, posibilitando el flujo constante de lo que se es y lo que se puede llegar a ser. Por ello materia y forma son, para Aristóteles, una y la misma cosa; sólo que la materia es el ser en potencia, y la forma es el ser en acto

Ahora bien, como Aristóteles admite la existencia de un motor que es capaz de poner en movimiento a la materia y forma; y partiendo de que es imposible el automovimiento de la materia, concluye que el principio del movimiento esta y debe estar fuera de los objetos reales. En este caso Freud encuentra este motor dentro del propio sujeto, lo interioriza, y al hacerlo encuentra los instintos y el aparato mental, el cual estaba compuesto por tres sistemas (el consciente, el preconscious y el inconsciente). Es importante resaltar que esta concepción aristotélica del movimiento de la naturaleza es antropomórfica, ya que él supone que el desarrollo de ésta ocurre como el desarrollo del ser humano, y así como concibe que éste al realizar una cosa como agente, tiene en mente un plan y un propósito, así también ocurre en la naturaleza: todo sobre la base de un propósito, en este entendido el psicoanálisis considera sin lugar a duda en el mismo tenor esta concepción de movimiento que interioriza a la estructura psíquica en un continuo devenir como resultado de ese juego del aparato psíquico.

Por último es importante dejar en claro que cuando Freud hablaba de lo que corresponde al yo se refería a nuestra vida mental consciente, y que cuando se refería a las tres instituciones, a la totalidad de la mente, a nuestra vida consciente e inconsciente, hablaba de nuestra alma. Puesto que ya había afirmado repetidas veces que el yo es sólo un aspecto de nuestra psique o alma, y lo había distinguido de otros dos aspectos, el ello y el superyo. Es así que en este sentido el psicoanálisis no se ocupaba exactamente del cuerpo humano y su mente o intelecto, como decían sus colegas médicos, sino -y antes que nada- del oscuro mundo del inconsciente que constituye la gran parte del alma del hombre vivo; o bien, para decirlo de forma clásica, de este mundo interior en el que, según los mitos antiguos, moran las almas de los hombres.

Sin embargo no hay que dejar de considerar que hoy en día el psicoanálisis es también una teoría escindida en la cual dentro del grupo más ortodoxo pareciera que no hay posibilidad a enriquecerlo, las consciencias se han vuelto cuadradas, se ha cerrado un círculo parecido a una secta que no permite la introducción de nuevas ideas, y al igual que los griegos, la palabra freudiana es hoy una ley infranqueable que ha creado un dogma de sí mismo.

Ahora bien, en lo que respecta a la manera en el cual la filosofía aristotélica penetra en los postulados del conductismo primero y del conductismo radical después, tenemos que recordar que esta teoría es una corriente dentro de la psicología que, en su momento, representa la revolución más radical en el enfoque del psiquismo humano, recordemos que nace en un momento histórico (principios del siglo XX) dominado por el introspeccionismo e irrumpe en el mismo, considerando que lo que le compete es la conducta humana observable y rechazando que se tenga que ocupar de la conciencia, por ello es más apropiado para los conductistas definir a la psicología como la ciencia de la conducta de los seres vivos, y no como la ciencia de la mente; aunque se supone que sí estudia "procesos mentales" o "eventos privados", pero los datos en los que se basa esta teoría son aquellos públicamente observables.

A pesar de todo, el conductismo rechaza la idea de la psique como el alma o de una mente inmaterial ya que éste busca adoptar lo que se considera como un punto de vista estrictamente científico, por lo cual para lograr dicha científicidad los conductistas adoptan como punto focal lo que podemos comprobar con los sentidos, y dentro de las cosas que podemos comprobar con los sentidos se encuentra el comportamiento, la conducta y con ello hace de la psicología una ciencia de la conducta o del comportamiento, que a pesar de todo encuentra en Aristóteles, y en concreto en sus teorías, el mejor aliado para dar sustento y sistematización a lo que el Estagirita inaugura como lo estrictamente científico. Así, la psicología como teoría de los hechos psíquicos sienta sus raíces en la sustancia

pensante, la psicología experimental se amuralla en la sustancia extensa del orden cartesiano.

Sin embargo es hasta el dualismo ontológico cartesiano que el conductismo comienza sentar las bases más sólidas para su posterior advenimiento, cuando el cartesianismo sufrió transformaciones monistas, su dualismo epistémico subsistió hasta nuestros días, tanto bajo el influjo del empirismo como de las corrientes fenomenológicas y racionalistas o paralelistas diversas.

Y es que, hasta Descartes y todavía hasta comienzos del siglo XIX, se imponía en psicología la noción aristotélica del sujeto real, o sea el ser individual (ousía prote), que producen los actos o en él residen las cualidades que se afirma. La distinción cartesiana entre pensamiento y extensión lleva paulatinamente a abandonar esta definición, hasta que en la psicología experimental, y sobre todo por la fuerte influencia del aspecto médico de la psicopatología de las últimas décadas del siglo pasado y principios del actual, comienza a renacer el concepto del sujeto real de Aristóteles, con el aspecto del ser sometido a observación. Este sujeto se convierte así en el objeto de la psicología de la eficiencia, en tanto que la psicología crítica o reflexiva, como se decía en el siglo XIX, la psicología de la conciencia, el sujeto del conocimiento, es el ser que conoce y que esta considerado en sus particularidades individuales.

Para los conductistas el hablar de la psique humana representa un término vago, por lo cual para hablar de los contenidos psicológicos del ser humano éstos se explican a partir de emociones, hábitos, aprendizaje, personalidad, etc., y se propone su estudio a través de su manifestación observable en términos de comportamientos emotivos, comportamientos habituales, comportamientos de aprendizaje, comportamientos constitutivos de la personalidad, autonomía, etc., así que la nominación que mantuvieron de la psique fue remplazada por mente. Algunas veces se habla de ella como el lugar donde ocurre el pensamiento, donde una imagen, memoria o idea conduce a otra en una “corriente de la consciencia”, y algunas otras veces parece que la mente sea el instrumento del pensamiento. Sin embargo una solución mucho más simple que considero el conductismo consiste en identificar la mente con la persona; el pensamiento humano es el comportamiento humano.

Evidentemente que las críticas no han dejado de escucharse, en primer término porque la posición epistemológica de los conductistas metodológicos, le obliga a desechar los eventos privados, pero peor aún, al desecharlos, se evidencia la presencia de una concepción dualista al aceptar un mundo externo capaz de ser observado y uno interno que debe ser ignorado. Tal como lo decíamos antes, asumir esta realidad, deja sin responder las responsabilidades del ente interno en la explicación del comportamiento. Incluso hasta este momento, observamos cómo la psicología sigue impregnada de un dualismo que no le permite avanzar.

Puesto que dentro de la conducta más compleja que observa en el ser humano el conductismo considera que el proceso cognoscitivo o mental más admirado: la razón. Se dice que se trata de una característica de la mente que distingue al hombre de los animales. Aristóteles definirá al hombre como animal racional, atendiendo precisamente al tipo de alma que le es propia. En un mismo tiempo se le concebía como una posesión, < una esencia de las ideas innatas,

adquirida con anterioridad a la experiencia, por la cual se nos revelaba el ser absoluto de las cosas>. Sin embargo, dicho proceso proviene de la concepción aristotélica de entelequia y energía que más tarde son traducidos por los escolásticos como actus (acto), dicho termino se refiere a la perfección, cumplimiento y desarrollo de las potencialidades de una sustancia. El "acto" se refiere a lo que efectivamente es, a lo que ya es. Entelechia es un término que indica cumplimiento, acabamiento de algo, el perfeccionamiento o el cumplimiento del fin por parte de algo. Es el cumplimiento de lo que estaba en potencia pasiva.

Dentro de la misma concepción de la psique de la cual hablaba Aristóteles el conductismo focalizó su mirada en el orden metafísico de las determinaciones más altas del ente son el acto (entelecheia) y la potencia (dynamis). El primero es perfección, realización, plenitud del ente; el segundo, imperfección, incompleto, perfectibilidad. El primero es el principio determinante, el segundo el determinable. Acto y potencia están por encima de todas las categorías; se encuentran en todos los entes, con excepción de la Causa Suprema, en la cual no hay imperfección y, por tanto, no hay potencia. Él es en realidad Actus Purus, primordialmente es una entelequia primera, una posibilidad permanente de actividades psíquicas. Aristóteles emplea la distinción corriente entre parte racional y parte irracional, subdividiendo esta última en dos partes, de las cuales una está totalmente fuera del alcance de la razón, mientras que la otra se encuentra sujeta al control de la razón. La facultad del intelecto o razón actúa sobre la experiencia sensorial para extraer universales de los conceptos.

Y es sobre estos preceptos que el conductismo pondera dicha razón, lo objetivo y observable, sustentándose además en la concepción aristotélica del acto – potencia, en donde el Estagirita llama acto al resultado del advenimiento al ser; y llama potencia a la materia, pero en tanto o en cuanto va a ser. La potencia, está con el acto en la misma relación que lo posible con lo real y la materia con la forma. Pero la materia con la forma está en una relación estática, como contemplada desde la eternidad metafísica; la posibilidad con la realidad en una relación lógica; la ausencia de contradicción define la posibilidad, y la transformación en sustancia, la realidad. Pero la pareja de conceptos acto-potencia, está en una concepción o intuición dinámica, en la génesis de las cosas. Al igual que lo es el conductismo una relación activa del estímulo, respuesta y consecuencia, en donde en cada género de seres se da el ser en potencia y el ser en acto.

Sobre este mismo aspecto, tenemos que la potencia (*dynamis*) es un no-ser relativo, pues indica una privación de algo por parte de una sustancia pero que, no obstante, puede volver a poseerse. La *dynamis* o potencia significa capacidad, cualificación, posibilidad. Es la posibilidad de llegar a ser algo que todavía no se es de hecho. Y en el conductismo se busca así que las cosas sean a partir de una determinación de estímulos que posibiliten que el hombre se de, de una u otra forma dependiendo de los estímulos en su entorno. La actualidad de lo que existe en potencia, es el paso de la potencia al acto; durante esta especie de actualidad el objeto se mueve, no antes ni después; todo objeto puede tan pronto darse como no darse en acto. Dicho término más tarde es retomado por el conductismo tomándolo como una conducta observable desde la cual estudia un accidente de la materia viviente; una relación estímulo-respuesta que hace viable un accidente de la materia pensante. La relación entre ambos es mecanicista y finalista, además, el movimiento es concebido por Aristóteles como la transformación de la

materia en forma, ya que para él el movimiento es la actualización progresiva, pero sin llegar a término, de lo que está en potencia mientras sigue estando en potencia, de igual manera una respuesta se mantiene en potencia en tanto que exista un estímulo que realmente permita que determinada conducta se presente.

Ahora bien, otro punto importante a señalar es el estudio aristotélico de su teoría de las cuatro causas, en donde estudió de las causas y principios que rigen a los seres naturales, puesto que el conocimiento científico es el conocimiento de las causas y primeros principios por los que se rigen los entes, como ya se había señalado, la primera causa es la esencia, la forma propia de cada cosa, porque lo que hace que una cosa sea, está toda en la noción de aquello que ella es; la razón de ser primera, es por tanto, una causa y un principio”, la forma es la esencia del ser en acto. Para Aristóteles, toda cosa es materia provista de forma; la materia es informe, y sólo cobra existencia a través de la forma, como ya se ha señalado el conductismo retoma estos conceptos en los cuales el estímulo, respuesta, consecuencia (E-R-C) encuentra el mejor cimiento y perfeccionamiento puesto que la noción de causa (aitía) bastante compleja y más amplia que la que utilizamos hoy en día, en donde la causa de algo es aquello por lo cual ese algo es y se comporta como lo que es, y por lo tanto, nos proporciona todo lo necesario para poder explicarlo.

Las causas son los principios últimos de los que todo ser depende para realizarse como lo que es, es decir en términos conductistas, el plan que se formula uno mismo para la realización de un acto, el cual está ligado con la segunda causa que es la llamada causa material; ésta es “la materia, el sujeto, que es aquello de que se componen las cosas, el sustrato último de todas las cosas”. La materia, en estricto sentido, también puede definirse como la sustancia del ser; incluso con mayor propiedad que la forma, anteriormente explicada. El caso es que la materia es la sustancia del ser en potencia, mientras que aquélla lo es en el acto. Dentro de la tercera causa tenemos a la causa eficiente o agente; la cual es el llamado “principio del movimiento”, también se dice que es “el primer principio del cambio o del reposo”. Mismo que se interrelaciona con la cuarta causa que es la llamada causa final, que corresponde a la causa eficiente, es “el bien, porque el bien es el fin de toda producción”. Y aquí es donde la causa eficiente domina las psicologías E – R, en donde las operantes, para las que no se detecta experimentalmente un estímulo antecedente que las provoque, y que una vez emitidas, en principio con independencia de sus consecuencias posteriores (esto es, emitidas libremente, o en ausencia de relación con ningún estímulo antecedente o consecuente), se asociarían (funcional o contingencialmente) a estímulos posteriores a ellas, los estímulos reforzadores, que quedarían definidos como aquel estímulo que modifique (aumentando o disminuyendo) la frecuencia empírica de emisión de la conducta operante (que produce la llegada del estímulo reforzador como consecuencia de su influencia o acción operatoria sobre el medio circundante al organismo).

Además, se constata que hay un tercer factor que puede alzarse con el control de la emisión de la conducta operante relacionada ya con algún estímulo reforzador (una contingencia de reforzamiento), se trata del estímulo discriminativo, el cual, a diferencia de los estímulos condicionados o incondicionados no provoca automáticamente la respuesta operante, sino que no es más que una señal que muestra la ocasión en la que un reforzador estará disponible o no si se emite la respuesta operante correspondiente.

Existirían otras conductas operantes, para las que no se detecta experimentalmente un estímulo antecedente que las provoque, y que una vez emitidas, en principio con independencia de sus consecuencias posteriores (esto es, emitidas libremente, o en ausencia de relación con ningún estímulo antecedente o consecuente), se asociarían (funcional o contingencialmente) a estímulos posteriores a ellas, los estímulos reforzadores, que quedarían definidos como aquel estímulo que modifique (aumentando o disminuyendo) la frecuencia empírica de emisión de la conducta operante (que produce la llegada del estímulo reforzador como consecuencia de su influencia o acción operatoria sobre el medio circundante al organismo); además, se constata que hay un tercer factor que puede alzarse con el control de la emisión de la conducta operante relacionada ya con algún estímulo reforzador (una contingencia de reforzamiento), se trata del estímulo discriminativo, el cual, a diferencia de los estímulos condicionados o incondicionados no provoca automáticamente la respuesta operante, sino que no es más que una señal que muestra la ocasión en la que un reforzador estará disponible o no si se emite la respuesta operante correspondiente. A éstos hay que añadir el agente (causa eficiente) y el fin (causa final); pero como la eficiencia y la finalidad han de ser reducidas, en un último análisis, a la forma, nos encontramos con dos últimos principios del ente en el orden físico, a saber, la materia y la forma, las cuatro causas genéricas: material, formal, eficiente y final.

Por otra parte, para que todo lo anterior ocurra es importante el principio del movimiento el cual es definido por Aristóteles como el primer principio del cambio o del reposo; el cual corresponde a la causa eficiente, es “el bien, porque el bien es el fin de toda producción”. En donde el cambio accidental (kínesis) o movimiento: no afecta a la sustancia, sino a sus accidentes, es el llegar a ser algo que todavía no se es implica siempre dejar de ser algo que ahora se es. La sustancia es el substrato que permanece en el cambio, el sujeto que adquiere o pierde ciertas determinaciones. Dependiendo de la clase de accidentes que sean modificados, Aristóteles clasifica en tres los cambios accidentales, los cuales pueden ser: a) cuantitativo: el cual afecta a la cantidad. Es el crecimiento y la disminución de una sustancia o de un accidente de la misma. b) cualitativo o alteración: es el cambio en las cualidades de una sustancia, y c) de lugar o locativo: traslación. Cada uno de los anteriores sin lugar a dudas son utilizados por Skinner y son la base en la cual su investigación es posible medir primordialmente, utilizando con ello el esquema cuantitativo tan promulgado y arraigado en el positivismo que permite a la ciencias ser tales, y por último tomándolo también en cuenta los aspectos cualitativos que posibilitan al conductista observar los cambios ocurridos más allá de lo numérico ayudado sin lugar a dudas por el aspecto medio ambientalista que no queda fuera del ojo del conductismo radical.

El conductismo radical de Skinner establece que para que respondamos discriminativamente ante el mundo son necesarias contingencias de reforzamiento: aquellas contempladas en el proceso de reforzamiento diferencial. La conducta respondiente consistiría en aquel comportamiento que se produce cuando, tras sucesivos ensayos en los que dos estímulos le son presentados al organismo emparejados o asociados (contingencialmente), un primer estímulo (ulteriormente el condicionado), inicialmente incapaz de provocar ninguna respuesta refleja (estímulo neutro), elicitada o provoca una respuesta (condicionada), que es similar a la respuesta refleja (incondicionada) que resulta también elicitada o provocada por un segundo estímulo (incondicionado). De esta forma, el estímulo

condicionado se convierte en una señal discriminativa de la llegada posterior de un estímulo incondicionado, señalización esta que dispara una respuesta condicionada preparatoria (ahora ya por anticipado) para recibir el impacto del estímulo incondicionado, que a su vez generará su correspondiente respuesta refleja o incondicionada. Más adelante retomaremos este tipo de comportamiento para discutir algunos problemas en torno a sus características.

Por último, considero que con el panorama anterior es fácil darnos cuenta que a partir de que la psicología se ha desprendido del inicial tronco filosófico en el que se hallaba inserta, al igual que ha sucedido con otras ciencias. La delimitación de su *objeto* y la adopción de métodos propios para su investigación han ocasionado una confusión gnoseológica en concepción de la psique que posibilite firmemente su construcción como saber independiente. Esto ha tenido como graves consecuencias que la concepción que las dos diferentes posturas han tenido y tienen de la psique, es el punto de partida en el cual su objeto de estudio estará encaminado a una u otra dirección, sin embargo, a pesar de todo conductismo y psicoanálisis tienen objetos distintos pero ambos convergen en el ser humano en el ente en el principio fundamental del ser por lo tanto devienen ambos en Aristóteles al ser el realidad una idea que trata de descifrar el paradigma del ente, del ser en cuanto al ser, pero en diferentes trincheras.

Y es que como hemos visto a lo largo de su historia la psicología ha ido variando ese objeto y, con ello, la definición de psicología. En donde se ha ido modificando en función de su objetivo. En su evolución histórica, nuestra disciplina ha pasado de ser el estudio de la psique o alma al de la mente, al del espíritu, de la conciencia y de la conducta. Otros la definen por lo que hacen sus profesionales. Sus actividades presentan diversidad de métodos, temas de interés y consideraciones acerca de la naturaleza humana. Los historiadores consideran que los intereses de los psicólogos actuales son manifestaciones de la problemática que ha acompañado a la psicología desde sus orígenes. En cada

transformación sufrida se han introducido modificaciones que tendían a depurar su estructura científica y a consolidar su independencia de la filosofía.

De este modo, la inconveniencia de optar por posiciones mentalistas o dualistas trae algunas consecuencias de índole ontológico y epistemológico. En primer lugar, se asume la presencia de un ente interno, con características diferenciales al externo, que puede ser responsable, aún en parte, del comportamiento; y en segundo lugar, la necesidad de explorarlo y descubrir sus leyes nos lleva a la difícil tarea de diseñar un método de abordaje, que sin duda alguna, resulta una tarea difícil a la hora de hablar de objetos no naturalistas. Por tanto, en el caso de la psicología, al vernos impedidos de abordarlo, parte del comportamiento que depende de ese objeto, no podrá ser explicado. Paralelamente al dualismo, algunas líneas de pensamiento como el empirismo y el positivismo, impulsaron en parte el surgimiento de posiciones contrarias denominadas monistas, que indiscutiblemente han influido en el desarrollo posterior de la psicología, proporcionándole un giro diametralmente opuesto a las denominaciones que originalmente se le dieron.

Así, monismo frente a dualismo, biologismo frente a logicismo, naturalismo frente a supranaturalismo, estas oposiciones expresan la problemática fundamental que late bajo la idea de "alma". En todos estos casos se trata de una idea aún situada íntegramente dentro del horizonte filosófico determinado por la concepción sustancialista de la realidad propia del pensamiento griego. Es evidente, por tanto, la presencia de dos posiciones antecedentes bien definidas que enmarcan las distintas corrientes psicológicas que se han desarrollado hasta la actualidad. Adscribirse a una de estas dos posturas ha determinado la concepción de un objeto de estudio particular, con una metodología que permita abordarlo, y el desarrollo de un cuerpo de conocimientos. De allí iba a partir la psicología; con la misma división del saber en categorías científicas (fiables) y especulativas (poco fiables) ya marca una frontera de por donde andan las cosas. Lo que se adivina es por una parte una nueva crisis que afectará sobre todo a las

creencias individuales del hombre en cuanto a su confianza ciega en la ciencia y por otra en una búsqueda espiritual que dará nueva vida a creencias ya desamortizadas por la propia Modernidad.

REFLEXIONES PERSONALES

Reflexiones personales

Dice Hegel que la filosofía se hace necesaria cuando en el espíritu surge la escisión, cuando el anhelo de unidad a huido del mundo y de la particularidad se apodera del concepto. Cuando los hombres piensan, actúan y sienten como si no fuera posible la universalidad, la filosofía echa sobre sus hombros el fatigoso trabajo de reconstruir las formas destrozadas.¹

Platón señaló que la filosofía comienza con el acto del asombro, hecho que es común al inicio de la ciencia. Por ello puede afirmarse que todos los conocimientos, con inclusión de los psicológicos, fueron originalmente tarea de los filósofos, aunque con abordajes metodológicos muy alejados de los que actualmente consideran específicos del quehacer científico. A lo largo de esta historia filosofía y psicología han sido un matrimonio relativamente bien avenido hasta principios de nuestros siglos, a partir de cuyo momento se origino un divorcio turbulento.

Y es que la historia de la psicología en el último siglo parece ser la historia de su lucha por independizarse de la filosofía. En los últimos cien años numerosos investigadores han intentado independizar a esta ciencia de la filosofía, destacando su carácter experimental, es decir, prescindiendo de toda preocupación metafísica y limitándose al análisis de hechos observables y comprobables; es la llamada psicología científica o experimental. Hoy debe considerarse una ciencia particular independiente.

¹ Cita encontrada en Berumen, A. (2000) La ética jurídica como redeterminación dialéctica del derecho natural pp. XIII

A pesar de todo durante más de dos mil años la psicología ha sido entendida en su sentido etimológico de "disciplina que tiene por objeto el alma". En efecto, "psique", quiere decir alma, y por consiguiente psicología significa "el estudio del alma"; decir que la psicología "es la ciencia del alma" (Aristóteles), o que "es la investigación de los contenidos de conciencia", o que "es la ciencia que estudia los fenómenos psíquicos", no es suficiente, ya que queda en pie el problema de qué es el alma, qué es la conciencia o cuales son los fenómenos psíquicos. Es aquí, precisamente donde existe disparidad de opiniones, actualmente no son pocos los que definen la Psicología como ciencia de la conducta; la conducta es una actividad propia de los organismos vivos para mantenerse y conservar la vida, lo que genera la conducta son los estímulos exteriores e interiores. Y a pesar de todo la psicología no solo es conducta.

Así, antes filosofía, hoy psicología, todos parecen haber consensuado de forma generalizada, (aunque bajo un paraguas de sobreentendidos y malentendidos) en donde es complicado determinar en que momento la noción de alma (sustancia inmortal distinta del cuerpo y del origen divino, propia de los seres humanos) se desprendió de sus connotaciones metafísicas y teológicas para ser reemplazadas por una versión laica que dejaba de lado las cuestiones de la emanación divina y de la eternidad de sus existencia, aunque manteniendo su postulación como una "sustancia" y su oposición con otra sustancia humana, el cuerpo. Es difuso el momento en que esa alma, laicizada, llegó a ser la conciencia. Leyendo los textos filosóficos claves en el pasaje de una noción de la otra se tiene la impresión de una transición.

Sin embargo una contradicción que algunos tratan de soslayar con el advenimiento de una realidad trina más compleja, aún si cabe, al pretender incluir al espíritu (misma que se refiere a nuestra vieja, desamortizada y católica concepción de alma) en el torneo, donde sólo la materia y la mente parecen haber sido definitivamente poseídas de sus cualidades duales y reintegradas en una nueva concepción cartesiana que a veces cae en los mismos errores históricos

que las religiones oficiales o la propia ciencia cometieron en su intento de discriminar lo verdadero de lo falso y recomponer el escenario de la confusión que propiciaba sobre todo la ignorancia o el engaño intencionado de las clases dirigentes.

La separación de la mente de la materia es, en la doctrina de Descartes, absoluta y su dualismo se refleja tanto en el objeto como en la metodología. Más aún, si incluimos en la psicología la sensación y la percepción, al mismo tiempo que el pensamiento y el razonamiento, todavía aparece el dualismo de la psicología cartesiana, puesto que la sensación es una actividad del cuerpo material y obedece a los principios mecanicistas, mientras que la mente o sustancia pensante tiene sus propias actividades independientes de la sustancia material. Las ideas innatas vuelven a entrar en escena. Así, por ejemplo el cerebro, no es el mecanismo de la mente, en el sentido ordinario de dependencia psicofisiológica, sino que en los aspectos psicológicos que tienen referencia externa, como la sensación, la percepción y el razonamiento concreto, llegan a la mente vía el sistema nervioso. Solo los actos puros de la mente que son independientes de referencias externas concretas pertenecen completamente al polo mental de la dicotomía.

Y es que el compromiso de Descartes aceptando un dualismo entre el cuerpo y la mente, históricamente puede ser considerado como un paso progresista. El sacrificio de la mente, asunto de la psicología, a fin de dar mayor independencia al cuerpo, y materia de dominación del idealismo teológico, puede haber sido una fase necesaria en la lucha contra la reacción, pero hoy la psicología sufre aún moralmente sus efectos. Tres siglos más tarde el dualismo sigue siendo el problema central. Dentro de la psicología, la adopción de tales fundamentos dualista, ha traído como consecuencia el abordaje de objetos no naturalistas como por ejemplo el alma, el ego, el superego o la conciencia, acogándose a una metodología no científica que analiza las acciones humanas como producto de una mediación interna.

En síntesis, existen dos grandes instancias o hipótesis: el dualismo-vitalismo: la suposición de la existencia de un principio espiritual, (no material) - el alma- que opera ligado al cuerpo o con una síntesis de ambas: el dualismo emergente – el espíritu está ligado a la materia, sin ser materia. El problema dista mucho de estar resuelto, pero yo creo que en la actualidad, tenemos una idea bastante cercana a la verdad.

Sin embargo la superación del dualismo no consiste en ir más allá del mismo, inventando una nueva instancia psíquica que no acaba de llamarse Dios, por una cierta vergüenza a llamar a las cosas por su nombre, porque esa instancia no haría sino complicar aún más las cosas sin arrojar ninguna luz al viejo entramado, sin resolver con qué hilo se trenza la madeja de las relaciones de la mente y el cuerpo o las del espíritu y la materia. Hablar de una nueva instancia no resolvería nuestras viejas concepciones ya clásicas de cuerpo y alma, aunque encontráramos otras denominaciones para confundir a los adeptos.

Ante esto podemos decir que la psicología estudia a los seres humanos, pero que indudablemente con esto no queda configurado ni delimitado con exactitud su campo de operación, porque muchas otras ciencias se ocupan del hombre y lo enfocan como objeto de estudios con una visión muy específica (historia, antropología, filosofía, sociología, etc.).Y es que la definición de psicología se ha ido modificando en función de su objetivo. En su evolución histórica, nuestra disciplina como vimos ha pasado de ser el estudio de la psique o alma al de la mente, al del espíritu, de la conciencia y de la conducta, y otros la definen por lo que hacen sus profesionales; sus actividades presentan diversidad de métodos, temas de interés y consideraciones acerca de la naturaleza humana. Los historiadores consideran que los intereses de los psicólogos actuales son manifestaciones de la problemática que ha acompañado a la psicología desde sus orígenes.

El objetivo científico está así constituido por un discurso metódico directo sobre el objeto natural, la historia de la ciencia se ejercita sobre objetos secundarios, que no son naturales sino culturales y que en gran parte no derivan del objeto natural. En efecto, el discurso histórico tiene por base la historicidad del discurso científico, y en la medida que ese discurso representa la interiorización de un proyecto realizado, su ulterior expansión, los accidentes por los que atraviesa, los obstáculos que debió superar, las crisis que lo afectaron, o sea los momentos de juicio y de verdad que presidieron y sucedieron al descubrimiento, a la teoría, hasta su afirmación u olvido.

Los intentos de hallar un objeto específico y privativa para cada ciencia tienen mucha relación con los supuestos metafísicos de estudiar entidades o sustancias y esto ha conducido históricamente a la psicología a definir su objeto de estudio como el alma, la mente, la consciencia o el psiquismo, olvidando que estas son entidades abstractas con las cuales se reemplazan los fenómenos concretos. Y es que sucede que al definir el objeto de una disciplina (ésta u otra cualquiera) se define al mismo tiempo y de un solo golpe que se habrá de estudiar y también cómo se abordará ese objeto. Si escogemos “la consciencia” por ejemplo, el método de investigación no podrá ser otro que una reflexión que parta de los contenidos de nuestra propia consciencia y de la ajena. Si arrancamos desde “la conducta” y somos consecuentes, abominaremos de toda alusión de los contenidos de la consciencia y nos dedicaremos a observar y experimentar con los aspectos observables del comportamiento animal y humano. Importa por tanto, definir el objeto de estudio, porque en función de él se resolverá el método de trabajo y se definirán, en consecuencia, los resultados que obtendrán las aplicaciones técnicas que se harán posibles y los contenidos que habrá de tener esta ¿ciencia o ideología?.

Y comprendiendo que la psicología es epistemológicamente, una ideología, la consciencia y la conducta constituyen el campo de lo aparente e ideológico que deberá ser trabajado, cultivado por el pensamiento científico. Para roturar este campo debían producirse los conceptos que pudiesen servir como instrumentos teóricos, capaces de transformar a las representaciones ideológicas del movimiento aparente de la consciencia y la conducta en el conocimiento del movimiento real que las ha producido. Esta es la tarea que, enfrentando innumerables y complejas dificultades, debe emprender la teoría psicológicas.

A partir de ello uno de los errores conceptuales y metodológicos más serios en que se incurre en el campo de la psicología, consiste en estudiar al ser humano como determinado, aislado de las situaciones reales, históricas y presentes, en las que transcurre su vida, se forma su personalidad y se establecen sus relaciones de todo tipo. El hombre es una unidad y no una parte de si mismo; por lo tanto la psicología debiera tener un enfoque más global y no especificista, una mirada más aguda y amplia, no cegado y negado a la posibilidad de otras explicaciones. El hombre no solo se mueve en estímulo-respuesta y no solo se mueve por sus traumas y su inconsciente. El hombre es una estructura en movimiento, en continua construcción, recordando que nadie puede bañarse dos veces en el mismo río.

De esta manera pierden vigencia las discusiones e investigaciones que aíslan al ser humano, o tratan de forma abstracta una parte de sus manifestaciones, sin conexión con la naturaleza y su medio social; por ejemplo, su condición de ser concreto, esto es, que pertenece a determinada cultura, a determinada clase social, grupo étnico, religioso, y que esta pertenencia no es causal o aleatoria, sino que integra su ser y su personalidad. Que no se debe estudiar la consciencia o la atención in abstracto, sino la conducta concreta de tal individuo o de tal grupo en tales condiciones concretas en un momento dado. Su condición de ser histórico tanto en el sentido individual como social, es el producto en el cual emergen nuevas potencialidades, que no se dan de una vez para

siempre en forma fija e inmutable. Este grado alto de desarrollo depende de una compleja organización de la materia viva y es el reflejo de la estructura social en el más amplio sentido. No podemos olvidar que hay una permanente y estrecha relación entre el individuo y sociedad y sólo se puede comprender el uno por el otro, como seres humanos dependemos en alto grado de la naturaleza, de nuestros semejantes y de la organización social para satisfacer necesidades

Por lo anterior podría pensarse en este momento que nadie define el objeto de la psicología, nada más incorrecto. A lo largo de la historia más que faltar han sobrepasado las respuestas: el alma, el espíritu humano, la psique, la actividad psíquica, la consciencia, el mundo interior, la actividad nerviosa superior, el mundo moral del hombre, la conducta, el comportamiento, el inconsciente, la personalidad, el hombre concreto y hay más. Es claro que si todos estos términos significan lo mismo no hay razón que justifiquen tener tantos y disputar ásperamente a favor de uno u otro y sin los significados son distintos, de ser la psicología una ciencia, deberán existir criterios que permitan escoger a uno de ellos y rechazar a los demás como ideológicos, o puede pensarse -y de hecho, es la posición de muchos- que es ocioso discutir alrededor de las palabras pues todo el mundo y más o menos sabe de qué trata la psicología.

Sin embargo no hay que caer en vocablos que constriñen y no nos permiten ver más allá de su propia periferia ya que no hay tal cosa como alma, psique, mente o conciencia, hay sí, fenómenos psicológicos o mentales, pero el atributo no puede ser transformado ni en sujeto ni en sustancia. Por todo ello nos parece importante partir de la afirmación de que la psicología estudia, o debe estudiar, seres humanos reales y concretos. No hay una cosa que se llame "mente" por la que tengan que pasar los fenómenos para devenir mentales o psicológicos: el área de los fenómenos de conducta calificados como mentales no es un receptáculo o una parte constitutiva del saber humano, y sólo existe funcionalmente en tanto dicho fenómeno se manifiesta; de otra manera se

transforma, otra vez, un atributo o una cualidad de un fenómeno en una entidad, es decir, se “cosifica” el fenómeno.

Como psicólogos, sabemos seguramente, que declarar tabú a palabras como mente y consciencia no nos liberara de la forma de pensar con la cual se relacionan. Si las evitamos, desarrollando el pensamiento objetivo sólo en el contexto de términos nuevos y del experimento del laboratorio bien controlado (dejando a un lado de paso, algunos aspectos importantes de la conducta humana), lo único que conseguiremos es fraccionar el pensamiento de los estudiantes.

Por ello es conveniente llamar a las cosas por su nombre, porque esa instancia no haría sino complicar aun más las cosas sin arrojar ninguna luz al viejo entramado, sin resolver con qué hilo se trenza la madeja de las relaciones de la mente y el cuerpo o las del espíritu y la materia. Hablar de una nueva instancia no resolvería nuestras viejas concepciones ya clásicas de cuerpo y alma, aunque encontráramos otras denominaciones para confundir a los adeptos.

Sin embargo es importante hacer una metapsicología, que nos permita ver más allá de lo que históricamente ha sido la psicología; pero para hacer esto, resulta fundamental entender el punto desde el cual nos estamos manejando, cuales son las raíces ontológicas y epistemológicas que estructuran la manera en la cual estamos entendiendo al ser humano, que conllevan al un desarrollo de métodos de aproximación de aquello que estudiamos desde las diferentes teorías psicológicas, comprender exactamente las basases de cada una de las teorías psicológicas que manejamos, no pretendiendo aferrarnos a una lucha de gigantes entre qué teoría es mejor o peor; con esta ideología no llegaríamos a nada, pretenderíamos solo un dialogo de sordos que no daría frutos, solo discordias.

Por ello es importante contemplar una redeterminación del lenguaje que mire más allá de sus formas que constriñen y obstruyen el pensamiento, que no nos permite pasar esa muralla que esta regida por un lenguaje que en ocasiones lejos de abrir un camino más exacto, solo nos vicia, reduce y discapacita nuestro entender pensando solo en absolutos. En donde parece que todo esta dicho, que solo las teorías en psicología se dan en el mundo europeo o en el mundo anglosajón, de la cual la psicología esta plagada, pareciendo con ello que los nuevos psicólogos no podemos proponer ya nada más

Por último es indispensable entender y promover no solo el aprendizaje de pensamientos, sino que sobre todo hay que aprender a pensar, construir, proponer, definir, actuar y desafiar. Puesto que sólo los grandes genios de la humanidad desafiaron no solo a su tiempo, sino a sus similares, a un mundo que en primera instancia no creyó en ellos, y sin embargo cambiaron el rumbo y la concepción de su propia época.

BIBLIOGRAFÍA

Abadi, M. y Abadi, J. (1999) Invitación al psicoanálisis. Argentina. Ed. Sudamericana.

Alcaraz, V. (1998) La definición de lo estrictamente psicológico y las trampas del dualismo. Buenos Aires. Ed. Platina.

Altieri, A. (1993) Los presocráticos. México. Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Ardila, R. (1996) Psicología fisiológica. México. Ed. Trillas.

Ardila, R. (1993) Síntesis experimental del comportamiento. Bogotá. Ed. Planeta.

Aristóteles (2003) Metafísica. España. Ed. Biblioteca de los grandes pensadores.

Aristóteles (2003) Tratado del alma. España. Ed. Biblioteca de los grandes pensadores.

Arnau, J. (1994) Psicología experimental: un enfoque metodológico. México. Ed. Trillas.

Berumen, A. (2000) La ética jurídica: como redeterminación dialéctica del derecho natural. México. Cárdenas Editor.

Barrat, P. (1987) fundamentos de los métodos psicológicos. México. Ed. Limusa.

Benítez, L. (1993) El problema de la relación mente: alma cuerpo en Santo Tomas cuerpo. México. Ed instituto de investigaciones filosóficas.

Bettelheim, B. (1999) Freud y el alma humana. Barcelona. Ed. Grijalbo.

Beuchot, M. (1987) Metafísica, la ontología aristotélico - tomista de Araujo Francisco. México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.

Bijou, W. (1987) Modificación de la conducta. México. Ed. Trillas.

Boakes, R. (1989) Historia de la psicología animal: de Darwin al conductismo. Madrid. Alianza Editorial.

Boeing, E. (1995) Historia de la psicología experimental. México. Ed. Trillas.

Bolton, N. (1997) Problemas filosóficos en psicología. Madrid. Ed Alambra.

Braustein, N. (1989) Psicología, ideología y ciencia. México Ed. Limusa.

Braustein, N. Benedicto, G. Saal, F. y Pasternaci, M. (1987) Psicología, ideología y ciencia. México. Ed. Siglo XX.

Brett, S. (1995) Historia de la psicología, Vol I. Buenos Aires. Ed Paidos.

Carpintero, H. (1998) Historia de las ideas psicológicas. Madrid. Ed Pirámide.

Castilla, C. (1996) Psicoanálisis. Madrid. Alianza editorial.

Chatelet, F. (1984) Historia de la filosofía Ideas – doctrinas Vol I. Madrid Ed. Espasa Calpe.

Compendio (1991) Freud. México. Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Connor, D. (1992) Historia crítica de la filosofía occidental. España. Ed. Paidós.

Dorna, A. y Méndez, H. (1999) Ideología y conductismo. Barcelona. Ed. Fontanella.

Descartes, R. (2000) Meditación. México. Ediciones Coyoacán.

Durant, W. (1996) Historia de la filosofía. México Ed. Diana.

Ekstein, R. (1993) Historia del psicoanálisis Vol I. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Fernández, G. y Natalicio, L. (1995) La ciencia de la conducta. México. Ed. Trillas.

Ferrandiz, A. La fuente, E. y Loredó, J. (2001) Lecturas de Historia de la psicología. España. Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Freud, S. (1991) Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrinas psicoanalíticas. España. Ed. Alianza.

Freud, S. (1989) Lo inconsciente. Obras Completas. Tomo XIV. Argentina Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1994) Metapsicología. Obras completas; Tomo I. Argentina Ed. Amorrortu.

García, L. Moya, J. y Rodríguez, S. (1992) Historia de la psicología, Vol I. España. Ed. Siglo XXI.

Gaos, J. (1998) Antología filosófica: La filosofía griega. México Ed. Siglo XXI.

Gisbert, A. (1988) Psicología: itinerario de una ciencia. Caracas. Ed. Disinlimed.

Guthrie, W. (1994) Historia de la filosofía griega Vol. I, Vol. II y Vol. III. Madrid. Ed Gredos.

Hall, C. (1992) Compendio de psicología freudiana. México. Ed. Paidos.

Hesnard, A. (1990) La obra de Freud, su importancia para el mundo moderno. México. Ed. Fondo de cultura económica.

Jaeger, W. (1995) Aristóteles. México. Ed. Fondo de cultura económica.

Jones, E. (1997) Vida y obra de Sigmund Freud, Tomo I. Argentina Ed. Amorrortu.

Kenny, A. (2000) La metafísica de la mente, filosofía, psicología y lingüística. México. Ed. Paidos.

Maitland, A. (1989) Las primeras culturas de Grecia. México. Editores culturales internacionales.

Marías, J. (1991) Historia de la filosofía. México. Ed. Alianza.

Martínez, F. (1998) Historia De la filosofía. Madrid. Ed. Itsmo para España.

Martínez, H. (1998) Teoría de la conducta: avances y perspectivas en la investigación del comportamiento humano. México. Ed. Pirámide.

Martínez, R. (1995) Skinner y el conductismo. Barcelona. Ed. Barcelona.

Merani, A. (1992) Historia crítica de la psicología. De la antigüedad griega a nuestros días. México Ed. ediciones Grigalbo.

Mondolfo, B. (1990) Historia de la filosofía grecorromana: desde los orígenes hasta Platón Vol. I. Buenos Aires. Ed. Losada.

Muller, F. (1994) Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

O'Connor, D. (1982) La filosofía en la antigüedad. Vol. I y Vol. II España. Ed. Paidós.

Plotino (2003) Enéadas I- II España. Ed. Biblioteca de los grandes pensadores.

Portuondo, J. (1990) Introducción al psicoanálisis. Madrid. Ed. Biblioteca nueva.

Rivaud, A. (1999) Las grandes corrientes del pensamiento antiguo. Argentina. Ediciones de Tridente.

Rivaud, A. (1989) Aristóteles y sus discípulos. Barcelona. Ed Fontanella.

Rodríguez, S. (1990) Diccionario etimológico griego del español. México. Ed. Esfinge.

Rusell, B. (1992) La sabiduría de occidente. Madrid. Ed. Aguilar.

Ryle, G. (1989) El concepto de lo mental. México. Ed. Paidós

Sahakian, W. (1990) Historia de la psicología. México. Ed. Trillas.

Schneewind, J., Rorty, R. y Skinner, Q. (1990) La filosofía en la historia. España. Ed. Paidós.

Schrodinger, E. (1995) La naturaleza de los griegos. Madrid. Ed. Aguilar.

Skinner, F. (1979) La conducta de los organismos. Barcelona. Ed. Barcelona.

Skinner, B. (1987) Sobre el conductismo. España. Ed. Martínez Roca

Tallaferro, A. (1995) Curso básico de psicoanálisis. México. Ed. Paidós.

Wells, H. (1990) Pavlov y Freud: Sigmund Freud una crítica pavloviana. Ed. Platina, Buenos Aires.